

# Snow White

Princesas sin tanto cuento

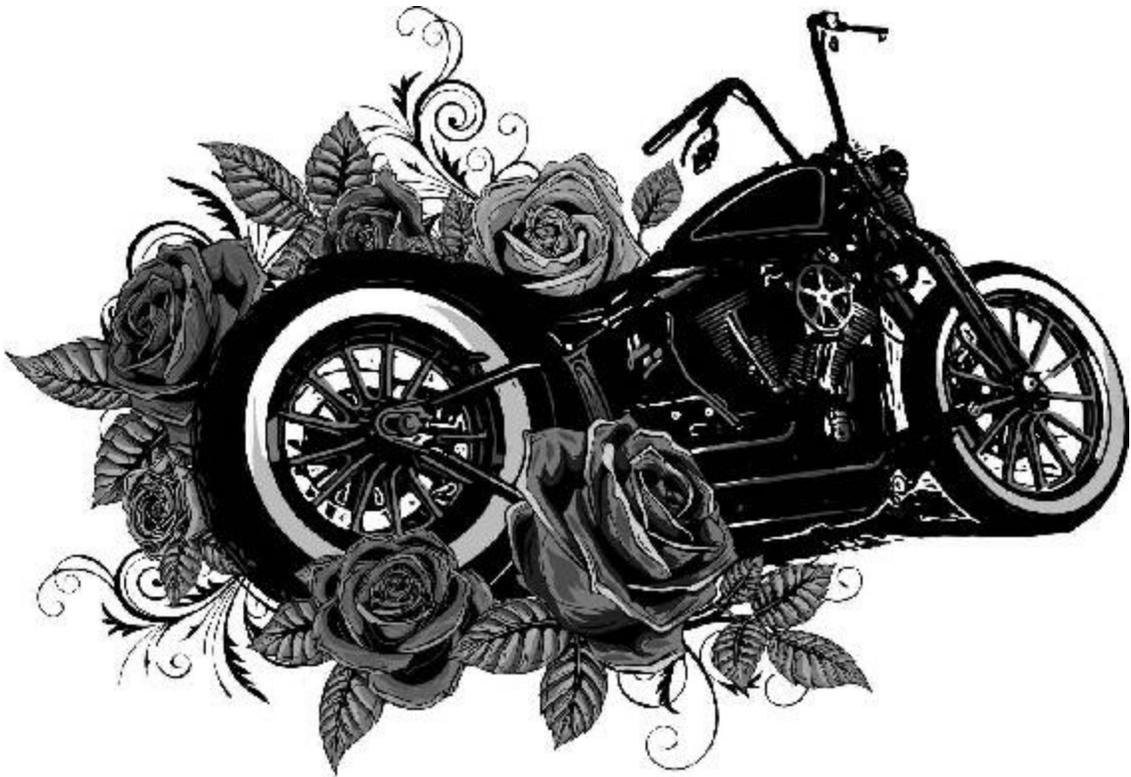


Jess Dharama

Snow White

Princesas sin tanto cuento 1

Jess Dharma



© Título: Snow White  
© Autor: Jess Dharma  
© 2019  
© Corrección: Kaera Nox  
© Ilustración y portada: Lidia S. Balado

ISBN:

Impreso por Amazon

Reservados los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

# Contenido

[Página del título](#)

[Derechos de autor](#)

[Dedicatoria](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos:](#)

[Biografía](#)

[Otras de mis obras](#)

*A mis lectores, espero que esta historia os haga desconectar de todo lo malo durante unas horas. Que nunca se os olvide, todos sois princesas y príncipes, da igual lo que digan los demás.*

# PARCASSEN



*Las princesas de Jess no necesitan corona, llevan  
pistola*





## Prólogo

Princesas

*Érase una vez un rey que tenía una hija muy bella. Como tenía la piel tan blanca como la nieve, los labios tan rojos como la sangre y los cabellos tan negros como el ébano, la llamaron Blancanieves...*

¡No! Para nada. Eso es solo un cuento, la realidad es la siguiente:

Mi padre no es un rey, al menos no uno al uso. Él es jefe de la banda de moteros The King's y se llama Robert, pero le llaman El Rey. Para el *club* soy, de alguna manera, su princesa, y eso pone en mi moto y en mi tatuaje:

*Princess.*

Respecto a mi nombre, sí, me llamo Blancanieves, aunque prefiero White. Escogieron ese en concreto más por los trabajos de narcotráfico que lleva la banda que por la nieve blanca invernal, ya me entendéis. Algo que les pareció gracioso a mis padres mientras me gestaban. Aunque no se equivocaron, viendo mi físico me viene al pelo.

The King's controla todo el negocio de drogas y tráfico de armas de Apple City, nuestra ciudad. El resto de bandas de moteros lo saben y no meten sus narices en nuestros asuntos, por su bien. La asociación está compuesta por hombres; siempre ha sido así, es un tema de tradición, sin embargo, conmigo han hecho una excepción. Primero, porque, aunque no a todos les gusta la idea, mi padre quiere que ocupe su puesto de presidencia algún día; segundo, porque tengo más pelotas que la mayoría de los hombres que conocen.

Algo por lo que siempre tendré que estar agradecida a mi padre; desde que tuve uso de razón me adiestró para que fuera letal.

Aunque en la banda somos una familia y sabía que siempre me defenderían, mi progenitor se negaba a que su princesa fuera una damisela en apuros. Sobre todo, cuando murió mi madre a causa de una enfermedad que nos la arrebató cuando yo solo tenía cinco años. Desde ese momento él se volcó totalmente en mí, nunca rehízo su vida. Alguna vez está con alguna de las chicas de compañía que frecuentan el *club*, pero nada más, solo es algo carnal. Su corazón siempre pertenecerá a mi madre.

Por todo esto soy un activo muy valioso dentro de la familia, como yo llamo a los integrantes de la banda. Soy capaz de cualquier cosa por mantener a salvo a la gente que quiero, y cuando digo cualquier cosa, me refiero a mancharme las manos de sangre si es necesario.

Todo va bien, puedo decir que soy feliz. Tengo veintiocho años, una familia que me quiere, un trabajo que me encanta, ¿qué más se puede pedir?

Seguro que las malas lenguas dirían: siendo una princesa te falta una corona y un príncipe.

Os diré algo, ¿quién necesita una corona teniendo una Harley Davidson Street Bob Rocker? Y un príncipe... ¿en serio? Estoy con quien quiero, cuando quiero, sin ataduras ni florituras. No necesito un hombre que me defienda, que me abrace para dormir, o que me traiga flores después de echar un polvo. ¡Por favor! ¡Todas podemos ser princesas, pero sin tanto cuento!

No necesitamos un hombre para comer perdices.

Ahora os dejo que me tengo que ir a una reunión con los chicos.

Recordad: ¡sed malas, muy malas!

# Capítulo 1

*White*



Mientras voy montada en mi moto, sintiendo su rugir entre mis piernas, no puedo evitar pensar en lo afortunada que soy. El viento golpea mi cara, revolviendo mi pelo, y trae un aroma a mar que me recuerda a cuando de pequeña jugaba con mis padres en la arena de la playa. Casi puedo sentir las olas mojando mis pequeños y regordetes pies.

Los domingos es nuestro día de descanso, cuando vamos con la banda a la playa. Los hombres traen a sus mujeres e hijos, quien los tiene, hacemos barbacoas y pasamos el día entre juegos, risas y cervezas. Hoy en día seguimos la tradición, pero para mí nunca será lo mismo, no sin mi madre.

Cojo la 88, la carretera que me llevará directa a la asociación donde tenemos

un taller de motos. Es la tapadera perfecta ya que nos encantan casi tanto como ensuciarnos las manos. Tenemos a la policía comprada; todo el mundo tiene un precio si tienes el dinero suficiente para pagarlo, y nosotros lo tenemos. Sin embargo, no nos gusta llamar la atención, aunque lo nuestro es un secreto a gritos. Todo el mundo en Apple City sabe a qué nos dedicamos. Pero nunca se sabe y, por si las moscas, es mejor tener un negocio legal; uno no sabe cuándo se pueden complicar las cosas y pueden venir los federales. Los mismos que en el momento en el que vienen, cogen tu vida perfecta, hacen una pelotita con ella y te la meten por el culo. No, mejor no correr ese riesgo.

Me encanta el clima de esta ciudad, siempre hace buen tiempo. Incluso cuando vienen las lluvias que conlleva el invierno puedes ir en manga corta; la temperatura no varía mucho de una estación a otra. Eso me permite ir en mi moto solo con mi chaleco sin tener nunca frío, es un lujo. Es de cuero y, aparte del nombre de la banda, lleva escrito «*Princess*». Intento no separarme nunca de él, además de que me encanta, me sirve para ocultar mis armas. Si me preguntaran algún sitio de todo Pircasen para vivir, sin duda sería Apple City.

Ya me acerco a mi segundo hogar, donde paso más tiempo que en mi verdadera casa. Tengo hasta una habitación allí, muchas veces me quedo trabajando hasta tarde, o simplemente me pillo tal cogorza que soy incapaz de montar en mi moto. Cuando The King's se estableció allí pensó en todo. Lo primero fue vallar todo el terreno, la seguridad es muy importante para nosotros. Luego crearon dos espacios totalmente diferenciados; por un lado, el taller de motos, bastante grande para que puedan trabajar todos los miembros, o al menos la mayoría, y por otro una casa de dos plantas.

La casa también la equiparon para poder atender a todas las necesidades que pudiera tener un integrante del *club*. Muchas habitaciones, de las que la mayoría tienen cuarto de baño, algún aseo aparte, cocina, una sala de reuniones y un salón preparado para montar juerguecitas: mesa de billar, dardos, barra, música, una mesa de póker donde desplumo a los chicos... Vamos, el paraíso.

La verja metálica está abierta, por el día la tenemos de esta forma para entrar y salir sin problema. Además, de cara a los clientes del taller es mejor que encuentren el lugar totalmente abierto, no vayan a pensar que está cerrado y se marchen. En cambio, por la noche nos gusta estar protegidos. Digamos que nuestro negocio, el no legal, nos hace tener algunos enemigos. Somos un poco maniáticos con la seguridad, pero según mi opinión eso es lo que nos mantiene vivos.

Llevo mi moto junto a las de los chicos y la aparco. Están casi todas, algún rezagado llegará tarde, vamos, lo normal. Quitó la llave, dejó el casco sobre el manillar y una vez que desmonto me estiro. No he dormido mucho, he pasado la noche en compañía, en muy buena para ser exactos, y tengo agujetas en sitios donde el gimnasio no sería capaz de causármelas. Debería estar cansada, pero no hay nada como un buen maratón de sexo para estar a tope.

—White, veo que el *yogurín* de anoche te ha puesto las pilas, menuda cara de felicidad traes.

Me giro y sonrío a Dustin, el mejor amigo de mi padre, que es como un tío para mí. Es un tipo duro que engaña con su porte entrañable; con esa barba blanca y ese cuerpo regordete al que dan ganas de abrazar. Es algo bueno, ya que nadie lo ve venir cuando el tío Dustin le pega un tiro en la sien.

—No lo sabes tú bien —contesto mientras le guiño un ojo y le doy un abrazo.

—Cada día estás más buena, *Princess*. ¿Cuándo vas a dejar a esa panda de niñatos y te vas a venir conmigo para que te enseñe lo que es un hombre de verdad? —Nos interrumpe una voz que me es familiar.

Miro por encima del hombro de Dustin y veo a Brandon, tan socarrón como siempre. Está muy bueno, es algo que tengo que reconocer, aunque me joda, pero no me lo tiraría ni aunque fuera el último hombre en Pircasen. Él lo sabe, pero le gusta jugar conmigo. Ese tira y afloja creo que se la pone dura.

Me suelto de mi tío postizo para acercarme a Brandon, sonriendo, moviendo mis caderas enfundadas en mi pantalón de cuero, sé que le gusta porque no aparta los ojos de ese punto. Me pongo frente a él, muy cerca. Con mi mano derecha subo por su esculpido pecho, el cual trabaja duramente con las pesas. Me humedezco mis labios rojos, él sonríe con anticipación. Con mi mano izquierda cojo sus pelotas fuertemente lo que hace que se encoja y se ponga a mi altura. Aprovecho el momento para susurrarle a su oído:

—Cuando seas un hombre de verdad.

Lo que iba a ser un susurro sale más alto de lo que esperaba y todos los hombres que están por aquí comienzan a reírse de Brandon.

Está rojo, no sé si por la ira o por el dolor de huevos que le estoy causando.

—¡Perra! —Es lo único que consigue contestar.

—Pero me quieres. —Beso su mejilla antes de soltar sus pelotas.

Los chicos intentan disimular las risas cuando les echo una fingida mirada reprobatoria.

—Vamos a la sala de juntas. —Les pido intentando no unirme a ellos con

las risas.

Brandon me la devolverá, sin duda; lo estaré esperando. Mientras tanto disfruto con la pequeña victoria.

—Sí, jefa.

Van contestando todos los hombres, al menos los que no me odian por ocupar el puesto de mi padre mientras está de viaje. Algunos no pueden soportar que una mujer se sienta en el puesto del jefe. Me gustaría que no fuera así, porque realmente los quiero como si fuéramos familia. Sin embargo, a la hora del trabajo me da igual lo que piensen, si alguno tiene algún problema se lo explicaré personalmente.

Todos van tomando asiento en la sala. En la banda hay moteros de todas las edades, hombres que llevan toda la vida dedicados a este mundo y novatos; aunque estos no se sientan a la mesa, ni siquiera se les permite estar presentes en las reuniones.

La mesa es de madera, en el centro tiene tallada una corona de rey con el nombre de la banda. Cuando no está mi padre, me siento en su sitio, presidiendo la reunión. Cuando sí que está, me siento a su lado.

—Hola, chicos, ¿puntos del día? ¿Dustin?

Dustin es el vicepresidente, la mano derecha de mi padre y, aunque todas las decisiones del *club* se aprueban por votación, siempre tengo muy en cuenta lo que él piensa.

—Anoche hubo un problema en la discoteca de Ice, por lo visto sus vigilantes de seguridad pillaron a varios que no eran de sus hombres pasando droga en el garito. Consiguieron atrapar a dos tipos, el resto escapó.

—¿Les han interrogado? ¿Han averiguado algo?

—Nada, Ice llamó esta mañana, quería hablar contigo. Le preocupa que alguien más este vendiendo droga en la ciudad, y más en su local, no quiere que pensemos que es ella o su gente.

—Yo nunca pensaría eso, sé que nos es leal. Cuando terminemos llamaré e iremos a hacerles un pequeño interrogatorio a los nuevos camellos de la ciudad.

—Tú no pensarías mal porque eres una mujer, y como tal eres blanda, por eso nunca podrás liderar la asociación.

Observo al que ha soltado esa perla por la boca, es Andrew; el hijo de Dustin con el cual no tiene ningún parecido, a veces pienso que la madre se los tuvo que poner bien puestos. Este es un gilipollas de los gordos. A sus treinta y cinco años tiene una ambición de poder que ni los más ancianos en la

organización, si no fuera porque varios lo siguen y es el hijo de Dustin, posiblemente ya le habría pegado un tiro entre los ojos, tendría un problema menos.

Tengo que controlar la situación, si no llegará el día en que me harán un motín. Aunque algo me dice que, en algún momento, en un futuro no muy lejano, tendré que acabar con la vida de esa rata por mucho que eso le duela al que considero mi tío.

Todos me observan tensos, esperan mi respuesta y yo no me voy a hacer de rogar.

—Hola, Andrew, gracias por participar en la reunión —le digo mientras le pongo mi mejor sonrisa de «me importa tu opinión una mierda»—. Entiendo que pienses que para dirigir este *club* hay que tener un trozo de carne colgando entre las piernas.

Se escuchan risitas a mi alrededor, pero los ignoro, no rompo el contacto visual con Andrew.

—Pero te diré algo, eso que tenéis ahí abajo, y a lo que pensáis que todas las mujeres deberíamos idolatrar y levantar un altar en su honor, solo sirve para que cada vez que se os pone dura por ver un culo, se os baje toda la sangre del cerebro a esa zona y dejéis de pensar con claridad. Por lo que sí, considero que sí puedo dirigir el *club* sin ningún problema ya que no debo adorar a cada rato un badajo colgante. —Entonces caigo en que todos los integrantes de la banda son hombres—. Sin ofender, chicos.

—No te preocupes, jefa. —Oigo sin mirar de quién se trata y las risas que acompañan a su respuesta.

Andrew en cambio no parece tan divertido. Sé que se muerde la lengua por no liar el asunto más de lo que ya está. Él quiere destronarme, pero no es tan tonto, esperará el momento idóneo para hacerlo. Lo que no quita que de vez en cuando se venga arriba e intente ponerme en ridículo delante del resto. Pero aún no ha nacido un tío que consiga eso.

—Ahora bien, como te veo tan ocioso como para preocuparte de si dirijo o no a esta familia mientras los demás tenemos que tratar temas importantes de verdad, hasta que sepas comportarte como un adulto, vas a limpiar las motos de todos nosotros, incluso las de los aspirantes.

—¡Y una mierda!

—¡Andrew! —le reprende su padre.

—No te preocupes, Dustin, lo hará.

—No lo voy a hacer perr... —No le doy tiempo a continuar, la situación se

puede calentar mucho y yo no tengo tanta paciencia.

—Andrew vas a limpiar las putas motos con un cepillo de dientes, las vas a dejar tan relucientes que me veré reflejada en ellas. ¿Me has entendido? — Noto la vena de mi cuello palpar y ese tic no avicina nada bueno.

—¿Y si no qué?

Cierro los ojos, respiro profundamente antes de volver a abrirlos y poner mi mejor sonrisa.

—No te preocupes, Andrew, puedes retirarte. Si no tenemos ningún punto más del día, hemos terminado la reunión. Dustin, acompáñame a ver a Ice, el resto ocupaos del taller y de preparar la fiesta de bienvenida de mi padre. Esta noche lo celebraremos por todo lo alto.

Todos me miran debido a lo ocurrido hace tan solo unos segundos, no saben muy bien qué pensar, lo entiendo. Saben que por menos de eso soy capaz de vaciarle un cargador a un tío encima, pero es el hijo de Dustin, tendré que tomar otras medidas. Espero a que salgan todos menos mi tío, que aguarda para hablar conmigo.

—Lo siento, White, hablaré con él. Te prometo que te respetaré. —Parece avergonzado de su propio hijo. Dios, cómo quiero a este hombre.

—No te preocupes, yo me encargo. Sabes que no puedo dejar que lo hagas tú por mí, si no nunca me respetarán.

Con él, mi padre y Tyler, mi mejor amigo, son con los únicos que hablo libremente de ese tipo de temas. Un líder debe ser fuerte, no debes dejar que vean tus flaquezas.

—Si le tienes que meter un balazo en el culo, y abrirle más el agujero, tienes mi consentimiento, niña.

—Lo tendré en cuenta. Dame diez minutos y nos vamos. —Le doy un abrazo a mi oso de peluche antes de salir a arreglar el tema de mi amigo Andrew.

No tengo que buscar mucho antes de encontrarlo. Mientras el resto de hombres está trabajando, el cabronazo ha cogido una cerveza y se ha tumbado en uno de los sofás del salón con los cojones descansando a gusto. Tengo que hacer acopio de toda mi paz interior para no ir y crujirle como si fuera un *snack*.

—Hola —saludo dulcemente.

—Grrr —esa es la única respuesta que recibo.

—Vamos, ¿tenemos que estar siempre como el perro y el gato? Aún recuerdo cuando lo pasábamos bien juntos.

Algo que realmente me gustaría poder olvidar. Nos criamos juntos, él era el

chico mayor, guaperas y motero, que me volvió loca cuando era una adolescente y por el cual creé la regla de nunca enrollarme con uno de la banda. Perdí mi virginidad con él, estuvimos juntos unos años, hasta que me rompió el corazón y me di cuenta de que no era mi príncipe subido en una Harley. El cabrón se tiraba a todas las que podía en cuanto me daba la vuelta. Realmente en el grupo, la mayoría de ellos, aun casados, tenían sus escarceos amorosos, raro era el que era fiel a su novia, o esposa, pero yo era joven e ingenua y pensé que a mí me respetaría. Cuando lo descubrí le pegué un tiro y le di en la pierna, fallé, iba dirigido a su entrepierna. Desde entonces nunca fallo, ni en los tiros, ni en los hombres.

—Eso terminó cuando me pegaste un tiro, princesa —replica con una mueca.

—De eso hace ya diez años, no seas rencoroso. Éramos jóvenes, yo algo ingenua... Además, no olvidemos que algo de culpa tenías al no saber guardar tu polla en los pantalones. ¿No crees?

—Sí. —Se encoge de hombros antes de tomar otro trago de cerveza, veo en su rostro como se va relajando.

—Por lo que no veo por qué ahora no podríamos pasar un buen rato. ¿Qué me dices? —digo acercándome a su altura, dejando que mi camiseta blanca corta quede justo debajo de sus ojos y le dé una buena visión de mis tetas.

—Tú nunca te acuestas con nadie del *club*, son tus reglas —contesta tragando saliva mientras se recrea en las vistas de mi sujetador de encaje negro.

—Contigo ya me acosté, muchas veces, de muchas maneras, así que técnicamente no estaría rompiendo ninguna regla. ¿No?

No le hace falta nada más, me coge por mi pantalón de cuero y me hace caer sobre su cuerpo. Me sienta a horcajadas sobre su erección, parece que ya no está tan enfadado. Sus manos van directas a mis pechos por debajo de la camiseta y yo le dejo hacer mientras me restriego en su entrepierna. Bajo para atrapar sus labios con los míos y le oigo gemir contra mi boca. Lo miro mientras me besa disfrutando de cada roce de mi sexo sobre el suyo. Así que no le hago esperar y con una rapidez vertiginosa saco de la parte de atrás de mi chaleco de cuero mi pistola y la situó donde un segundo antes estaba restregándose. Él abre los ojos de sopetón cuando, en vez de sentir mi cálido y húmedo centro, siente el frío metal de mi pistola. Sonrió ante sus ojos que oscilan entre el deseo y el desconcierto.

—Ahora que ya tengo toda tu atención, Andrew, te voy a explicar un par de

cositas. Asiente si me entiendes y recuerda que ya no fallo ningún disparo, no me gustaría quitarte la posibilidad de tener descendencia en un futuro.

Andrew asiente lentamente, no está enfadado, lo veo enmudecer bajo el tacto de mi pistola.

—Quiero que sepas que no te guardo rencor por lo que hiciste en el pasado, eso está pagado con el tiro que te pegué. Sin embargo, estoy muy enfadada con lo que estás haciendo en el presente. Puedo aceptar que quieras el puesto de jefe del *club*, muchos lo quieren, pero sabes que eso no va a suceder. No te he pegado un tiro antes por el amor que siento hacia tu padre, pero que no te vaya a matar no significa que no te vaya a dejar sin la hombría que tanto te enorgullece. ¿Me has entendido?

—Sí —dice, en su voz no hay un atisbo del chulo que he visto en la sala de reuniones unos minutos antes.

—Ahora, Andrew, vas a seguir mis órdenes porque mi padre me ha dejado al mando, y si algún día llega el momento en el que yo sea la jefa te puedes quedar para seguirme o marcharte, ese es tu problema, pero no volveré a avisarte. La próxima vez dispararé. No te mataré, pero te juro que desearás estar muerto cuando esparza trozos de tu preciosa polla por toda la sala de reuniones. ¿Te ha quedado claro lo que vas a hacer?

—Sí, White, voy a limpiar las motos de todos los integrantes de la banda.

—¿Y cómo lo harás? —pregunto acariciando sus partes con el cañón de mi *Mágnium 44*. Soy toda una clásica.

—Con mi cepillo de dientes. —Eso último le cuesta un poco más decirlo, pero lo hace, y yo estoy satisfecha.

—Perfecto. Si te consuela, mi moto solo la limpio yo. —Le doy un beso en la frente antes de guardarme de nuevo el arma en su funda dentro del chaleco y ponerme en pie—. Vamos.

Andrew se levanta algo más pálido de lo normal, se mete en el baño y sale rápidamente con un cubo de agua y jabón y su cepillo de dientes. A eso lo llamo yo un día perfecto.

Salimos al exterior en silencio y nos encaminamos hacia donde tenemos las motos. Dustin me espera montado en su *Chopper*. Todos los hombres que andan por allí, enzarzados en distintas tareas, se paran para mirar a Andrew y luego a mí, sin dar crédito a lo que ven sus ojos cuando se pone a limpiar la primera moto con su cepillo de dientes bajo un sol abrasador. Bien, es lo que necesito, que no crean que voy a permitir insurrecciones.

Llego junto a Dustin y me montó en mi *Princess*, no puede evitar

preguntarme bastante perplejo.

—¿Cómo lo has hecho?

—Vamos, te lo cuento luego tomando una cerveza.

Él asiente y los dos reímos mientras suena el ronroneo de nuestras motos al encenderse. Sí, este va a ser un gran día.

## Capítulo 2

*White*



La discoteca de Ice está en Wonderland, una reducida ciudad pegada a la nuestra, es tan pequeña que casi se considera la misma. Nosotros la consideramos de esa forma para los negocios y los ciudadanos siempre van allí de marcha ya que, aparte de un par de bares, en Apple City no hay mucha diversión.

Viene bien que esté a las afueras de la ciudad, es lo más adecuado ya que es un rascacielos de veinte plantas y, aunque lo tiene todo insonorizado, es un sitio que alberga tanta gente a diario que si fuera más céntrico sería bastante conflictivo. Por el día está cerrado, sin embargo, sé que estará allí. Ice tiene un ático de lujo en la última planta del edificio, desde donde controla su

imperio.

Sonrió pensando en las juergas que me he pegado allí, aunque algunas estén algo borrosas. Ahora toca trabajar, así que alejo esos pensamientos de mi mente. Es un tema muy serio, si el cártel de Tinker Bell se entera de que hemos permitido que otros camellos metan las narices en su territorio, todos tendremos serios problemas. No es gente con la que te guste jugar. Nosotros llevamos muchísimos años haciendo de intermediarios para vender su droga en Apple City, y uno de nuestros principales distribuidores es Ice. Por eso es imperioso que lo arreglemos antes de que llegue a sus oídos.

Entramos por el garaje, y gracias a que nuestros cascos son rider, se nos ve la cara y la cámara nos puede hacer sin problema el reconocimiento facial, lo que nos da acceso libre. Digamos que Ice también es bastante maniática con el tema de la seguridad y tiene lo último en tecnología. Aparcamos las motos cerca de los ascensores, a esa hora el *parking* está tranquilo, solo los coches de seguridad y los deportivos de Ice; es una cabrona a la que le gusta la velocidad.

Subimos en el ascensor hasta la planta veinte, donde se encuentra su vivienda, en cuanto se abren las puertas nos está esperando. Lleva un vestido rojo ceñido y unos tacones del mismo color de quince centímetros. Cuando la ves por primera vez, con esos ojos tan grandes, azules, y ese pelo rubio de peluquería, piensas que es una muñeca de porcelana, pero cuando la conoces más, como yo conozco a Alice, sabes que es una perra salida del infierno; por eso somos tan buenas amigas.

—Hola, Barbie —la saludo porque sé que odia que la llame así.

—Hola, zorrasca. —*Touché*.

Nos medimos con la mirada. Ahí donde la ves parece inofensiva, pero alguna vez nos hemos dado de hostias por alguna cosa sin importancia, cuando yo iba borracha y ella puesta de setas, y reparte como la que más. Soy la primera en sonreír y ella no aguanta mucho más antes de darnos un abrazo, no nos vemos todo lo que nos gustaría con los trabajos que tenemos, pero cuando lo hacemos es como si no pasara el tiempo.

—¿Cómo va todo? Odio que nos veamos por temas así.

—Ya, yo también —contesta Ice—. La semana que viene, si tienes algún día libre, vente, nos emborrachamos y buscamos algún culito prieto con el que retozar.

—Hecho —le guiño un ojo a mi amiga mientras Dustin finge tos para no reírse.

—Perdona, Dustin, ¿cómo estás? —pregunta Ice.

—Bien, preciosa. ¿Te han dado muchos problemas los camellos? —pregunta mientras le da un abrazo. Es como un papá oso.

—Aparte de que no quieren hablar... No muchos. A ver si ahora están más colaboradores. Lo han intentado mis guardias, pero ya sabéis que hay cosas que, si quieres que salgan bien, las tienes que hacer tú misma. Y no quería que White se perdiera la diversión.

Me río y Dustin se pone la mano en la cara, sabe que por separado somos peligrosas, pero juntas somos imparables.

Alice se mete en el ascensor y la seguimos. Usa una llave en la cerradura que activa el mecanismo para bajar a una planta inferior al *parking*, a la cual solo puedes entrar de esa forma. A más profundidad, menos ruido; chica lista.

Una vez abajo compruebo que las paredes son de hormigón macizo, avanzamos por un pasillo sin puertas, al menos hasta la que hay situada al final. También tiene un cristal por donde se puede ver a dos tíos atados a unas sillas metálicas ancladas en el suelo, están bastante magullados, y si no fuera ella la que me asegurara que los ha pillado pasando droga me hubiera costado creerlo. No tienen para nada pinta de camellos. Llevan trajes caros, van afeitados, y estoy segura de que hace unas horas eran hasta guapos. Los tiene sentados y maniatados bajo la atenta mirada de un armario empotrado con cara de pocos amigos.

—¿Seguro que no has hecho ya tu magia con ellos? —pregunto al ver el estado de esos dos.

—No, te estaba esperando, sola no es tan divertido. Y los hombres no entienden mi sentido del humor. —Se encoge de hombros mientras mira con cara de sádica a aquellos dos tipejos por los que casi siento pena. Casi.

—¿No estarás colocada, no?

Tengo mucho cariño a mi amiga, pero no me gustan las drogas, aunque solo sean setas alucinógenas, y mucho menos a la hora de trabajar. Ahí dentro somos un equipo y un error, un descuido, puede poner la vida del otro en peligro.

—No, *el conejo blanco* me vuelve loca, no me concentraría, y estas cosas me gusta disfrutarlas.

*El conejo blanco* es lo que ella ve cuando va colocada, o eso es lo que me ha contado. La verdad es que me he reído mucho cuando hemos estado de borrachera en su ático viendo cómo intentaba cazar a un conejo invisible.

Me dedica una sonrisa antes de entrar en la sala.

—Quédate aquí, Dustin, si ves algo raro entra, pero si no mantente al margen. Sabes cómo es Ice.

Mi amigo asiente, sabe que Alice a la hora de este tipo de cosas solo confía en mí. Ni siquiera tortura con sus hombres. Digamos que es un poco maniática, por llamarlo de alguna manera suave.

Ice da una orden a su hombre y este abandona la sala cerrando la puerta tras de sí.

Nos situamos delante de los supuestos camellos que abren mucho los ojos con las nuevas vistas que tienen. Inocentes, si ellos supieran...

—Vaya, vaya. Nos han mandado a las putas más bonitas de este lugar para compensar el mal rato que hemos pasado.

Dice uno de ellos, el del pelo más claro de los dos con un traje color turquesa. Parece que aún tiene ganas de bromear después de todo. Tiene que haber gilipollas en todos los sitios. Pero no pasa nada, cuando termine con él no volverá a tener ganas de reírse nunca más.

—White, ¿nos ha llamado putas?

—Sí, Ice, eso parece.

Hace un ruido con la lengua en señal de disgusto.

—No me gusta nada esa palabra, es muy despectiva para las mujeres.

—Vaya, lo siento, ¿te he ofendido? Quizás no deberías vestirme como una si no quieres que te llamen así. —Está vez es el moreno de traje negro el que se envalentona.

Alice ensancha la sonrisa antes de separar las piernas y acariciarse por encima del vestido.

—Verás cuando veas la sorpresita que tengo entre las piernas.

Eso les gusta porque ambos sonrían aun con sus caras maltrechas.

—¿Sabéis por qué me llaman Ice?

—Será algún diminutivo, zorrita. —Cómo voy a disfrutar cortándoles la lengua en trocitos en cuanto nos cuenten lo que saben.

—Sí, realmente podría ser el diminutivo de Alice, pero no es por eso. —En ese momento se mete la mano entre los muslos y saca dos dagas que lleva escondidas en sus fundas—. Me llaman Ice porque corto como el hielo.

No sé si son los cuchillos o la cara con la que dice eso, pero a ninguno se le ocurre soltar ninguna gracia. Así que acompaño a mi amiga sacando las mías, que siempre me acompañan en sus fundas dentro de mi chaleco.

Me acerco y acaricio a uno de ellos pasando por su cara el filo de mi daga.

—Qué piel tan suave. Creo que me haré unas botas con ella. ¿Tú necesitas

algo? —le pregunto a mi amiga.

—Un bolso me vendría perfecto. Empecemos.

—Sois unas putas psicópatas.

—Chist, esa lengua. Psicópatas sí, putas no.

Después de unas horas, algo sudadas y manchadas, abandonamos la sala con información y dos lenguas muy sucias en las manos. Es un trabajo duro, pero alguien lo tiene que hacer, y no puedo negar que he disfrutado castigando a esos cabrones que se piensan que las mujeres solo somos unas zorras y que solo servimos para que los hombres usen los agujeros que tenemos.

—¿Una cerveza? —nos pregunta Ice que tiene una pinta lamentable. Como la mía seguramente.

—Nosotros nunca decimos que no a una cerveza.

—Y una ducha, White, si vuelves así seguro que nos para la policía — observa Dustin.

Me miro y llevo toda la camiseta, los brazos e intuyo que la cara, llenos de sangre. Me encojo de hombros, el trabajo sucio es lo que tiene, siempre te manchas.

—Claro, dúchate en casa, te dejaré algo de ropa. —Miro a mi amiga de arriba abajo.

—No te ofendas, Ice, pero ¿tienes ropa normal? —Me mira como si no entendiera.

—¿Normal?

—Sí joder, ya me entiendes, que no parezca que me he escapado de un catálogo de modelos. Si aparezco así vestida en casa, tendré bromas por el resto de mi vida.

Lejos de ofenderse Alice empieza a reír y Dustin la acompaña imaginándose la cara de todos los chicos viendo a la *Princess* de la banda de aquella forma.

Después de unas cervezas, me he dado una ducha caliente con la que he intentado destensar los músculos de mi espalda sin éxito. Ice y Dustin me miran encantados cuando aparezco delante de ellos con la ropa que me ha prestado Alice. Un vestido negro que se ajusta a mi cuerpo como si fuera mi piel. Es muy corto, llevo tanga, pero me siento desnuda, por eso me he puesto encima mi chaleco, el cual he limpiado en el baño a conciencia —no pienso ir casi con las tetas fuera, solo me faltaba eso—, y mis botas de motera. Si me pongo también los zapatos que se pone mi amiga acabaré en el hospital para que me den puntos.

—*Princess*, estás guapísima —afirma Dustin.

—Venga, Ice, en serio, tienes que tener otra cosa. ¿Algo que uses para hacer deporte?

—Yo no hago deporte. ¿Me imaginas con un chándal de esos? —me dice como si hubiera perdido la cabeza totalmente.

—¿Un pijama? Prefiero ir en pijama.

—Duermo desnuda, así que eso te va a cubrir más. —Pongo los ojos en blanco—. Además, estás guapísima. Por una vez no pareces un machorro con esa ropa de motero. A los chicos les va a encantar.

Me paso una mano por la frente notando como se avecina un profundo dolor de cabeza. El *club*... Cuando me vean van a flipar, voy a tener cachondeo por el resto de mi vida. Tengo que recordar llevar siempre una muda en la moto, nunca sabes si vas a tener que torturar a alguien.

Mejor no pensarlo, tenemos que volver a casa, para que pueda cambiarme sin que me vea nadie, antes de que lleguen mi padre y Tyler. Cómo echo de menos a ese cabronazo. Es mi mejor amigo, nos hemos criado juntos. Su madre era una yonqui que murió al poco de nacer él, así que se crio en la asociación. Por desgracia su padre falleció en un tiroteo con una banda rival cuando aún éramos muy pequeños, así que mi padre lo crio como otro hijo más. Es como mi hermano y somos inseparables. Pero se ha ido de misión con mi padre a ampliar nuestros negocios de armas en otras ciudades, hace un mes que no lo veo y es como si me faltara mi otra mitad.

—Venga, anda, vámonos. —Dustin asiente, se nos ha hecho bastante tarde, las horas pasan volando cuando torturas a alguien.

—Gracias por venir y por confiar en mí, White. Si me necesitas para ir a ver a esa banda de moteros, sabes que estaré encantada de ayudar. —Y ahí está de nuevo su sonrisa sádica.

—Lo tendré en cuenta, nadie es tan buena como tú con los cuchillos. Por cierto, ¿qué has hecho con las lenguas?

—Se las he echado para cenar a las pirañas. —Me dice con esa sonrisa angelical que parece que nunca ha roto un plato.

—Mejor no preguntar qué más les das de comer —sonríó.

—Mejor.

Nos damos un abrazo rápido y le prometo que la semana que viene vendré para corrernos una juerga. Al estar mi padre podré permitirme un ratito de diversión. Volvemos al *club*, sin duda lo más difícil de todo ha sido montar en la moto con todo el «tema» prácticamente al aire.

Está todo muy silencioso, seguramente están todos en el salón preparando la fiesta sorpresa de mi padre. Voy a entrar por detrás para cambiarme antes de que alguno me vea.

—Dustin, te veo dentro. Me voy a cambiar, entraré por detrás.

—Perfecto, no tardes. Tu padre tiene que estar al llegar.

Le sonrió y me voy a encaminar hacia la parte trasera cuando todas las luces del patio se encienden y los chicos aparecen gritando: «¡Sorpresa!». Desde luego que menuda sorpresa. Me han pillado en bragas, casi literalmente. Empiezo a oír silbidos.

—Joder, jefa, si ese va a ser tu nuevo uniforme le voy a pedir al presi que te ponga ya al mando.

—*Princess*, normalmente estás buena, pero ahora estás brutal —grita otro.

Y así van saliendo varias bromas más de mis chicos. El calor recorre mi cuerpo, no soy vergonzosa, pero estos mamones me lo están poniendo bastante difícil.

—No seáis capullos, u os pienso dejar el culo con más agujeros que un colador.

—Si me disparas con ese modelito, creo que lo soportaré —dice otro.

Vale, vale, cómo me voy a enfadar si es normal que se rían, yo también lo haría si fuera otro al que le pasará lo mismo. Hasta los novatos se ríen y yo siento como el calor inunda mi cara. Cuando oigo el rugir de unas motos detrás de mí estoy segura de que son mi padre y los demás. Lo que me faltaba, ahora Tyler se va a reír un año de mí. Me giro para mirarlos, busco a mi padre entre los chicos, tengo muchas ganas de abrazarlo. Cuando por fin lo encuentro, ya que viene algo rezagado, hay algo que me desconcierta. Mi padre lleva paquete en la moto. ¿Quién coño es?

## Capítulo 3

*White*



Los recién llegados aparcan las motos frente a nosotros mientras todos los integrantes del *club* gritan vítores de alegría por la vuelta de los nuestros. Yo normalmente sería una más pero ahora mismo no puedo apartar los ojos de mi padre y del vestido de leopardo que se vislumbra tras su corpulento cuerpo. Tyler es el primero en desmontar y venir hacia mí, sé que me está hablando porque mueve los labios, pero no tengo ni idea de lo que dice. Estoy aún colapsada con la imagen que estoy contemplando, no porque mi padre esté con una mujer, si quiere echar un polvo por mí perfecto, el problema es que esa mujer va montada en su moto, en el sitio de mi madre, y mi padre nunca ha permitido eso. Pienso si viniendo de casa de Ice habremos tenido un accidente

y ahora mismo estaré en coma o algo y por eso estoy soñando cosas que no son.

—White, vuelve a la tierra —dice Tyler levantando los brazos delante de mí como si fuera una azafata.

—Hola, bicho. —Siempre le llamo de esa forma—. ¿Cómo estás?

—¿Cómo estoy? Tu medio hermano ha estado casi un mes fuera y no le das un abrazo.

Le miro y por fin reparo en mi amigo, mi hermano, me estoy portando como una payasa con todo lo que he extrañado a mi familia, así que sin pensarlo dos veces me tiro a sus brazos.

—Te he echado de menos, cabronazo. No te vayas tanto tiempo que no tengo con quien correrme las juergas —le regaño colgada de su cuello como un koala.

—Seguro que has tenido algún tío calentando tu cama para que no notaras la ausencia de tu hermanito. Por cierto, me gusta tu nuevo *look*, ¿ahora vamos a ir a comprar vestiditos juntos? —Se ríe junto a mi oído.

Sabía que el modelito de Ice me traería comentarios jocosos durante mucho tiempo. Me descuelgo de su cuello y, cuando menos se lo espera, le pego un puñetazo en el estómago que hace que se doble. Parece mentira que no me conozca ya.

—¿Dónde está mi princesa que no viene a ver a su padre? —Por detrás de mi amigo oigo la voz grave de mi padre reclamando mi presencia.

Así que me visto con mi mejor sonrisa, rodeo a Tyler y me dirijo a mi padre que en cuanto me ve ensancha la suya. El resto de hombres que se han acercado a saludar se apartan para que llegue junto a él. Me mira como si fuera lo mejor que hubiera visto en su vida y en ese momento me olvido de todo lo demás. Abre sus brazos para acogerme y sin dudarle me meto entre ellos. Es un hombre enorme, y aunque yo soy alta, ahí dentro siempre me siento pequeña, protegida. Durante unos minutos me permito olvidar la mujer que debo ser y me refugio en la niña que fui, esa a la que le encantaba estar entre los brazos de su padre. Besa mi frente mientras acaricia mi largo pelo negro. El mismo que tenía mi madre y que tanto le gusta.

—¿Cómo está mi princesa? ¿Se han portado bien estos cabronazos o tengo que meterle un balazo a alguno?

Me aparta un poco para mirarme sin llegar a soltarme, por mí me habría quedado así toda la noche, pero tenemos que atender asuntos de la banda y una fiesta en su honor que dar.

—Todo bien, papá.

—Y tanto, presi, nos tiene a todos acojonados tu dulce Blancanieves —dice uno de los hombres y todos rompen a reír, incluido mi padre.

—Así me gusta, la crie para eso —contesta mi padre y se nota el orgullo en su voz.

—Claro, un día te irás de viaje y cuando vuelvas tendrás todas nuestras pelotas colgadas en el árbol de Navidad. —Pongo los ojos en blanco.

—Vale ya, mamones, dejad de quejaros. Vamos dentro, tenemos una fiesta que dar —los regaño, pero no puedo evitar sonreír. Son unos capullos, pero son mis capullos.

—Espera, White, quiero que conozcas a alguien. —Me pide mi padre. Se me había olvidado por completo la mujer de leopardo, por un momento volvía a ser feliz en mi ignorancia. Pero me ha traído de nuevo de golpe a la realidad.

De detrás de mi padre sale una mujer alta, delgada, morena y que tiene tantas operaciones hechas que parece más de plástico que las muñecas hinchables. El vestido de leopardo que le llega justo para tapanle el culo y los tacones de quince centímetros tampoco es que le den un aspecto menos frívolo. ¿Se habrá parado a recoger a una señora que hace la calle de camino? Es algo que me extraña ya que en la asociación siempre hay mujeres de ese tipo más que dispuestas a estar con los The King's, y mi padre nunca ha sido de esos, prefiere las mujeres normales, no pagaría nunca por sexo. O al menos eso pensaba, pero qué voy a saber yo de los calentones de entrepierna.

Esa mujer de plástico se acerca a mi padre y yo me alejo un poco, no lo hago aposta, me sale de forma automática, necesito poner distancia. Él la rodea con el brazo y me sonríe.

—Hija, está es Grimhilde, pero prefiere que la llamemos Grim. Grim, esta es mi hija Blancanieves, pero prefiere que la llamen White.

—Hola, White, estoy encantada de conocerte al fin, tu padre me ha hablado tantísimo de ti, que es como si ya te conociera. Sin embargo, cuando me decía lo hermosa que eras no imagine que tantísimo.

La miro con la boca abierta, tengo que tener la mandíbula desencajada como los dibujos animados. ¿Quién es está mujer y por qué mi padre la abraza de esa manera? Él me mira esperando que diga algo, así que intento vocalizar lo que sea. Aunque a mi favor diré que no siempre lo que digo pasa antes por mi cerebro, cosas que pasan.

—Hola, Grim, pues mi padre no me ha hablado nunca de ti, vamos que hasta este momento no sabía que existías. ¿De dónde has salido? ¿Trabajas en algún

sitio de alterne o algo así?

Y esta ha sido una de esas ocasiones. Me doy cuenta de la perla que he soltado por la cara que se les ha quedado a la mujer leopardo y a mi padre que no sabe muy bien dónde meterse.

—¡White! —Cuando consigue reaccionar me reprende.

—Lo siento, no quería decir eso. —Mentira, claro que lo quería decir—. Lo que te quería preguntar es: ¿De dónde vienes?

Me parece ver en sus ojos un brillo que no sé identificar, pero algo me dice que no le he caído muy bien, no la puedo culpar. Si me dieran ese recibimiento posiblemente hubiera sacado la pistola. Pero no puedo evitarlo, hay algo en esa mujer que activa todas mis alertas.

Con mi disculpa parece que mi padre se relaja un poco.

—Perdona a mi hija, Grim, a veces es un poco impulsiva, lo ha heredado de su madre. —No sé por qué, pero oír a mi padre nombrar a mi madre de una forma tan ligera con esa mujer me pone de muy mala hostia.

—No te preocupes, Robert, lo entiendo perfectamente. Lleva un mes sin verte y ahora no apareces solo, vienes con una desconocida, es normal su reacción. ¿Por qué no vamos dentro y habláis tranquilos? Yo estoy muerta del viaje. —Intenta parecer la más maja del mundo, mi padre está encantado, pero yo no me creo ni una sola palabra de lo que sale por sus labios polioperados.

—Hablabamos mañana, ¿verdad, White? Hoy es un día de fiesta, vamos todos a celebrar nuestra vuelta.

Mi padre ha utilizado ese tono de presidente de la banda donde deja claro que no admitirá discusión, así que tendré que esperar a mañana para saber de dónde ha salido esta puta bruja que me da tan mala espina.

—Claro, padre, vamos a celebrar vuestro regreso.

Pongo la sonrisa más falsa que puedo en este momento, le beso con mucho cuidado de no tocar a la que tiene al lado no vaya a ser que me pegue algo y salgo disparada a buscar a Tyler. Necesito alcohol, mucho alcohol.

Entro en la casa y la gente ya está celebrando el reencuentro de la banda. Busco a mi amigo con la mirada por toda la sala, no tardo mucho en encontrarlo, está besándose con una pelirroja cañón contra una pared. No pierde el tiempo, ese es mi chico. Me acerco decidida hasta él. La verdad es que siento joderle el polvo, pero le necesito.

—Donjuán, está noche no, necesito emborracharme.

Tyler se separa de la pelirroja con reticencia a la cual le hago un gesto con la cabeza para indicarle que se debe marchar.

—Vamos, White, ¡no me jodas! Llevo un mes fuera de casa, me merezco un poco de diversión —protesta en vano porque sabe que yo ganaré esta vez.

—Ya, por eso mismo, llevas un mes fuera de casa, yo necesito a mi mejor amigo y mucho alcohol está noche. Mañana puedes follar todo lo que quieras.

Tyler echa la cabeza para atrás a modo de rendición mientras la pelirroja sonríe antes de marcharse a buscar otro motero con el que pasar un buen rato.

—Porque te quiero que si no...

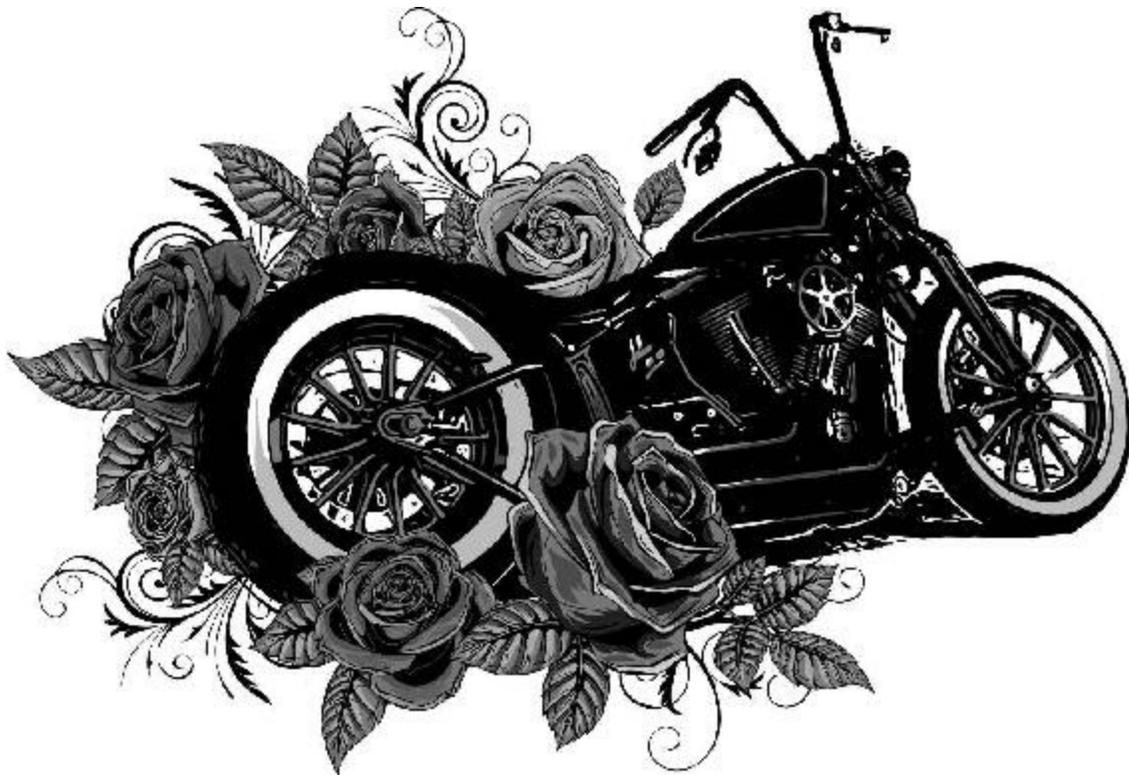
—Vamos a por cerveza fría, necesito que me pongas al día sobre lo que está pasando con mi padre y su amiguita de plástico.

Y, como si ella pudiera escucharme, cuando me doy la vuelta veo a mi padre charlando animadamente con otros hombres y a ella mirándome fijamente. Cuando nuestros ojos se encuentran pone una sonrisa más falsa aún que la que le he dedicado yo un rato antes.

—¿A que es espeluznante? Parece que lee el pensamiento —me susurra mi amigo al oído mientras me coge por el hombro para ir a por la cerveza.



*Tyler*



Vamos a la habitación de White cargados de cerveza, menos mal que la tiene bien preparada con una buena nevera. Cuando solicitó una habitación aquí la verdad es que no fue muy exquisita como sería una mujer normal. Solo quería una cama donde dormir o echar un polvo y una nevera para la cerveza, nada más. Si tenía que compartir baño con el resto de los chicos le daba igual mientras tuviera esas dos cosas. ¡Esa es mi chica!

Atranco la puerta mientras ella se cambia, para evitar que nadie nos moleste. No sería la primera vez que alguno se mete en un cuarto para tener un poco de intimidad y le han pillado los demás con el culo al aire. Es lo que tienen las borracheras.

Se desnuda delante de mí como ha hecho millones de veces antes, yo me quito las botas y el chaleco antes de tirarme en la cama tamaño King que tiene, con dos cervezas. Se pone una camiseta ancha y un pantalón corto vaquero bastante desgastado, conmigo siempre prefiere estar cómoda. Se tira a mi lado y le entrego su cerveza.

—¡Por tu vuelta, amigo!

—¡Por estar en casa!

Le pegamos un buen trago, no hay nada como la sensación de tomarte una cerveza bien fría en casa, es como si supiera mejor que en cualquier otro sitio. Bueno sí, con la pelirroja esa perdida en mi entrepierna seguro que sabría

incluso mejor, pero eso tendrá que esperar hasta mañana, mi amiga me necesita y ella es lo primero.

—Cuéntame, ¿qué tal han ido los negocios? Pero, sobre todo, ¿de dónde ha salido la reina leopardo? —Se tumba de lado y apoya la cabeza en su mano para que sepa que me presta toda su atención.

—Es largo de contar. —Con White no tengo secretos, pero sí que es verdad que ese tema a lo mejor se lo debería contar su padre.

—Tenemos toda la noche, por mi padre no te preocupes. Prometo hacerme la sorprendida. Necesito que me lo cuentes tú porque sé que me darás una versión objetiva de los hechos, no una vista desde la entrepierna como me la puede dar él.

—No puedo negarte nada. —Parece que a veces nos leemos la mente.

Y así empiezo a contarle lo ocurrido.

*«Llegamos a Glass Slipper según lo planeado. Los viajes en moto son una pasada, aunque son muchas horas hasta allí y el culo ya lo tenía plano, es una experiencia que tenemos que repetir juntos. Bueno, una vez allí vimos a Lady Tremaine. Después de varias reuniones al final llegamos a un acuerdo con ella, es un hueso duro de roer, pero nos dejará expandir su negocio de tráfico de armas por Apple City. Quedó tan contenta que nos dijo que nos hará una visita, intenta casar a alguna de sus hijas con algún tío importante. Según ella un enlace provechoso para todas las partes, pero vamos ya te digo yo que es para dar un braguetazo, y que lo va a tener bastante difícil porque las dos son unos cracos de cuidado. Pobrecito el que caiga en sus redes. En fin, nos ofreció quedarnos unos días por allí y lo típico, salimos, nos corrimos alguna juerga y para no variar una noche nos metimos en una pelea con otra banda de moteros. La verdad, pensé que no lo íbamos a contar ya que, aunque somos duros, nos sobrepasaban en número. Los puñetazos volaban por doquier, cuando de repente todo se detuvo tan rápido como había comenzado con tan solo una orden».*

—¿Qué pasó? No me dejes a medias, sabes que lo odio. —Me interrumpe White, que tiene la misma paciencia que un niño de dos años.

—Voy, qué pesada eres, ¿eh? Porque te quiero que si no... —La respuesta no se hace esperar, mi amiga me da un codazo en las costillas.

*«¿A qué no adivinas quien dio la orden? fue la Señora Leopardo, como tú la llamas. Todos los hombres la obedecieron al momento. Ni una duda, ninguna queja, nada. Se presentó como la presidenta de The Mirro's».*

—¿Una mujer presidente? No puede ser.

Aunque sé que esa mujer no le gusta —se le ha notado a la legua en cuanto la ha visto—, cuando lo dice tiene cierto tono de admiración en la voz. Eso es lo que a ella le gustaría que pasara en más *clubs* de moteros, que la igualdad entre hombres y mujeres existiera.

—En esa banda es así por lo que nos contó, ya que hizo muy buenas migas con tu padre desde el principio. Por lo visto ella estaba casada con el presidente, pero enviudó, y todos consideraron que ella debía ocupar el lugar de su marido.

White parece perpleja por lo que le estoy contando.

—Vale, entiendo lo de que sea presidente, pero aún no me explico qué coño hace aquí y menos aún con mi padre.

Se empieza a morder las uñas, no suele hacerlo, solo en casos extremos.

—En el tiempo que pasamos en la ciudad no se separó de nosotros, bueno del rey, he hicieron muy buenas migas, no sé si me entiendes. Vamos, que se liaron. No le quise dar mucha importancia, todos nos liábamos con mujeres, en ese momento no me pareció mal que Robert quisiera estar con ella. La sorpresa vino cuando era la hora de volver y tu padre anunció que ella volvía con nosotros, que le quería enseñar todo esto pero, sobre todo, para que la conocieras.

—Pues ya la he conocido, ya se puede marchar —murmura White más para sí misma que para mí, mientras le pega un trago a la cerveza y se tumba boca arriba para mirar el techo.

—Ojalá tengas razón. Tu padre no ha compartido sus planes con nosotros, pero algo me dice que no será así, pequeña. Creo que esa mujer no se va a ir tan fácilmente de aquí.

White clava sus ojos, tan penetrantes, en los míos buscando una respuesta que yo tampoco tengo, me gustaría consolarla, es como mi hermana pequeña. No quiero verla mal, ni preocuparla por algo que no sé si realmente pasará. Quizás sí se marche después de todo.

—Ella no me gusta, Tyler, no te sé decir exactamente el porqué, pero hay algo malo en ella.

—¿No serán los típicos celos de hija porque su papaíto rehaga su vida? — bromeo intentando quitar hierro al asunto.

White pone los ojos en blanco.

—Sabes que no, llevo años deseando que mi padre encuentre una buena mujer para que rehaga su vida, una que le acompañe en su viaje. Pero sé que esta quiere algo de él, y cuando lo coja ya no le servirá. No quiero que le

rompan el corazón, no se lo merece. Es un tipo duro, sí, pero también es el mejor hombre que conozco.

—No dejaremos que le haga daño, hermanita, te lo prometo.

La cojo entre mis brazos y ella apoya su cabeza en mi pecho. En público no le gustan este tipo de muestras de afecto, pero en la intimidad es como un osito de peluche. Por mucho que los hombres del *club* se quejen de tener una mujer entre ellos la han visto crecer, es nuestra niña, es nuestra princesa, y daremos nuestra vida por protegerla. Y algo me dice que la vamos a tener que cuidar bien. Creo que la rueda del destino empezó a girar en dirección contraria cuando esa mujer entró en el camino de la banda, y en ocasiones la vida te tiene preparadas cosas contra las que no puedes luchar.

## Capítulo 4

*White*



La cabeza me estalla, siempre que me junto con Tyler pierdo la cuenta de las cervezas que puedo beber, igual que de las horas mientras que hablamos, da igual el tema, de cualquier cosa. Me quedaría en la cama hasta las tantas, pero el jefe ha convocado reunión a primera hora, lo ha anunciado él mismo, aporreando mi puerta, hace un rato. Debería ser ilegal tocar así una puerta cuando la gente tiene resaca.

Cómo se nota que él está fresco como una lechuga, mientras el resto de integrantes de la asociación necesitamos un lavado de estómago y unas cuantas horas más de sueño. ¿Dónde está mi padre y qué han hecho con él? Siempre ha sido de los últimos en levantarse. Me voy a empezar a plantear seriamente que

esta mujer sea una bruja o algo. No sería la primera vez, ni la última; en Pircasen siempre han existido seres mágicos, en algunas ciudades más que en otras. Aunque esta, más que una bruja de las de hechizos, me parece que es de las que hacen trucos con la boca en la entrepierna de los tíos, y ¡qué cojones!, tiene que ser realmente buena. Solo hay que ver a mi padre, parece otro.

Después de una ducha rápida me enfundo unos pantalones de cuero, una camiseta roja de tirantes y mis botas de punta de acero. Me dejo el pelo húmedo suelto y me miro una vez más en el espejo antes de salir; las ojeras se notan bastante en mi piel tan blanca, pero no soy mucho de maquillarme y no voy a empezar ahora.

Tyler sigue en la cama, no conozco a nadie que tenga el sueño tan profundo como él. Espero que ningún día ataquen la sede, porque seguro que le llenan de balas antes de que se inmute.

—Bichito, como no llegues a la reunión mi padre te llenará el culo de balas por mucho que te quiera, ya lo sabes.

Me gruñe y me enseña el dedo corazón, menos mal que lo quiero si no se lo partiría.

Paso por el salón donde algunas de las mujeres y hombres, de los que no se sientan a la mesa de toma de decisiones, están durmiendo como vinieron al mundo. ¡Cabrones! Me dan ganas de despertarlos, pero al final sigo mi camino.

Entro en la sala de juntas donde están todos sentados repantigados en sus sillas, con gafas de sol y una cerveza en la mano. Siento como una arcada sube por mi garganta.

—Una cerveza. ¿En serio? —digo con asco.

—Vamos, White, es lo mejor para la resaca —contesta Dustin mientras se ríe.

Yo solo niego mientras me siento a la izquierda de mi padre que está radiante. Cualquiera diría que anoche se pegó una fiesta como los demás o que la tipeja esa hace realmente maravillas con la boca.

—Gracias a todos por venir, sé que es sábado y que estáis todos agotados después de anoche. Pero creo necesaria la reunión para que me pongáis al día de todo lo ocurrido en mi ausencia. Dustin.

—Sí, jefe. —El vicepresidente le cuenta al jefe todo lo ocurrido en su ausencia. Bueno y malo. Incluido lo último: el altercado con los que intentan vender drogas en nuestra zona, cosa que parece disgustarlo bastante.

—White, me alegra que consiguieras la información y las lenguas de esos

cabrones. —Dentro de la mesa no somos padre e hija, sino jefe y empleada—. Quiero que tú y Tyler os encarguéis de ir a averiguar de qué banda se trata. Si vemos que con una advertencia no sirve, iremos todos a pararles los pies. Nadie entra en nuestro territorio.

—Sí, jefe —asiento, contenta de que confié en mí para esta misión. Y en mi querido mejor amigo que aún no ha aparecido.

—Ahora os contaré que las negociaciones de armas han sido todo un éxito. Por lo que tendremos más trabajo y más dinero, pero también más responsabilidades. Es por ello que creo que es un buen momento para crear una alianza.

—¿Qué tipo de alianza? —pregunto un poco mosca.

—Estando en Glass Slipper conocimos a otra banda, The Mirro's, y a su presidenta, Grim, os la presenté anoche. Vamos a tener una alianza con ellos.

Todos nos miramos extrañados, los *clubs* solo suelen tener alianzas con miembros de la misma asociación apostados en otras ciudades. A veces colaboramos con otros grupos en algún negocio puntual, ¿pero una alianza? Esto suena muy raro.

—¿Qué tipo de alianza, jefe? —pregunta otro de los hombres. Me alegra que hable, yo estoy intentando encajar la mandíbula de nuevo.

Mi padre sonrío de oreja a oreja, como quien sabe algo que los demás no, algo que piensa que será muy bueno, pero que a mí me grita todo el cuerpo que no lo será.

—La más antigua y fuerte alianza de todas, el matrimonio.

Creo que aún estoy borracha, no he podido escuchar bien. ¿Mi padre ha dicho matrimonio? El mismo hombre con el que hablé hace no más de un mes y decía que era imposible sustituir a mi madre cuando le aconsejé que se echara una novia, aunque fuera un rollete largo, ahora me está diciendo que se va a casar.

—¿Nos puedes explicar eso, por favor? —Intento ser educada porque lo único que me apetece es levantarme, coger a mi padre de su chaleco de cuero y zarandearlo hasta que entre en razón.

—Claro, *Princess*. —Mi padre nunca me llama así en la sala de reuniones, algo quiere—. Grim, pasa, por favor.

Oh, no, una persona ajena al *club* en nuestra sala de reuniones, esto no puede ser.

La mujer leopardo, hoy con un pantalón con el mismo estampado y una camiseta que tapa muy poco su generoso pecho, se sitúa junto a mi padre;

sonriendo y mirando a todos más que complacida.

—Grim y yo nos vamos a casar, con nuestra unión yo pasaré a ser parte de la presidencia de su banda y ella pasará a ser parte de la nuestra.

Nos suelta mi padre tan contento y orgulloso. Cómo si nos estuviera contando que a la banda le ha tocado la puta lotería en vez de decir que nos está metiendo en casa a una tipeja que no me gusta nada, aparte de darle parte del poder del *club*. Los hombres no pueden aceptarlo, no me han querido nunca a mí, que me han visto crecer y soy la hija del rey, no pueden aceptarla a ella.

Voy a intervenir, pero Dustin se me adelanta.

—Amigo, ¿no crees que es un tema que deberíamos haber tratado antes en la mesa y haberlo votado? No te ofendas, tú puedes casarte con quien quieras, pero los temas de la banda siempre tienen que pasar por el consejo primero.

Mi padre sonrío a su vicepresidente y amigo, pero en los ojos de ella me parece ver malicia. Dura apenas un segundo, pero estoy segura de que lo he visto.

—Sé que sí, amigo, pero es lo mejor para nosotros. Con ellos seremos imparables. Aun así, no os preocupéis, lo votaremos. ¿Quién está a favor de unir los dos *clubs*?

En la mesa somos trece miembros, siempre tenemos que ser impares para que no pueda nunca haber empate. Sin embargo, no está Tyler. Aunque es una tontería de votación porque nadie va a decir que sí.

Espero que todos mantengan las manos bajadas, cuando me da la primera en la frente. Andrew, el hijo de Dustin, ese que no piensa que una mujer pueda liderar la banda, levanta la mano. ¡Será hijo de puta! Seis más votan que sí, piensan que es bueno unir fuerzas. Tres dicen que no, Dustin por supuesto se niega y mi padre me mira esperanzado.

—Lo siento, padre, pero yo voto que no. —En ese momento noto como ella vuelve a tener aquello en los ojos.

Mi respuesta le entristece, lo entiendo. Después de todas las veces que le he dicho que rehaga su vida y ahora se lo niego cuando por fin se decide. Lo que no ve es que esa mujer no me gusta para él, sé que no es buena, aunque no la conozca, sé que hay algo maligno en ella.

—La votación es siete a cinco, los *clubs* se unen —decreta mi padre—. Esta tarde será la boda.

—¿Tan pronto? —pregunto asombrada.

—¿Para qué esperar, White? Después lo celebraremos.

Asiento y mi padre me sonrío.

—Si no tenemos nada más podéis salir, quiero hablar con mi hija a solas.

Todos abandonan la sala hasta dejarnos solos. Siento que los ojos me pican por las lágrimas, por la rabia contenida. Quiero que mi padre sea feliz, pero no con alguien así.

Mi padre se vuelve en su silla con ruedas y gira la mía, que no las tiene, como si no pesara más que una pluma.

—¿Qué te pasa, hija? Me tienes preocupado. Te has pasado toda la vida pidiéndome que rehiciera mi vida, y cuando por fin encuentro una mujer maravillosa, que tiene todo lo que me llena y me hace feliz, parece que te niegas a aceptarlo.

Sus palabras golpean en mí más fuerte que si me dieran una paliza. Lo miro, cómo brillan sus ojos, lo sonrojadas que tiene las mejillas. ¿Quién soy yo para privarle de su felicidad? A mí ella no me gusta, es verdad, pero realmente es a él a quien le tiene que gustar, es quien va a compartir la cama y la vida con ella.

Quizás me he dejado llevar por mi desconfianza, lo soy por naturaleza, y más con mi padre. Lo de que le quiera dar parte de la presidencia de nuestro negocio tampoco es que ayude mucho a que la ponga entre mis personas favoritas. Pero si mi padre quiere dar ese paso yo tengo que apoyarlo, y si cae, yo estaré ahí para recogerlo. Juntos para siempre, para eso está la familia.

—Lo siento, papá, a veces soy un poco *retarder*, lo reconozco. Quizás he sentido celos, o puede que sea que no quiero que nada te haga daño porque eres lo que más quiero en este mundo. Pero también te diré que, si tú crees que es la mujer que te va a hacer feliz, yo misma te llevaré de la mano hasta el altar.

Los ojos de mi padre se llenan de lágrimas y me estruja entre sus grandes brazos.

—Sabes que nunca querré a nadie como quise a tu madre ni cómo te quiero a ti, ¿verdad, hija?

Yo también siento que mis ojos están acuosos por la emoción en sus palabras.

—Lo sé, papá, y sé que mamá estaría feliz de que retomaras tu vida. Y querría que yo te apoyara en esto.

—Esto no cambia nada, hija, el día que yo falte, tú serás la presidenta. Es para lo que has nacido y para lo que te he preparado durante toda tu vida. Eres una luchadora, eres mi princesa.

Algo me dice dentro de mí que no será tan sencillo, pero no quiero estropear el momento ni quitar la felicidad que está sintiendo mi padre, y la que no recuerdo haber visto en él desde que era una niña.

—Claro que sí, papá. —Lo abrazo con todas mis fuerzas—. Vamos, tenemos que preparar una boda. Además, Tyler se ha perdido la reunión; tienes que darle la noticia y un par de puñetazos por no haber venido.

Los dos reímos mientras nos separamos y nos limpiamos las lágrimas aparentando que no hemos llorado. Somos gente dura, nosotros no hacemos esas cosas.

Todos nos esforzamos para que esté todo preparado para la ceremonia, aunque a la mayoría les parezca una mierda de idea como a mí. No es que me lo digan, pero lo sé.

Mi padre y la futura novia van a pedirle al corrupto del alcalde que oficie la ceremonia esta tarde, mientras los demás nos encargamos de que todo esté listo para el evento y la fiesta de después, incluida una barbacoa. Ice está invitada ya que es amiga de la familia, así que dentro de un rato la tendré taladrando mi cerebro como lleva haciendo Tyler durante todo el día.

—No me puedo creer que, precisamente tú, no hayas puesto el grito en el cielo —me dice Tyler apoyado en una moto mientras estoy colocando el estrado donde se colocarán la pareja y el alcalde.

—No has visto la cara de mi padre, tú habrías hecho lo mismo. Y ahora mueve tu culo para ayudarme o me verás enfadada de verdad.

—¡Qué temperamento tienes! ¿Estás con la regla?

Me giro y, antes de que se le ocurra alguna gracia más, saco una daga de su funda y la lanzo justo al lado de su bota.

—¿Estás loca o qué? ¡Me podrías haber dado!

—Claro que sí y no te he dado porque no he querido, recuerda que nunca fallo. Ahora sé bueno y ven a ayudarme.

Y eso hace, divertido porque me ha hecho reír, él mejor que nadie sabe lo que me está costando hacer esto. En ese momento oigo unas motos rugir y me giro. No han podido volver ya los hombres que he mandado a por la carne y la cerveza, se acaban de marchar.

Entonces veo a varios hombres que no conozco montados en sus motos, pero sí reconozco lo que pone en sus chalecos. Son los hombres de Grim. ¿Qué hacen tan lejos de su casa? No me gustan las sorpresas. Así que me acerco hasta ellos mientras apagan sus motos y se quitan los cascos.

—¿Qué hacéis vosotros aquí? —pregunto sin dejar que desmonten de las

motos.

—Vaya hospitalidad os gastáis por aquí, ¿no? —dice el rubio que tengo delante. En su chaqueta pone que es el vicepresidente, así que sé que es del que me tengo que encargar.

—Te he hecho una pregunta. —Los hombres de la banda se van alineando detrás de mí, listos para atacar si es necesario.

—Hemos venido a la boda de nuestra presidenta. Tú debes ser la hijastra, tu papaíto no dijo que estabas tan buena. Ahora que todos vamos a ser familia quizá te folle.

Oigo como mis hombres sacan sus armas, pero ninguno es tan rápido como yo. Antes de que ese mierda prepotente termine de hablar, tengo el cañón de mi *Mágnun* sobre sus labios.

—No sé si serás capaz de follar cuando termine contigo, lo vamos viendo. —Quito el seguro de mi arma.

Justo en ese momento escucho otra moto que se para en seco y una voz que me grita antes de que apriete el gatillo. Soy de las que actúa y luego ya piensa en las consecuencias.

—White, suelta la pistola, ¿qué ha pasado aquí?

Es la voz de mi padre, pero no quiero soltarla, el imbécil al que estoy apuntando tiene la mano metida en el chaleco y sé que tiene su arma apuntándome en ese mismo instante. Si la guardo es posible que me dispare.

—Este mierda que se ha metido con nuestra *Princess*. Nosotros no permitimos esas cosas. ¿Verdad que no, presi? —dice uno de los chicos y yo me siento orgullosa de mis hombres.

—Aston, suelta el arma ahora mismo. ¿Qué coño has hecho? —pregunta Grim acercándose peligrosamente a su hombre, pero yo me niego a separar el arma de su boca.

—Si le dices a esta puta chiflada que me deje de encañonar te lo contaré.

—White —exige mi padre.

Con reticencia bajo el arma. Si no me gusta lo que diga no tardaré más de un par de segundos en volver a tener la pistola en su sitio.

—Lo siento, jefa, quizás me he pasado un poco con la hija del jefe, no pensé que fuera tan... —me mira de arriba abajo el desgraciado—... tan atractiva.

Claro, la parte de que a lo mejor me follaba se la guarda.

Mi padre se acerca hasta él, lo coge del chaleco y tira de él con tanta fuerza que le hace desmontar. Se pega mucho a su cara.

—Si vuelves a faltarle al respeto a mi pequeña, te arrancaré las pelotas y mis hombres jugarán con ellas al billar. ¿Te ha quedado claro?

Veo como el hombre traga saliva ante aquello mientras su jefa ni se inmuta, aunque no tiene cara de que le guste mucho lo que ve.

—Sí, presi, no volverá a pasar —contesta el hombre mirando al suelo. Pero algo me dice que no me fie de él, de ninguno de ellos.

En un rato estamos celebrando la boda de mi padre. Siempre había pensado que, si se volvía a casar, sería un día de dicha, sin embargo, no me siento así. Estoy aquí de pie, detrás de él, haciendo de su madrina, fingiendo una sonrisa solo por él, cuando lo que realmente todo mi ser me grita es que evite que cometa semejante locura.

Miro alrededor, estamos subidos en una especie de plataforma de madera el alcalde, la pareja, Aston el capullo, y yo; mientras el resto de miembros de las dos bandas son testigos de la ceremonia sobre sus motos colocadas estratégicamente como si fueran los asientos.

De vez en cuando miro a mi amigo que tiene el mismo gesto desconcertado que el mío. A veces es como si nos pudiéramos leer el pensamiento, si no fuera porque sé que haríamos daño a mi padre detendríamos esa boda y le pegaríamos un tiro a toda esa gente. Ice está junto a él y tiene cara de pocos amigos. Ojalá pudiera dejarla salir a jugar con sus cuchillos.

—Yo os declaro marido y mujer —finaliza el alcalde—. Puedes besar a la novia.

Y yo noto como me escuecen los ojos y no es de felicidad precisamente. Abrazo a mi padre y la perra de su nueva mujer me abraza. Voy a preparar mis cosas, me marcho ya, no quiero ser testigo de esto ni un minuto más.

Preparo una mochila con un par de mudas, me gusta viajar ligera sobre todo cuando es por temas de trabajo. Cojo munición, y algunas dagas extra, nunca se sabe a lo que nos vamos a enfrentar. Suena mi puerta, debe ser Tyler que ya está, ha refunfuñado un poco cuando le he contado mi idea porque se perdería la fiesta, pero entiende que no puedo pasar ni un solo minuto más aquí.

—Pasa, ya casi estoy.

—Hola, White —pero esa voz no es la de mi mejor amigo.

Me giro para enfrentar a la mujer de mi padre.

—Hola, Grim. —Intento que mi voz no suene a «¡hola, perra del infierno!»

—¿Ya te vas? —me pregunta subida es sus tacones de quince centímetros que hacen que su minivestido blanco parezca aún más corto.

—Sí, tenemos un largo camino hasta Red Rose, es mejor ponerse en marcha cuanto antes.

—Quiero que sepas que no pretendo quitarte a tu padre, ni tu puesto en el *club*. Siempre he querido tener una hija y tú me pareces una preciosa a la que adoptar.

Si no fuera una mujer que me da tanta aversión quizá hasta me llegarían esas palabras, pero tiene algo que me echa para atrás.

—Grim, no te ofendas, pero yo no quiero una madre, ya la tengo. No quiero una amiga, no me caes bien, eso sé que lo sabes. Aunque aparentes ser dulce y amable, y mi padre se lo trague porque tiene bragueta, yo tengo un sexto sentido para la gente y sé que escondes algo. —Algo en su rostro cambia y por fin me parece ver la maldad que realmente habita dentro de ella—. Así que solo te lo voy a decir una vez: cuida de mi padre. No sabes lo que soy capaz de hacer por la gente que quiero, y mi padre es lo que más quiero.

Veo un brillo amenazador en sus ojos, pero me da igual. Cojo mi mochila, mis armas y salgo de la habitación. La advertencia está hecha, espero que sea una tía lista.

Tyler me está esperando en la moto, junto a Ice. No me he despedido de mi padre, ahora mismo no me veo capaz.

—Ice, cuida de mi padre por favor, algo me dice que esa mujer no es trigo limpio.

—Te lo prometo, tendré siempre a alguien vigilando.

Nos damos un abrazo breve antes de montarme en la moto y perdernos en la oscuridad de la noche. No hay nada como la velocidad para templar los nervios. Y el sentimiento de culpa que tengo. Me parece que estoy fallándole a mi padre de algún modo, pero necesito poner distancia. Quizás cuando vuelva lo vea todo de otra manera, lo dudo, pero lo intentaré por él.

## Capítulo 5

*White*



Nos pasamos la noche y parte del día siguiente conduciendo. Al llegar a Red Rose decidimos pillar una habitación en un motel que no tiene muy buena pinta, pero sirve para su uso, tiene dos camas y una ducha. Suficiente. El que no tenga cucarachas también es un punto a su favor, lo recomendaré en la guía de carreteras.

Dormimos apenas unas horas para estar frescos antes de la visita que nos ocupa. Espero que el trabajo sea algo rápido y que con una advertencia se quede todo solucionado. Sin embargo, la experiencia me dice que nunca es tan sencillo; cuando la gente usurpa territorios de otros lo hace con todas las consecuencias y hasta el final.

Quizás luego me tome unas vacaciones. Si Tyler quiere nos podemos ir un tiempo a la costa, no tengo ningunas ganas de quedarme en casa. Si él no viene me iré sola, no recuerdo la última vez que me tomé un descanso, me vendrá bien.

No he tenido noticias de mi padre, tampoco las esperaba. Le contamos a Dustin nuestros planes para que le avisara y que de esa forma pudiera disfrutar de su noche de bodas sin mayores preocupaciones. Por lo que me dijo se irían unos días de viaje de novios a una casita en la playa.

Solo espero que sea feliz. Al menos eso me quitaría un poco el peso que siento en el pecho por haberlo dejado con esa perra. Pero sé que no hay nada que temer, en ningún sitio va a estar más protegido que en casa rodeado de sus hombres.

—Vamos, Tyler, tenemos trabajo. Deja de mirarte tanto en el espejo, sigues igual de feo que ayer.

Es mentira, mi amigo es muy guapo y él lo sabe, pero si no me meto un poco con él no sería yo.

—*Princess*, creo que tienes el gusto atrofiado, a ver si te pegan un buen revolcón que te hace falta.

En eso lleva razón, quizás después del trabajito que nos espera nos podamos ir de juerga y así liberar un poco del estrés que llevo acumulado. No conozco mejor manera de hacerlo que con una buena sesión de sexo.

Según la información que nos dieron los camellos a los que torturamos, la banda se encuentra a las afueras de la ciudad. Por lo que dijeron, su negocio de tapadera era un taller de tallado de joyería corporal, esa que te pones para decorar el cuerpo, suelen usarla mucho las modelos y cosas así, quizás les robe alguna antes de irme. A mí me da exactamente igual lo que hagan mientras mantengan sus sucias manos fuera de mi territorio.

No tardamos mucho en llegar, el sitio donde tienen ubicado su negocio es muy parecido al nuestro. Está protegido con altas vallas metálicas y bastante oscuro, por lo que no sé a ciencia cierta si estarán dentro en este momento o no. Podríamos ir de día, pero eso nos quitaría el factor sorpresa que es algo que necesitamos en este momento. En la puerta está el nombre del *club*, Seven Dwarfs, siete enanitos. No puedo evitar sonreír al pensar en hombres pequeñitos dirigiendo el lugar. Estaría mal apuntarles con el arma si no me llegan ni a la cadera, ¿no?

Rodeamos el sitio despacio, agachados, sin hacer el menor ruido para evitar ser descubiertos, buscando un sitio por el cual poder colarnos. Sin

embargo, no va a ser fácil, lo tienen todo bastante bien fortificado.

—¿Qué hacemos? —me pregunta Tyler en apenas un susurro.

—Por ahora soltar las armas y levantar las manos muy despacio.

Nos dice una voz en la oscuridad mientras oigo el clic del seguro de una pistola al quitarse. No puedo distinguir las facciones del tipo, pero lo que sí puedo asegurar es que de enanito no tiene nada.

Obedecemos y con la punta de los dedos dejamos las pistolas en el suelo. Soy rápida, podría intentar disparar, pero no sé cuántos de ellos nos están apuntando en la oscuridad y no quiero arriesgar nuestra vida sin llevar las de ganar.

El desconocido de voz grave coge nuestras pistolas y se las guarda rápidamente.

—Nos vamos, andando.

Nos señala con la pistola el camino a seguir hasta lo que es la puerta principal. Cuando nos vamos acercando la valla se abre, y tal y como había pensado, varios hombres más aparecen de la oscuridad, algunos con escopetas, y nos rodean mientras nos instan a entrar.

—Agacha la cabeza, morena —me gruñe el tipo mientras me clava la pistola en la espalda.

—Vale, pero no me toques.

Seguimos todos andando en silencio y nos llevan al interior de la casa. No puedo distinguir mucho, ya que el cabronazo que llevo justo pegado a mi culo no me deja levantar la mirada del suelo. Como en algún momento pueda devolverle el favor, le voy a hacer mucho daño. Van encendiendo las luces a nuestro paso y no paramos hasta que llegamos a una especie de salón donde, de malas maneras, nos tiran en un sofá y nos encontramos con siete tíos, grandes como armarios, apuntándonos a la geta.

Está mal que piense esto en este momento, pero no sé cuál está más bueno de los siete. ¿Así que estos son los siete enanitos? Si fueran de tamaño normal no puedo ni imaginar cómo serían. Si las cosas con mi nueva madrastra no van bien voy a pedir que, por favor, me adopten.

—White, ¿te importaría dejar de babear? No es el momento. —Se mete conmigo mi amigo.

—¡Qué te jodan! Solo estoy observando atentamente al enemigo.

—Ya, y no los chupas porque no te dejan que si no...

Los hombres que nos apuntan no pueden evitar reírse. Bueno, todos menos uno, que parece tener cara de pocos amigos constantemente.

—Parecéis un matrimonio —dice uno de ellos que parece el más risueño.

—Ya le gustaría a esta.

—¡Perdona! —contesto indignada. Creo que aquí se están todos montando una fiestecita sin mí.

—¿Qué demonios pasa aquí, chicos?

—Aquí, jefe, que tenemos visita. Hemos cazado a estos dos merodeando por los alrededores a oscuras y armados —dice el Cara de Perro.

Abren paso y entonces pasa «El Jefe» si pensaba que estos estaban buenos, este juega en otra liga. No es que sea tan grande como los otros, pero es un hombre fuerte, está fibroso por cada parte que miro. La camiseta blanca ajustada que lleva me deja ver que tiene sus brazos, y posiblemente el pecho, lleno de tatuajes; me encantan. La barba de tres días le da un aspecto muy sexi, dan ganas de mordisquearla y dejar que me arañe la lengua en el proceso. Sin embargo, lo que me deja con ganas de acercarme y llevármelo a una habitación son esos ojos color avellana, tan profundos, que cuando me miran puedo sentir como si me acariciaran.

—Vaya, vaya, ¿quiénes sois vosotros? Y, ¿qué hacéis en nuestra casa armados? —pregunta el jefe, sin apuntarnos, pero con las manos detrás de su espalda, signo claro de que está sujetando su arma.

—Pues en teoría veníamos a amenazaros, pero ahora mi jefa parece que viene a aparearse con tu gente.

Cuando escucho esas palabras de poco se me salen los ojos de las cuencas. ¡Cómo puede ser tan cabrón! Me giro y mi primera reacción es pegarle un cabezazo a Tyler.

Pero funciona, todos se ponen a reír y en ese momento de despiste sacamos nuestras otras armas que llevamos escondidas en la parte trasera del pantalón.

Cuando viajamos siempre llevamos más por si ocurre esto. Si hacen bien su trabajo y te registran, te desarman completamente, pero estos iban tan convencidos de que eran siete contra dos, uno de los cuales encima es una chica, que ni se han molestado. Un error que ahora lamentarán. Nos miramos todos fijamente. Yo apunto directamente a la frente del jefe. Le tengo delante, muy cerca. Aunque es verdad que me ha molestado lo que ha dicho Tyler, tengo que reconocer que ha funcionado. Siempre tenemos una conexión especial. Menos mal, es algo que nos saca de líos más de una vez.

—No hagáis el tonto, somos muchos más que vosotros. —Me encojo de hombros.

—En peores plazas hemos toreado.

El jefe me mira y me pone una sonrisa de medio lado, que tengo que decir que me pone mucho.

—Tengo que reconocer que me encantan las mujeres duras. Una pena que nos conozcamos así. Aunque podemos echar uno rápido si bajáis las armas, nos decís que queréis y os marcháis antes de meteros en más problemas — comenta uno de ellos socarrón.

—Coge tu móvil y manda «Sigue soñando» al 5555.

Todos los hombres se ríen, incluso el jefe, no puedo dejar de mirarlo.

—Bajemos las armas y hablemos. ¿Crees que eres capaz o tengo que atarte?

Lo miro desafiante. Me gustaría que me atara a una cama, pero claro, eso no se lo voy a decir.

—¿Sin trucos?

—Sin trucos, tienes mi palabra y la de mi *club*.

—¿Tyler?

—Por mí vale, si nos quisieran matar llevaríamos un rato hechos un colador.

Y es la verdad, nos superan en número. Por muy buenos que seamos, algún tiro se habrían llevado, pero nosotros la habríamos palmado fijo.

—Vale.

Cuando digo esto, todos bajamos las armas muy despacio.

—Chicos, traed sillas. Me da que va a ser una noche muy larga. ¿Cerveza?

—Por favor —contestamos al unísono.

—¿Cómo os llamáis? —pregunta el jefe sentándose frente a nosotros en una silla que le trae el hombre sonriente.

—Esta es White, aunque la llamamos *Princess*, y yo Tyler. ¿Y vosotros?

—Pongo los ojos en blanco, ese hombre no necesita saber cómo me llama la gente que me quiere.

—Estos son Gruñón, Tímido, Dormilón, Mudito, Feliz, Sabio y Mocosito.

Lo miro como si le acabaran de salir dos cabezas.

—No me mires así, se llaman así por algo.

—Lo de gruñón lo entiendo. —El aludido me echa una mirada asesina—. Lo siento, es la verdad.

—Pues el jefe se llama Florián —dice Gruñón a la defensiva y yo no puedo evitar reírme a carcajada limpia mientras el jefe lo asesina con la mirada—, pero le llamamos Rian.

Niega con la cabeza antes de continuar, seguro que en este *club* no se

aburren mucho.

—Bueno, ¿y nos podéis contar qué hacéis por aquí?

—Estáis vendiendo drogas en nuestra ciudad y eso no lo podemos permitir. Trabajamos para un cártel muy importante que no se tomará muy bien tener competencia. Hemos preferido venir nosotros antes de que llegue a oídos de ellos.

—¿Y en qué ciudad se supone que estamos vendiendo droga?

—Apple City —contesto.

—Nosotros no hemos sido —me asegura Rian muy serio.

—¿Cómo que vosotros no habéis sido? Yo misma le corté la lengua al camello, él me dijo dónde encontrarte.

—Y yo te repito que nosotros no hemos sido. No nos dedicamos al tráfico de drogas. Solo ha podido ser para tenderte una trampa. Puedes preguntar a quién quieras en esta ciudad o en cualquier otra, está muy extendido a qué nos dedicamos. Nosotros solo traficamos con joyas.

Me mira levantando una ceja, no le conozco más que de hace solo unos minutos, pero sé que no me miente. Me han intentado engañar muchas veces en mi vida y Rian no es uno de ellos.

Pienso en lo que nos ha dicho y tiene razón, alguien nos ha tendido una trampa. Quien quiera que sea nos quería lejos de casa, fuera de la ciudad. Por eso nos han hecho venir hasta aquí, una alarma suena en mi cabeza.

—Tyler, llama a casa, me temo que algo muy malo ha podido pasar.

# Capítulo 6

*White*



Estoy de los nervios, sé que algo no anda bien, mi interior me lo lleva gritando desde que Grim llegó a nuestra casa. Y ahora esto, los camellos a los que interrogamos en el local de Ice nos mintieron, y eso que nos empleamos a fondo con ellos. Rian me ha explicado que conoce a nuestra banda, y que aparte de que ellos no trafican con drogas, nunca se meterían en el territorio de unos hermanos, eso va contra la ley de los moteros. Por eso sabía que veníamos de Apple City.

—White, he conseguido hablar con Dustin. Me ha asegurado que por casa todo está tranquilo. Esta mañana han salido tu padre y Grim a pasar un par de días fuera como viaje de novios, se ha quedado él al mando hasta que tú

vuelvas.

Las noticias de Tyler deberían tranquilizarme, pero por el contrario no consigo quitarme de encima el mal presentimiento que siento.

—Está claro que alguien nos ha mandado aquí porque no nos querían en la ciudad, tenemos que volver. —Dejo la cerveza en la mesa decidida a coger carretera.

—¿Por qué no os quedáis a pasar la noche? Tenéis pinta de cansados. Podéis salir por la mañana, al alba. Os han dicho que todo está bien, y si montáis así lo único que vais a conseguir es mataros en la carretera. Yo me quedaría más tranquilo. —Nos ofrece Rian.

Le observo detenidamente, la verdad es que me quedaría con él toda la noche, pero no para dormir precisamente.

—Es todo un detalle teniendo en cuenta que hemos entrado armados en vuestra propiedad —apunta Tyler divertido. Tiene un sentido del humor un poco negro, más de una vez nos ha metido en un problema.

A todos parece que les hace gracia la manera de ser de mi amigo, menos al que llaman Gruñón, normal que le pusieran ese nombre, tiene que ser un tocapelotas de los grandes.

—¿Qué dices, *Princess*? ¿Te quedarás en nuestro humilde castillo a dormir? —me pregunta Rian con una sonrisa de lado que hace que tenga más de un pensamiento oscuro.

—¿Tyler? —pregunto a mi amigo.

—Por mí sí, estoy deseando probar la comida local. —Me guiña un ojo, sé perfectamente que se refiere a las mujeres de aquí.

—¡Esa es la actitud! —grita Feliz, sentándose junto a Tyler, y le da unas palmadas en la espalda.

—Estáis hablando de mujeres, ¿verdad? —pregunta Tímido y se pone rojo.

Oh, es totalmente adorable. *Achuchable* total. Ver a un hombre de dos metros, con esa pinta de malote, sonrojarse porque insinúan que quieren echar un polvo, me encanta.

—Creo que sí, pero tranquilo, tú te puedes quedar conmigo si quieres. Prometo cuidar de ti. —Cuando oye eso da un paso atrás y se sonroja aún más.

—Si me perdonáis tengo que salir. —Tímido se disculpa y sale casi corriendo, literalmente.

—¿Cómo eres tan mala? —pregunta Rian mientras niega divertido con la cabeza.

—¿Yo? ¿Por qué? —Me hago la inocente.

—Quieres aprovecharte de Tímido, tienes aquí ocho hombretones a los que puedes usar sexualmente y has ido a coger a uno que se pone rojo con solo ver a una mujer como tú —me reprende.

—No sé de qué me hablas —contesto y le saco la lengua. A lo que él responde lanzando un mordisco al aire.

Entre nosotros existe una tensión sexual muy fuerte. Como no se vayan pronto los chicos, creo que nos vamos a arrancar la ropa y nos lo vamos a montar delante de ellos sin ningún reparo.

—Bueno, chicos, ¿me vais a enseñar la juerga de esta ciudad? Con su flora y fauna, claro —pregunta Tyler levantándose mientras apura su cerveza.

—Por supuesto, no vas a encontrar hembras como las de Red Rose. Después de conocer a una de ellas no querrás volver a Apple City. —Se jacta Sabio que parece un poco bravucón, aunque me resulta divertido ese punto suyo.

—Entonces no se hable más. ¿Vamos, *Princess*? Quizás encuentres un culo prieto como te gustan a ti, para quitarte el estrés. —Cómo me conoce mi amigo.

Miro a Rian que me mira intensamente, clavándome sus ojos, parece que con tan solo esa mirada me está prometiendo muchas cosas, húmedas y divertidas. ¿Qué demonios? Mañana me irá y no lo volveré a ver.

—Pues creo que, si al jefe le parece bien, me quedaré por aquí discutiendo cosas importantes de la banda. ¿Te parece bien, Rian?

—Claro, creo que es lo más acertado, tenemos que hablar, largo y tendido —contesta y se muerde el labio inferior.

Vale, esto es demasiado. No sé qué tiene este hombre, pero con ese gesto tan sencillo ha conseguido que me humedezca. El resto en la sala nos miran a uno y luego al otro y se encogen de hombros.

—Ya, a hablar, claro, y yo soy monje y célibe —se burla Tyler.

Pongo los ojos en blanco antes de sacarle el dedo corazón. Viene y me besa en la frente.

—No hagas nada que yo no haría —le digo antes de que siga a los demás fuera de la casa.

—Entonces puedo hacer de todo, *Princess*. —Sale corriendo y riéndose detrás de los demás antes de que patee su culo.

Cuando salen todos Rian y yo nos miramos, fijamente, es un pulso en toda regla. Sus ojos me acarician, me prometen lo que su cuerpo me ofrecerá

después. Sé que no he venido a esto. Realmente, si las cosas se hubieran puesto feas, posiblemente le habría metido una bala en la sien sin tan siquiera pestañear, pero doy gracias porque no haya sido así.

Me gusta, mucho, diría yo, tal vez demasiado. Si no fuera porque mañana vuelvo a mi casa, saldría por esa puerta y correría como alma que lleva al diablo debido a lo que me hace sentir.

No es bueno que un hombre despierte en mí ese tipo de atracción tan fuerte. Sin embargo, no lo veré más, así que me puedo permitir perderme en ese cuerpo y esos labios durante unas horas.

Oigo como se encienden las motos y mi corazón se acelera. Rian me mira de arriba abajo, como si pudiera ver por debajo de mi ropa de motera y estuviera disfrutando de su visión.

Cuando oímos el sonido de las motos alejarse en la noche es como el pistoletazo de salida, ya no hay marcha atrás. Me levanto a la vez que él y en apenas unos segundos hemos reducido los pocos metros que nos separan. Se agacha y toma mi boca como si fuera un oasis en medio del desierto, con desesperación.

Yo separo mis labios y le doy acceso a toda mi boca mientras su barba me raspa. ¡Oh sí! Estaba deseando notarlos de esta manera. Su lengua es guerrera, pero la mía no se queda atrás y se entrelaza con la suya en una danza perfecta. Paso mis manos por su corto pelo como queriendo acercarlo más a mí, mientras mi corazón late a mil por hora sobre su pecho, parece que él también lo tiene disparado. Sus manos bajan por mi espalda, son grandes y fuertes, justo como a mí me gustan. Llegan a mi culo y lo estrujan, no puedo evitar soltar un jadeo sobre sus carnosos labios. ¿Cómo puedo estar tan excitada con solo un beso y una caricia? Ese hombre es puramente sexual, debería estar prohibido.

Sin esperar permiso ni perder el tiempo le despojo de su chaleco y de su camiseta blanca. Compruebo encantada, con mis ojos cargados de deseo, que su torso está lleno de tatuajes, por los que empiezo a pasar mi lengua ávidamente hasta que consigo arrancarle un gruñido. Me encanta tener ese poder.

Su respuesta no se hace esperar, me quita el chaleco, la camiseta y el sujetador en un tiempo récord, es todo un experto. Antes de que me dé cuenta ha bajado por mi cuello lamiendo y mordisqueando todo el recorrido hasta llegar a mi pezón que le recibe envarado. Traza círculos sobre él y le da pequeños mordiscos, tengo que admitir que es un castigo divino. Siento que

las piernas me flojean debido al estado de excitación en el que me encuentro. Con este hombre me siento como una adolescente inexperta.

—No, pequeña, nada de irse al suelo —me susurra con una voz grave que me dice que él también está muy excitado.

Me agarra de las nalgas y me eleva de un solo tirón haciendo que envuelva mis piernas alrededor de sus caderas, mientras volvemos a besarnos como si fuera el último día que fuéramos a vivir y esa nuestra única salida.

Me lleva hasta la mesa del comedor que está llena de cosas y, sin miramientos, con una sola mano tira todo al suelo. Seguramente alguno de sus chicos se va a enfadar mucho por eso. Espero que me deje de golpe, no me importa, estoy preparada para ello, pero me sorprende la delicadeza con la que me posa, como si fuera una muñeca de cristal que se pudiera romper. No sé por qué, pero ese gesto me entenece a la vez que me pone aún más.

Rian me mira, estoy desnuda de cintura para arriba, tumbada en la mesa de su salón, totalmente expuesta. Me devora con esos ojos avellana. Sin dejar de hacerlo me quita una bota y después la otra. Yo no soy de las que se tumban y se hacen la muerta, eso no va conmigo, así que me desabrocho el pantalón y me lo empiezo a bajar cuando él me coge de la cinturilla y del tanga, yo me arqueo para arriba y de un solo tirón me los quita.

¡Uf! Estoy ahora mismo tan caliente que podrían venir los bomberos tranquilamente por aviso de combustión espontánea.

Espero impaciente que se desabroche los pantalones y me tome encima de la mesa, pero parece que eso no entra ahora mismo en sus planes. Tira de mis piernas hasta ponerme en el filo, me hace doblarlas de tal manera que las plantas de mis pies quedan apoyadas sobre la mesa, y él tenga acceso total a mi centro.

No me da tiempo a pensar qué vendrá después cuando noto su experta lengua entre mis pliegues, los recorre enteros, como si no quisiera dejarse ningún sitio sin probar. Como si fuera un manjar que degustar. Me arqueo y gimo sin control. Quien diga que el sexo oral no es una de las mejores cosas del mundo, es que no se lo han hecho bien, este hombre debería impartir un máster o algo así.

Gira la punta de su lengua sobre mi clítoris rápidamente, me está volviendo loca, literalmente, voy a explotar de un momento a otro. Nadie en mis veintiocho años me ha comido de esta manera, es un dios del sexo, definitivamente lo deberían santificar y ponerlo en el calendario.

—No puedo más —grüño, porque el sonido que emito no se puede

calificar de palabras.

—Vamos, pequeña, dámelo todo. Me encanta cómo sabes. —Y yo no necesito nada más, esas palabras me llevan al éxtasis más exquisito que nunca haya experimentado.

Las palpitaciones se suceden dentro de mí durante varios segundos y, aunque me siento satisfecha, quiero más, le quiero a él poseyendo mi interior.

—Rian, ¡quiero que me folles duro, y lo quiero ahora!

Sé que esas palabras le han gustado, lo veo en el brillo animal que muestran sus ojos. No tardan en desaparecer las botas y los pantalones de cuero que le hacen un culo poderoso. Se pone un condón y me mira un momento antes de seguir.

—¿Quieres que siga?

—Sí no lo haces te pego un tiro. —Y lo digo muy en serio.

Él se ríe antes de hundirse en mí de una sola embestida. Estoy tan húmeda que no tiene problema en abrirse paso, y eso que esa parte de su anatomía está igualmente bien proporcionada que el resto. Arqueo mis caderas para recibirlo aún más adentro.

Él empieza a moverse cada vez más rápido, me vuelve loca. Sentirlo de esta manera, ver cómo me mira, como si fuera lo único que existiera en el mundo, me da una sensación de poder que me excita sobremanera. Nunca me he encontrado así en el sexo, da un poco de vértigo, pero no soy de las que se come la cabeza sino, más bien, de las que disfruta el momento, y eso voy a hacer.

Me uno a sus movimientos y cuando estamos en la misma sintonía aceleramos, noto que va a llegar, sus manos están sobre mis pechos y se tensan ante la expectación, vuelvo a estar a punto. Entonces pellizca mis pezones y exploto de nuevo mientras él, con una embestida final, me acompaña. Yo gimo y él gruñe. Y es lo más jodidamente sexi que he sentido en mi vida.

Se quita el condón, lo ata y lo deja sobre la mesa. Me coge en brazos y yo, laxa, me dejo hacer. Ahora mismo me ha dejado sin fuerzas. Desnudos nos sentamos en el sofá y sonrió cuando besa mi frente como hace un rato ha hecho mi amigo Tyler. Es un gesto demasiado íntimo para mí. Sin embargo, le sonrió, me ha brindado el mejor polvo de mi vida, que me bese donde quiera.

Entonces veo un tatuaje que no había visto antes por la emoción del momento. En la ingle tiene tatuada una corona, sin poder evitarlo lo acaricio.

—¿Tienes una corona, príncipe?

—Claro, siempre la he tenido, esperando que llegue una princesa a

reclamarla como suya.

No puedo evitar reírme a carcajadas, es divertido, está tremendo, es jodidamente sexi, y un dios en la cama. Debería llevar un prospecto que dijera: «¡Peligro para la salud, puede ser adictivo!»

No puedo evitarlo y me siento a horcajadas sobre él. Vamos a por el segundo *round*.

# Capítulo 7

*Rian*



El sol empieza a entrar por la ventana de mi habitación. Afino el oído y toda la casa está en el más absoluto silencio. Anoche escuché llegar a los chicos a las tantas de la mañana en buena compañía, no hará mucho que se han dormido. Ni me inmuté porque estaba entre las piernas de la princesa que ahora duerme sobre mi pecho. Tranquila, como si todas sus preocupaciones se hubieran esfumado la noche anterior.

Esta chica es lava líquida en la cama y estoy seguro de que fuera de ella también.

No duermo nunca con las mujeres con las que comparto un rato de placer, pero era bien entrada la madrugada cuando hemos caído rendidos.

Total, es alguien a quien no volveré a ver. Aunque tengo que ser sincero conmigo mismo y ese pensamiento me hace sentir una presión en el pecho desconocida para mí. Apenas la conozco, sin embargo, me gustaría hacerlo, dentro y fuera de mi cama.

Su pelo negro azabache cae sobre mi blanca almohada y tengo que reconocer que es simplemente perfecta.

Mi mente divaga hasta la noche anterior. Le gusta llevar el control en el sexo, pero a mí también, así que ha sido una lucha constante por el poder. Aunque los ratos que ella lo ha tomado, me ha vuelto completamente loco, su forma de cabalgarme, de tomarme con su boca. Me hizo perder el control. Lo repito, es simplemente perfecta. Una diosa del sexo.

Tiene el tatuaje de una manzana roja en una nalga y creo que le va a la perfección, si yo fuera Adán estaría pecando con ella durante todo el día.

Quizás me escape alguna vez a su ciudad para verla con alguna excusa. «Es aconsejable tener buenas relaciones entre bandas moteras, ¿no?» Sonríe ante la excusa que me planteo yo mismo.

White se empieza a mover, se está despertando. Sin abrir los ojos se despereza sobre mí. Tiene los labios hinchados por los besos que me ha entregado lo que resalta ese color cereza que ya tiene de serie.

—Buenos días, dormilona. —Abre los ojos perezosamente y me sonrío.

Esta mujer hace que la parte racional de mi cerebro se desconecte, así que me lanzo directo a por sus labios y ella, lejos de protestar o apartarse como hacen muchas mujeres al despertarse, me devuelve el beso apasionadamente. Cuando por fin nos separamos para tomar aire sonrío con cara de pícaro.

—Así da gusto despertarse. ¿Ofreces tus servicios como despertador?

—Normalmente no, pero contigo haría una excepción —contesto juguetón.

—Me tientas, Rian, me encantaría repetir el maratón de sexo, pero el deber me llama. Tengo que volver a casa.

Rueda bajando de mi pecho y colocándose boca arriba mientras se estira a lo largo del colchón. Yo me giro para mirarla.

—Lo sé y lo entiendo, de verdad. ¿Tienes alguna idea de quién os quiere joder? —le pregunto mientras apoyo la cabeza sobre mi brazo y con la mano libre acaricio su estómago.

—Creo que es mi nueva madrastra. Es complicado, seguramente si te lo contara pensarías que estoy loca. —Sonríe, pero de una manera desganada.

—Prueba, te aseguro que después de una noche entre tus piernas me he vuelto muy creyente. —Me golpea en el estómago mientras se ríe, esta vez de verdad.

—Eres un capullo.

—Pero te he hecho sonreír que es lo que quería. Ahora cuéntame qué pasa, de verdad, si podemos ayudar lo haremos, entre moteros es lo mínimo que

podemos hacer.

Ella asiente y se sienta en la cama cruzando las piernas.

—Perdí a mi madre cuando tenía cinco años, enfermó y los médicos no pudieron hacer nada para salvarla. Mi padre desde ese momento se centró en mí, en enseñarme a ser una guerrera y una futura líder para el *club*. Creo que era su manera de sobrellevar el tema de haber perdido al amor de su vida. — Su cara se ensombrece ante los recuerdos de la pérdida.

—Si me permites decirlo, creo que ha hecho un gran trabajo, eres toda una guerrera. —Ella me mira agradecida por el cumplido.

—Durante todo este tiempo lo he animado a que rehaga su vida, a lo que él siempre me contestaba que nunca hallaría a nadie como mi madre. Y puede ser que tenga razón, pero ¿qué tiene de malo volver a ser feliz, tener una compañera de camino? Total, que me desvíó, al final tenía rollos de una noche, pero nada más. Parecía feliz con la banda y conmigo. Hasta hace dos días. Él, Tyler y otros hombres hicieron un viaje de un mes para expandir nuestros negocios, y cuando regresaron, mi padre lo hizo con una mujer que me dio muy mala espina nada más verla.

—Una con la que quería rehacer su vida, por lo que puedo interpretar. — Aprovecho que se queda pensativa para intervenir.

—Sí, eso parece. Después de veintitrés años, aparece una mujer de la nada con la que se quiere casar ese mismo día. Pero eso no es lo peor, le quiere ceder la mitad de la presidencia de nuestra asociación a una completa desconocida. Según nos dijo era para tener una alianza entre las dos bandas, y qué mejor que un matrimonio para sellarlo.

—¡No me lo puedo creer! —Sí que es extraño lo que me cuenta White.

—Pues imagínate yo, es como si me hubieran cambiado a mi padre en aquel viaje. Total, que hablé con él. Intenté detener esa locura.

—Cuando has empezado has dicho madrastra, así que entiendo que no le hiciste entrar en razón, ¿no?

Ella niega con la cabeza y la tristeza es palpable en su precioso rostro.

—No, me dio razones de peso. Me dijo que toda la vida me había empeñado en que rehiciera su vida, y ahora que por fin lo hacía no me podía oponer. El brillo en su mirada después de tantos años, me hizo tragarme todas mis creencias y aceptar esa boda, aunque me destrozara por dentro.

—Vale, entonces ellos se han casado y ¿qué es lo que ha hecho ella exactamente?

—Aún no ha hecho nada, pero sé que no es de fiar, algo quiere, y no va a

parar hasta que lo consiga. No me extrañaría que esté detrás de la trampa que nos ha traído hasta aquí.

La miro pensativo antes de hablar, tengo que medir bien mis palabras, no quiero que se ofenda.

—Entiendo lo que sientes, pero sabes que sin pruebas para acusarla lo tienes bastante jodido, ¿no?

—Sí, además ahora mismo si le preguntas a cualquiera de mi *club* seguramente te dirán que son celos por ver a mi padre con otra mujer. O porque le ha cedido parte de la presidencia que me corresponde a mí. Pero te juro que no es eso. —Asiento.

—Bueno, lo averiguaremos, vamos a ver de dónde viene realmente esa mujer y qué es lo que se propone hacer con tu padre y tu banda.

—Gracias por no pensar que soy una loca.

La miro, esta chica tiene pinta de peligrosa y es jodidamente sexi. Pero si de algo estoy seguro, y se me da muy bien calar a las personas, es de que no es ninguna loca.

—No creo que estés loca, está claro que hay algo que no cuadra ahí. Lo de tu padre lo puedo hasta entender, sabes que los tíos a veces somos muy gilipollas, sobre todo si damos con una tía que nos haga una buena mamada.

White levanta una ceja y automáticamente me pega un puñetazo en las costillas, para después ponerme su mejor sonrisa.

—Tienes razón, sois unos cerdos.

—Otra cosa es lo que quiere ella, que tenga la presidencia de un *club* ya es algo raro. No te ofendas, pero sabes que los moteros no se suelen dejar gobernar por mujeres, tiene pinta de que es una trepa que ansía más de lo que puede manejar. Y como sabe que no se lo van a ceder directamente lo hace a través de un hombre.

Ella asiente, demostrando que está de acuerdo con lo que estoy diciendo.

—Lo que no sé aún es por qué el numerito de la droga. Ella aún no había aparecido en escena, así que, en principio, no tendría nada que ver. ¿O sí?

—No lo sé. Si fuera yo el que estuviera en tu pellejo, lo primero que haría es averiguar todo lo que pudiera sobre ella y el *club* de donde proviene. Manda a alguien de confianza. Si quieres incluso puedo yo mandar a alguien, pero no vayas tú, es mejor que te quedes cerca por si intenta algún movimiento sucio.

—¿Harías eso por mi banda? —me pregunta algo sorprendida. Yo quiero responderle que lo haría por ella, pero sé que esa respuesta no le gustaría,

White no es de esas chicas.

—Claro, entre moteros nos tenemos que ayudar. —Le guiño un ojo.

—Te deberé una muy gorda, y te aseguro que siempre pago mis deudas — afirma muy seria.

—Con otra noche como la de ayer me doy por pagado.

Me mira ceñuda por un momento antes de golpearme con la almohada y se ríe. De un brinco se levanta de mi cama dándome una buena vista de su culo respingón, blanco como la nieve. Rebusca en la estantería, trae una libreta y un bolígrafo.

—Te apuntaré el nombre de la banda y de dónde son por si puedes mandar a alguien. También te pongo mi teléfono por si te enteras de algo.

Escribe rápido, pero tiene una caligrafía perfecta. Cuando termina me lo entrega. Me muero por tirarla de nuevo sobre mi cama y saborear esos pechos blancos con sus pezones sonrosados.

—Sé en lo que estás pensando y te aseguro que me apetece más que volver a ver a la mujer de plástico de mi padre. Pero lo primero es lo primero. Ahora, si no te importa, voy a usar tu ducha y a buscar a Tyler, que posiblemente esté dormido en bolas por algún rincón de tu casa.

—Me parece correcto, morena, voy a preparar café, pero quiero que sepas que volverás a por más. —Le guiño un ojo antes de levantarme y meterme en unos vaqueros sin calzoncillos.

—Ja, ja —se burla desafiándome con la mirada—. Nunca repito, guapo, a ver si eres tú el que viene a buscarme porque no aguanta después de haber probado a esta princesa.

Le tiro un mordisco al aire antes de que entre en el baño de mi cuarto y cierre la puerta.

Salgo de la habitación, echo un vistazo y todo está hecho un desastre. Seguramente los chicos llegaron bastante perjudicados, se nota que fueron tirando cosas a su paso, posiblemente no se dieron ni cuenta. No pasa nada, luego harán de señoras de la limpieza, estoy deseando ver la cara de Gruñón cuando se lo diga. No puedo evitar reírme solo.

Voy directo a la cocina americana que tenemos en el salón y miro la mesa del comedor, a partir de ahora cada vez que la vea me va a traer muy buenos recuerdos. Luego me fijo en el sofá donde está Tyler, durmiendo en pelotas, con dos mujeres de la misma forma sobre él. No sé cómo lo han conseguido, es más difícil que el *Tetris*, pero desde hoy este tío es mi ídolo.

El café no tarda en despedir su sabroso olor, lo mismo que tarda mi

princesa en aparecer por el salón con el pelo mojado y sonreírme antes de ver a su amigo. Entonces pone los ojos en blanco. Se encoge de hombros antes de irse directa hacia él y sacudirlo sin ninguna delicadeza.

Espero divertido para ver lo que pasa, si hiciera eso a alguno de mis hombres posiblemente la colgarían boca abajo del tejado hasta que aprendiera la lección.

—Vamos, donjuán, la peli porno terminó. Tenemos trabajo. —Realmente la voz que pone cuando quiere imponerse da respeto.

—White, déjame, me duele la cabeza —replica Tyler.

—No, Tyler, te va a doler como te dé con la culata de la pistola, entonces sabrás lo que es el dolor. Levanta, nos vamos a casa. Dile a Pili y a Mili que ha sido un placer, pero que se vistan ya.

Tyler abre los ojos y le enseña el dedo corazón, mientras las chicas se despiertan y miran a White de muy malas maneras, cosa que a ella parece afectarle menos que tener una mosca aposentada encima.

—Porque eres una hermana para mí, pero te juro que a veces te pegaría un tiro.

—Pero me quieres, cuando se arregle todo podrás estar en la cama con todas las que quieras. Te lo prometo. Vamos.

Tyler gruñe, pero White se da por satisfecha porque se acerca hasta a mí que la espero divertido con una taza de café negro preparado.

—Espero que te guste así, nosotros no tomamos leche.

—Está perfecto, gracias.

Las chicas van buscando por el salón las partes de su ropa que, a decir verdad, son bastante escasas. Cuando terminan, ambas besan a Tyler que les sonríe, sentado ya en el sofá, pero con los ojos aún medio cerrados, posiblemente por el dolor de cabeza.

—Tyler, ¿nos llamarás? —pregunta la rubia del *piercing* en la nariz.

—Claro, cariño, en cuanto termine los negocios que tengo os llamaré y vendré a veros.

Eso parece que les gusta mucho a las chicas que sonrían ilusionadas.

—¡Oh, Tyler! ¡No seas cabrón! Chicas, siento ser yo la que os lo diga, pero mejor eso a quedaros esperando a que este imbécil os llame. No llama nunca. Es más fácil decir, ¿quieres pasar un buen rato?, y no prometer nada. Pero algunos estúpidos como mi hermano se empeñan en dar esperanzas. Odio las mentiras.

Las dos chicas miran a White con la boca abierta con semblante enfadado

y asienten antes de irse y abofetear las dos a Tyler.

—¡Chicas, esperad! —suplica Tyler, detrás de ellas, como vino al mundo. No puedo evitar reírme.

—¡Eres una *crack*! —admito y ella sonrío en respuesta.

—¡Joder, White! ¿Qué te pasa? —le dice Tyler muy enfadado.

—A ver cómo te explico esto para que me entiendas. ¿Has visto esto? —dice sujetándose las tetas—. Tyler, aunque me haya criado rodeada de tíos, soy una mujer. Y odio que los hombres intentéis comernos la oreja para echar un polvo, o después de. ¿Te gustaría que me hicieran eso a mí?

Tyler se queda pensativo, seguramente por todo lo que su amiga le está diciendo. Yo le entiendo, al tener una mujer conviviendo con un montón de hombres debe llegar un momento en el que olvidas que no es uno más.

—Si a ti te hicieran eso le pegarías un tiro en el corazón —responde eso seguramente porque no tiene un mejor argumento.

—Posiblemente, pero ¿a qué no te gustaría, como mi hermano que eres, que un tío me hiciera eso? Esas chicas, todas las mujeres, son hermanas, hijas, madres... Así que piénsalo la próxima vez, no me cabrees.

Tyler parece arrepentido, asiente y se va a por su ropa.

La miro y pienso en que es una mujer increíble, es fuerte, tiene valores, se hace respetar, pero algo me dice que no es fácil de pelar. Y me gusta, amo los desafíos. Son como montar en moto, nunca te puedes confiar por completo o acabas como una calcomanía sobre el asfalto.

—¿Entonces no me llamarás? —bromeo y ella se gira y se ríe a carcajadas.

—¿Eres masoca?

—No, que va.

—Pues si averiguo algo con lo que me puedas ayudar, o paso por aquí y me apetece pasar un buen rato, te llamaré. Aunque pensándolo bien no tengo tu número. Vaya, qué pena, tendré que esperar a que me llames tú.

—Me has roto el corazoncito, que lo sepas. —Finjo poniendo un puchero.

—Ya, ya.

—¿Nos vamos? —pregunta Tyler que ya parece de mejor humor.

—Nos vamos.

Se acerca hasta a mí, me agarra del cuello y besa mis labios, yo me dejo hacer conteniéndome para no hacerle de todo sobre la encimera de mi cocina. Termina el beso y el calentón con un mordisco, un poco fuerte, pero que no me hace sangrar.

—Hablamos pronto, si sabes algo, llámame.

—O si voy a Apple City y me apetece pasar un buen rato. —Eso le roba una sonrisa.

—Tú lo has dicho. Despídeme de los chicos.

—Prometido.

—¡Ah!, y por favor, dile a Tímido que me voy muy triste por no haber podido darle un beso en los labios de despedida.

Me guiña un ojo y yo rompo a reír a carcajada limpia. Esta mujer es la caña. Oigo como arrancan las motos y se alejan. Huelo a ella, se acaba de marchar y mi piel ya la extraña.

## Capítulo 8

*White*



Conducimos durante horas con el sol de cara, menos mal que con unas gafas y mucha costumbre es algo que llevo bien. Tan solo hemos parado a repostar. Sé que esta noche me dolerá el culo, pero necesito llegar a casa, hoy vuelve mi padre y preciso comprobar que está bien, que todo son imaginaciones mías.

En la carretera tengo mucho tiempo para pensar, la gente que no comprende lo que es ser motero diría que es una vida muy solitaria, pero no es así. El momento en el que viajas montado en tu moto es como un retiro espiritual, donde te encuentras con tus anhelos más profundos. En este momento tengo la imagen del hombre con el que he compartido la noche, que

no se separa de mí ni un solo segundo. Es algo que me molesta sobremanera. Reconozco que me lo he pasado bien, mejor que bien, lo admito. También que está muy bueno y en tan solo unas horas lo tengo metido muy debajo de muy piel. Sin embargo, no importa, yo no quiero novios, príncipes, ni nada que se le parezca.

Me rompieron el corazón una vez y no soy de las que tropiezan una segunda con la misma piedra. Por otra parte, no descarto volver a verlo, ha prometido ayudarme con el problema que tengo entre manos, y ya de paso puedo hacerle un par de cosas con las que me he quedado con ganas.

Ya entramos en Apple City, es una ciudad grande, aunque de costumbres arraigadas, por lo que han intentado mantener la estética lo más inalterable posible. Las pequeñas tiendas, negocios familiares, son lo que más próspera en este lugar. Alguna vez, algún listo ávido de poder ha intentado montar un gran comercio, pero nosotros nos hemos encargado de que se le quitaran las ganas. Cuidamos de nuestra gente, y ellos de nosotros.

Cogemos la 88, disfruto montando en moto, sin embargo, necesito bajar y tomarme una cerveza bien fría. A poder ser, después de abrazar a mi padre. Nos acercamos a la asociación y tienen todo cerrado, algo que es muy raro. Es tarde, pero aún debería estar abierto el taller. ¿Dónde se ha metido todo el mundo?

Siento como la espalda se me tensa, nosotros nunca, nunca, cerramos. A no ser que algo muy malo haya pasado. Ni siquiera cuando hemos tenido problemas con la pasma esas puertas se han cerrado. Miro a Tyler que está igual que yo en este momento. Aminoramos la velocidad según nos acercamos a la gran puerta y me detengo. Toco el claxon varias veces, tiene que haber alguien en casa.

No oigo nada dentro, ni siquiera el sonido habitual de los chicos discutiendo por alguna tontería, lo que hace que mi ansiedad aumente por momentos. Tyler se me adelanta y se pone a pitar como un loco. Hasta que alguien contesta.

—¡Voy, voy! Un momento.

Me quito las gafas y me las cuelgo del cuello de la camiseta. Las manos me están sudando. Espero que el que ha hablado abra pronto la puerta o lo cogeré del chaleco y le pegaré hasta que me sangren los nudillos.

La pesada puerta se abre muy despacio, me falta poco para saltar de la moto y tirarme directa a por el que está tardando tantísimo.

Cuando por fin se abre veo de quién se trata, es Norman, un Prospecto. Así

llamamos a los novatos.

—¿Por qué has tardado tanto?

Cuando me mira parece que el muchacho pelirrojo, ya blanco de por sí, pierde aún más color.

—White. —Solo consigue decir.

—Claro que soy yo. Demonios, Norman, ¿qué te pasa?

—Yo... estaba en el baño, lo siento, por eso tardé tanto en venir. — Agacha la cabeza, no puede aguantarme la mirada. Algo ha ocurrido. Algo jodidamente malo.

—¿Qué ha pasado? ¿Dónde está todo el mundo?

—Yo... yo..., White... —Buen momento para que al muchacho le salga el tartamudeo.

Intento respirar varias veces, cuanta más presión le meta sé que más nervioso lo voy a poner y no voy a conseguir nada.

—Norman, tranquilo, por favor. —Me bajo de la moto y me acerco hasta él, creo que el chico está a punto de hiperventilar—. Ahora respira conmigo.

Me mira y asiente. Toma aire y lo suelta al ritmo que lo hago yo. Estoy haciendo acopio de todo mi autocontrol para no cogerlo y zarandearlo. Sin embargo, sé que el muchacho no tiene la culpa del mal carácter que tengo. Y podría tardar mucho más en hablar si utilizo otros métodos.

No es por pensar mal, pero no creo que pase el año de novato. Para pertenecer a la asociación hace falta tener un par muy gordo y este chico parece a punto de tener un infarto.

Acaricio su espalda de arriba abajo, intentando que se sienta mejor.

—¿Estás mejor? —pregunto utilizando un tono de voz más bajo al habitual.

—Sí, *Princess*.

—Ahora, por favor, ¿me puedes explicar dónde están el resto de los hombres? —Asiente y traga saliva, parece que intenta coger fuerza.

Tyler me mira desde su moto y pone los ojos en blanco. Sabe que estoy llegando a mi límite, me conoce muy bien. Creo que siente lástima por el pobre muchacho por si pierdo los nervios.

—Es tu padre, White, el jefe y su mujer han tenido un accidente cuando volvían de la escapada. Yo... los chicos han ido al hospital directamente. Me han dicho que me quedara aquí por si volvías. Te han estado llamando, y a Tyler, pero tenéis los móviles apagados.

Las palabras de Norman van entrando por mis oídos, pero se quedan en mi cerebro dando vueltas. Está haciendo un trabajo enorme por procesar aquella

información. Ha colapsado por las palabras de Norman. Mi padre, moto, accidente, hospital. Intento ordenarlas. Quiero reaccionar, se lo mando a mi cabeza, pero ella ahora mismo está trabajando por encima de sus posibilidades.

Miro a mi amigo, espero que él tenga más control que yo ahora mismo. Veo que saca su móvil, y luego se acerca hasta mí y coge el mío.

—¡Joder! Siempre nos pasa lo mismo. Somos un desastre. No nos hemos acordado de cargarlos.

No puedo dejar de mirar el móvil en la mano de Tyler. Me repito una y otra vez: «¿Me acaba de decir el novato que mi padre ha tenido un accidente? No puede ser, mi padre no».

—Chico, ¿sabes algo más? —pregunta Tyler porque yo soy incapaz de articular palabra.

—Los dos se han dado un buen golpe, pero el Rey se ha llevado la peor parte. Yo lo siento, White. Quizás deberíais ir al hospital. Por si acaso.

Sigo de pie, plantada ahí en medio, queriendo hacer lo que dice aquel muchacho, pero mi cuerpo se niega a obedecerme. Tyler me mira, se acerca y me coge de los brazos.

—White, tienes que reaccionar, estás entrando en estado de *shock* y ahora no es el momento. Tenemos que ir a ver a tu padre, si no reaccionas quizás cuando vayamos sea demasiado tarde.

—Demasiado tarde —repito, y esas palabras parecen activar de nuevo mi cerebro. Tengo que llegar al hospital y ver a mi padre.

Le hago un gesto con la cabeza a mi amigo para que sepa que estoy de vuelta. Se sube en su moto y yo de paquete. Ahora mismo no sería capaz de conducir ni un triciclo a pedales. Me tiembla todo el cuerpo.

Aunque siento la mente algo más despejada, no es suficiente. Intento pensar con claridad, ordenar mis ideas, pero ahora mismo mi cabeza es un caos. El joven ha dicho que han tenido un accidente, pero no ha dicho que mi padre esté muerto. Por lo que debo tranquilizarme. Quizás no sea nada grave, pero si no fuera algo jodido, no estarían allí todos los miembros de la organización. Eso es una muy mala señal.

Las imágenes de mi padre desde que tengo uso de razón no paran de sucederse frente a mis ojos, como si fuera una película en la que no tengo un mando para rebobinar o detenerla. Soy atea, pero ahora mismo rezaría a todos los dioses porque no le pase nada, es lo único que tengo en el mundo, aparte de la banda.

Tyler le pisa a la moto como si no hubiera un mañana, es posible que la policía nos detenga antes de llegar a nuestro destino, pero espero que no, por su bien. No es el mejor día para hacerme enfadar, y a él tampoco. Mi progenitor también es como un padre para él.

Por suerte no nos encontramos a ninguna patrulla, o si nos han visto se han hecho los locos. Bien por ellos. Llegamos al hospital en un tiempo récord. Mi amigo deja la moto en la puerta de urgencias. Lo que hace que automáticamente salga un guardia de seguridad armado, no sé si nos reconoce o simplemente ve las caras que llevamos, pero asiente y se mete para adentro.

No me hace falta ir al mostrador, solo busco las chupas de cuero entre la multitud de urgencias, allí está mi gente, mi familia. Cuando me ven aparecer sus semblantes se ensombrecen más aún de lo que ya están. Dustin se acerca hasta mí y me abraza.

No sé cómo tomarme eso, ¿me abraza por que se alegra de verme, para consolarme, para hacerlo él? Lo que sé es que no puedo reaccionar y me quedo rígida bajo sus brazos. Necesito que alguien me diga algo y que me lo diga ya, antes de que mi cabeza haga clic y me vuelva loca en este hospital. No sé de lo que puedo ser capaz.

—Lo siento, pequeña. Los médicos no han podido hacer nada. —¿De qué está hablando mi tío?

—¿Qué sientes? ¿Dónde está mi padre, Dustin? —Me aparto de él para mirarlo a los ojos.

El resto de miembros de la banda niegan con la cabeza o miran hacia otro lado.

—White, tu padre llegó muy grave. Los médicos han hecho todo lo posible por salvarlo, pero ha sido imposible.

—No. Eso no puede ser, Dustin, dime que no puede ser. —Niego rotundamente con la cabeza. He venido al hospital, tiene que estar. Norman me ha dicho que estaba vivo y yo he venido.

Dustin me coge del brazo, me acompaña a una silla y me obliga a sentarme. Me sujeta la mano entre las suyas de forma afectuosa mientras yo sigo negando con la cabeza.

—White, cariño, lo siento mucho. No han podido salvarlo.

—No, no, no puede ser. Tiene que ser un error. ¿Qué ha pasado? —Solo puedo repetir eso, mi cerebro no conoce ahora mismo más palabras, está en bucle.

—Cuando nos llamó la policía desde el lugar del accidente fuimos lo más rápido posible. Yo me vine con tu padre en la ambulancia hasta el hospital, su mujer iba en otra y Andrew, con algunos más de los chicos, se quedó en el lugar del accidente para saber qué había ocurrido.

»Por lo que ha contado Grim, que estaba consciente aunque muy nerviosa, venían conduciendo desde Tinker Bell. De camino se encontraron un camión averiado en la carretera, no iban demasiado rápido, lo ha verificado la policía por un radar que pasaron unos metros antes, sin embargo, no les dio tiempo a frenar e impactaron de lleno con el camión. Robert se llevó la peor parte al ir delante, ella parece que cayó de la moto antes del choque. Fue un milagro. Aun así, ha sufrido muchos daños.

Cuando Dustin relata el accidente de mi padre contado por ella mi cerebro se vuelve a activar motivado por la rabia.

—¡Una mierda un milagro! ¡Esa zorra ha matado a mi padre!

—White, sé que esto es muy duro. Yo mismo estoy destrozado, todos lo estamos. Pero no es culpa de nadie, pequeña, en nuestro mundo por desgracia hay muchos accidentes, y lo sabes. Muchos de nuestros hombres mueren encima de una moto.

Lo que dice Dustin es totalmente cierto, muchos de nuestros hombres mueren en accidentes de tráfico. Y para nosotros casi es un honor morir encima de nuestras motos. Pero sé que este no es el caso. Mi padre es uno de los mejores conductores que conozco, por no decir rotundamente el mejor.

Como bien ha puntualizado Dustin, iba despacio, él habría frenado, así que no, no ha sido un accidente de tráfico, han matado a mi padre y sé perfectamente quién ha sido. Son todo demasiadas coincidencias. Mi padre aparece hace dos días con una nueva mujer, presidenta de otro *club*, con la cual se casa al día siguiente y a la que le cede la mitad de nuestra presidencia, se van de viaje y a la vuelta él muere; lo que dejaría a la viuda siendo presidenta de su banda y de la mía. Qué casualidad. Le ha salido el plan redondo. Sé que ahora mismo no me van a creer, pero encontraré pruebas. Le demostraré a todo el *club* que esa hija de puta me ha quitado lo que más quería, y luego la mataré. Me lo prometo a mí misma. Sabía que esa mujer tenía algo malo, pero nunca pensé que llegaría tan lejos.

Necesito salir de aquí, ver a todos estos hombres devastados mirándome, esperando encontrar alguna esperanza en mí, es más de lo que puedo soportar.

—Está bien, Dustin, lo que tú digas. —Le beso—. Necesito verlo con mis propios ojos.

—No, White, no es agradable de ver —me suplica él.

—Sea como sea, es mi padre y lo veré. Lo necesito. —Sabe que no me hará entrar en razón por lo que asiente.

Se levanta y me mira para que lo acompañe. Antes de marcharme con él busco a mi hermano postizo y lo veo en una silla apartada de todos, llorando en silencio. Yo no puedo llorar. Creo que si derramo una sola lágrima nunca podré parar. Algo en mi interior no cree que mi padre ya no esté. Como si fuera una equivocación y el que hubiera ido en esa moto fuera otro.

Lo sigo por el pasillo de urgencias, nos cruzamos con médicos y enfermeros que nos miran con pesar. Todos en esta ciudad saben quiénes somos. Quizás eso debería convencerme de que algo malo le ha ocurrido a mi padre, al Rey, pero no es así. Necesito verlo.

El suelo de PVC blanco al que voy mirando en este momento se me está haciendo eterno, aunque sé que tan solo son unos pocos metros. Llegamos a la puerta donde sé que mi vida va a cambiar para siempre. Hay quien lo llamaría premonición, corazonada, yo lo llamo instinto. El que me ha acompañado toda mi vida y nunca me falla.

—Gracias, Dustin, necesito hacerlo sola.

—Pero... —va a replicar, pero niego con la cabeza—. Te esperaré aquí mismo.

—Gracias. —Toco su brazo antes de abrir despacio la puerta.

La habitación tiene la persiana levemente bajada, lo que crea un ambiente más íntimo. Apenas tiene muebles, un pequeño armario para la ropa del paciente, una mesilla, un sillón para el acompañante, y en esta, en vez de las camas hospitalarias que suele haber hay una camilla con un cuerpo tapado por una sábana.

Lo normal es que los fallecidos sean bajados a la morgue, pero los chicos se habrán encargado de dejarlo ahí hasta que yo pudiera ver a mi padre. Sé que tengo que acercarme, pero me da terror que mis sospechas se confirmen y perderlo para siempre. El miedo ahora mismo me viste como una segunda piel, y es una sensación que aborrezco. Me abrazo como si eso pudiera reconfortarme y noto que estoy fría, mi piel esta erizada. Me obligo a caminar, cada pisada es como levantar una tonelada del suelo.

Me quedo junto a la camilla mirando la sábana, que debería ser totalmente blanca pero está teñida de rojo, pensando que de alguna manera puedo evitar lo inevitable, lo que ya está hecho. Mi corazón va a cien por hora mientras extiendo mi mano hasta el borde de lo que cubre aquel cuerpo sin vida.

Poco a poco voy descubriendo un cadáver que ya ha perdido parte de su color, de la vida, la esencia que le hacía ser lo que era. Mi padre. Un cuerpo maltrecho es lo que ahora reposa sobre esta camilla, y entonces sé que ya no hay vuelta atrás. Las lágrimas resbalan calientes sobre mis mejillas.

La sensación que he tenido cuando el novato me ha contado lo del accidente no es nada comparada con lo que siento ahora. Me siento arder, aunque tengo escalofríos, puntos negros danzan por delante de mis ojos. Un dolor punza en mi pecho como si un aguijón hubiera hecho diana en él y me estuviera destrozando para hacerse hueco. Me cuesta respirar, todo comienza a dar vueltas, entonces noto moverse el suelo bajo mis pies y la oscuridad no tarda en llegar para abrazarme.

## Capítulo 9

*White*



Abro los ojos bastante desorientada, no recuerdo nada de lo ocurrido ni de cómo he llegado hasta esta cama, muy parecida a esa en la que he contemplado el cuerpo destrozado de mi padre. Con la mente nublada intento discernir si quizás todo ha sido un mal sueño, miro el techo blanco, algo descascarillado, con la esperanza de que yo haya tenido un accidente y por eso esté en este hospital. Podría ser, ya que me encuentro fatal, como si me hubieran pegado una paliza. Ojalá sea así y todo lo que tengo en la cabeza sobre mi progenitor sea tan solo una pesadilla que dejar atrás. Aturdida, miro a mi alrededor intentando buscar algo que apoye mi teoría, cuando veo a Tyler sentado en el sillón marrón junto a mi cama. Tiene los ojos enrojecidos. Se pasa la mano

por su pelo castaño, que lleva algo más largo de lo normal, y lo despeina, no se ha dado cuenta de que estoy despierta, al menos no inmediatamente.

Aprovecho esos pocos segundos para ver en él al joven que fue, ese amigo con el que jugué de niña y me corrí mis primeras juergas de adolescente. Comprobar que está de esta manera, solo hace que un dolor se instale en mi pecho, lo de mi padre no ha sido una pesadilla. Lo he perdido, todos lo hemos hecho para siempre. Sin poder evitarlo noto que lloro de nuevo, solo puedo dar las gracias porque esta vez estoy tumbada y no caeré al suelo.

Mi amigo, al ver que estoy despierta y de esta manera, se tumba a mi lado; yo le hago sitio, como cuando éramos pequeños y alguno de los dos no quería dormir solo. No hace falta que diga nada, las palabras sobran en este momento. Simplemente me abraza y llora conmigo. No necesito nada más.

No puedo saber el tiempo que nos tiramos así. Solo paro de llorar cuando creo que no tengo más lágrimas en mi interior y me duele tanto el pecho que siento como si literalmente estuviera rota.

A regañadientes obedezco a Tyler que me hace vestirme, por mí como si me quedo con esa horrible bata de hospital, pero me ha amenazado con que todos los chicos me verán el culo cuando me lleven a casa y entonces he cedido a hacerlo.

Monto con Tyler, los quiero a todos, pero ahora mismo solo quiero estar con él. Me siento cómoda, con él puedo ser cien por cien yo, no tengo que esconder cómo me siento, ni ponerme mi coraza de tía dura. Si necesito llorar o mostrar mi dolor, no puedo hacerlo más que con mi círculo de confianza: Tyler, Dustin y mi padre. Con el resto tengo que mostrar fortaleza, me lo enseñó mi padre. El mismo que ya no está.

Una vez en casa, los hombres me explican que dentro de unas horas nos dejarán traer el cuerpo del Rey para poder velarlo. Yo solo puedo asentir. No hay nada que pueda hacer o decir para cambiar lo ocurrido. Ojalá el tiempo retrocediera, daría cualquier cosa por poder estar junto a él, por poder protegerlo. Me pongo a pensar en lo que hubiera pasado en caso de haber actuado de forma diferente, y sé que, aunque no me hubiera marchado a investigar el tema de los camellos, él no habría cancelado su viaje de novios, por lo que lo perdería de todas formas. Eso sí, al menos habría estado aquí para despedirme.

Los chicos van de un sitio para otro preparando todo y yo los observo como si fuera una película en la que solo soy la espectadora. Imagino que el estar ocupados les hace olvidar por un rato la mierda que resulta ser a veces

la vida.

Doy gracias por la familia que tengo en este lugar, por todo lo que están haciendo, ya que yo solo me veo capaz de sentarme en el sofá y beber cerveza tras cerveza, esperando caer inconsciente en algún momento. Sé que no es la salida y que cuando me levante, aparte de que todo seguirá siendo igual de horrible, tendré resaca, pero quiero olvidar el dolor que me tiene rota al menos por un rato.

Las horas pasan, pero el alcohol parece que no está de mi parte. Por más que bebo sigo recordando cada puto instante vivido con mi padre y la certeza de que nunca más volveré a compartir un segundo con él.

La oscuridad empieza a entrar por las ventanas, el día ha pasado lento, pero a la vez no me he dado mucha cuenta de nada, he estado absorta en mis pensamientos, viendo todo desde la distancia. En una de esas veces que presto más atención a lo que ocurre a mi alrededor, algunos de los chicos entran con el ataúd de mi padre. Otros colocan una plataforma elevada en medio del salón, donde posteriormente posan el féretro. Me explican que, aunque han trabajado en su cuerpo, es mejor que mantengamos la tapa cerrada, que lo recordemos con la imagen que tenemos de él, como era antes de esto.

La verdad, me da igual, para mí lo que está dentro de esa caja de madera no es mi padre. Él ya está muy lejos de este lugar, cabalgando en su moto con mi madre agarrada a su cintura. Ha dejado de sufrir, los jodidos somos los que nos quedamos aquí.

Seguimos bebiendo y contando anécdotas sobre él, creo que es la manera en que le gustaría que lo despidiéramos.

Estamos desperdigados por el salón, como si fuera otra de nuestras celebraciones, todos reímos medio borrachos ya. Eso sí, solo los hombres del *club* y yo. Hoy no han traído a sus esposas, ni amigas. Mañana ya dejaremos que todo el mundo presente sus respetos. Pero hoy es nuestro momento, el de honrar al *presi* de la banda. Se han olvidado todos los roces, hoy no hay malos rollos, a nadie le importa que yo tenga las tetas más grandes que todos ellos, hoy somos uno, somos una familia. La pena compartida es media pena.

Aun con todo el alboroto que estamos montando escuchamos como la puerta de la casa se abre y nos giramos para ver quién es. No falta ningún miembro, incluso los novatos están allí. Nos ponemos en alerta de forma inmediata, no esperamos a nadie más.

Si hubiera empezado a llover granizado de limón en medio del salón me hubiera sorprendido menos que ver a la mujer de mi padre, con la cara

amoratada, muletas, un pie escayolado y la poca vergüenza de venir acompañada de sus hombres a mi casa. Mi lengua corta como cuchillos. Ahora no pienso en buscar pruebas, solo pienso en sacar la basura de mi casa.

—¿Qué coño haces aquí? —Me levanto con bastante dificultad del suelo donde estoy sentada, un poco pasada de alcohol, aunque la reciente visita ha hecho que se me baje bastante el pedo.

Sin pensar me voy directa a por ella, solo quiero que sepa, o mejor dicho que sienta, la rabia que me embarga ahora mismo porque mi padre haya muerto misteriosamente mientras la muy zorra solo se ha llevado unas raspaduras.

Mis hombres, aun cargados de alcohol, son rápidos y me sostienen, tengo tanta ira que tienen que levantarme del suelo para contenerme. Los de ella le hacen de escudo mientras llora desconsolada, puta falsa.

—White, cariño, yo... lo siento tanto. Quería venir antes, pero no he podido hasta que esos malditos médicos me han dado el alta. Casi han tenido que amenazarlos mis hombres. Yo sabía que tenía que estar aquí a tu lado, con mi familia. —Si estuviera ahora mismo un unicornio bailando una danza hawaiana delante de mí, no me quedaría tan colapsada como con sus palabras. Cómo se puede tener tan poca vergüenza. Tiro de los brazos que me sujetan para soltarme, pero solo consigo que me aprieten más.

—¿Cómo tienes la poca vergüenza de presentarte en mi casa después de haber matado a mi padre?

Ella grita ante mis palabras y llora más fuerte.

—¿Cómo puedes decir eso? Yo amaba a tu padre, estoy destrozada por su pérdida. Yo nunca haría daño a tu padre y mucho menos a ti. Quiero que seas la hija que nunca he tenido. Entiendo que estés enfadada y quieras culpar a alguien. Yo también quiero. Y encontraremos al responsable.

Tengo que retener una arcada para no vomitar encima de mis chicos.

—¿Responsable? Si hay aquí algún culpable, sin duda solo puedes ser tú.

Me retuerzo entre los brazos que me sujetan firmemente, solo me falta escupir espuma blanca por la boca.

—No es así, pequeña, llevaron la moto de tu padre al depósito de la policía y la han revisado. Piensan que puede haber sido manipulada. La moto perdió el tornillo de sangrado de la bomba de freno. Si alguien se lo aflojó, es posible que en el viaje de ida ya con el movimiento casi lo perdiera y a la vuelta no resistiera más.

—¿Qué cojones estás insinuando? ¿No será que lo hiciste tú en tu viajecito de novios? ¿Que te venía muy bien enviudar pronto para quedarte la

presidencia de los dos *clubs*?

Ahora mismo si me mordiera la lengua me envenenaría, lo sé. Pero creo con firmeza en cada palabra que estoy diciendo.

—¿Yo? Imposible, no sé nada de mecánica —dice haciéndose la ofendida. Debería dedicarse a la actuación, se le da de miedo. Eso y comer nabos, claro —. Pero sí que ha podido ser alguno de los hombres de tu padre el que manipuló su moto. Posiblemente el que se encargara de sus reparaciones, su hombre de confianza.

La cabeza me da vueltas y no es a causa del alcohol, siento un sabor metálico en la boca. Ya no lucho por ir a por esa perra, me he quedado laxa entre los brazos de mis hombres.

—Eso es imposible. —Ahora es Dustin el que habla.

—¿Y eso por qué? —pregunta ella entre lágrimas de cocodrilo.

—Porque la única persona que tocaba la moto del *King* era White, y ella nunca haría daño a su padre.

Contesta con todo el convencimiento del mundo y el resto del *club* asiente y gruñe en respuesta.

Ella, viendo que nadie respalda su disparatada idea, levanta una mano a modo de disculpa.

—Posiblemente sea un error, nadie acusaría a White de algo así. Todos sabemos que amaba a su padre con todo su corazón. Es posible que sea un fallo mecánico simplemente. Esas cosas pasan.

A nosotros no, siempre revisamos las motos. Siempre he mirado que la de mi padre estuviera bien antes de viajar. Pero en esta ocasión, como no me quise quedarme a ver a los recién casados, me fui sin mirarla. Y ahora mi padre está muerto. No sé cómo voy a vivir con eso.

—¡Fuera de mi casa! —gruño.

Estoy segura de que ella es la responsable y encima tiene los santos ovarios de venir a mi casa a acusarme a mí. Solo tengo ganas de matarla con mis propias manos.

Ella se hace la ofendida y llora aún más fuerte. ¡Será puta!

—Esta también es su casa, no olvides que es la mujer de tu padre —dice una de sus mascotas.

Tyler se va directo a por él, Dustin lo detiene justo a tiempo.

—Mi padre está muerto así que ya no pinta nada aquí —escupo las palabras con todo el odio que siento.

—Sí que pinta, es vuestra presidenta.

Esto es lo que me faltaba por oír, aún no hemos enterrado ni a mi padre y ya quiere usurpar su lugar.

—Tiene razón, White. Nos gusté o no, por ahora la presidencia es suya —dice uno de los ancianos del *club* y yo dejo de forcejear porque no doy crédito. No podemos aceptarlo sin más, tenemos que luchar.

—Pero ¿qué estás diciendo? ¿Hemos perdido todos la cabeza o qué? —pregunto anonadada.

—Tu padre quería esta alianza, White, fue su último deseo. Deberíamos respetarlo, aunque no sea lo que más nos agrada —añade otro.

Todo es un caos en este momento, cada uno expone su opinión, unos están a favor y otros en contra. Realmente da igual, ya que el que tendría que poner orden está muerto. Y su suplente es la viuda negra que llora desconsolada intentando dar pena.

—Bueno, chicos, vale ya todos. No creo que hoy sea el día, es momento de despedir a Robert como se merece. Dentro de un par de días, cuando ya le hayamos dado sepultura, haremos una reunión del consejo para decidir el futuro de la presidencia de la asociación. Mientras tanto, ¿creéis que podemos hacer una tregua por él? —pregunta Dustin señalando el ataúd.

Primero mira a Grim.

—Por supuesto.

Luego se vuelve hacia mí y, aunque es lo último que quiero en el mundo, tengo que pensar en lo que haría un buen presidente. No es el momento de comenzar una guerra. Es hora de despedir a mi padre. La venganza es un plato que se sirve frío, además necesito encontrar pruebas, tendré que reprimir mi instinto asesino.

—Claro, lo que sea por la banda.

Después de aquello la gente vuelve a lo suyo, el alcohol vuelve a pasar de mano en mano para ahogar la pena, o al menos enmascararla. Grim y sus hombres también beben, pero algo más alejados de nosotros, chica lista. Aunque estoy con mis hombres no puedo evitar que mis ojos se vayan a ella constantemente y que por mi mente pasen imágenes de las cosas dolorosas que me gustaría hacerle. Si la policía tiene razón y alguien manipuló la moto, tuvo que ser ella o alguno de sus esbirros. Tengo que encontrar alguna prueba de

ello. De esa forma los hombres dejarán de pensar que fallan a mi padre y querrán vengarlo como se merece.

—¿Qué piensas, hermana? —Es Tyler que se sienta a mi lado y me trae una cerveza.

—Mañana a primera hora quiero que vayas a buscar la moto de papá, yo misma la revisaré. Tengo que encontrar alguna prueba. Sé que ha sido ella.

—A mí tampoco me cae bien, White, pero ¿por qué querría matarlo? Lo tenía en el bote. Tu padre besaba el suelo por donde ella pisaba. Incluso compartió con ella la presidencia. Ahora que ha muerto se tendrá que ir, es decir, que lo pierde todo. No tiene lógica. Seguramente la moto falló sin más.

Pienso en sus palabras, tienen toda la lógica del mundo, pero no me basta.

—A lo mejor no se piensa ir, Tyler, puede ser que su plan desde el principio fuera conseguir la presidencia y quitarse al lastre del medio. Es decir, a mi padre.

—No puede ser, sabe que la gente de la asociación nunca respaldaría tener una presidenta de fuera. Sin tu padre ella no pinta nada aquí.

—¿Ah, no? ¿Entonces por qué la han defendido hace un rato? Sé que no están muy claros los motivos, Tyler, que lo que pienso hace aguas, pero confía en mí, tengo un palpito.

Él me mira fijamente y asiente.

—Mañana iré a por la moto, no te preocupes. Pero no hagas nada sin pruebas, si la atacas sin razones podemos empezar una guerra con otra banda. Y no es lo que más nos conviene en este momento.

Sé que tiene razón, ahora mismo la mayoría de la banda está conmigo, pero hasta que se nombre al nuevo presidente hay un vacío de poder que algunos querrán aprovechar. Una guerra podría ser un buen momento para un motín.

—Lo sé. —Pego un trago a la cerveza y apoyo la cabeza sobre su hombro.

—¿Has llamado a Rian por si tiene algo de información sobre ella y su banda?

—Me gustaría, pero soy una imbécil; le di mi teléfono y no le pedí el suyo. Ahora sería un buen momento para tener noticias de él.

—Bueno, después del entierro, si no sabemos nada de él, me escaparé para ver si ha averiguado algo que nos sea de ayuda.

—Quizás.

—¡Por papá!

—¡Por papá! —Brindamos.



Al final el sueño me llegó entre mares de alcohol, me he despertado junto a mi amigo en el sofá, los demás están durmiendo en cualquier sitio por toda la casa, menos la viuda de mi padre que se fue a su cuarto. Solo imaginarla en su cama hace que se me revuelva el estómago más que por la resaca. Me doy una ducha helada para aclararme las ideas mientras Tyler va a buscar la moto de mi padre.

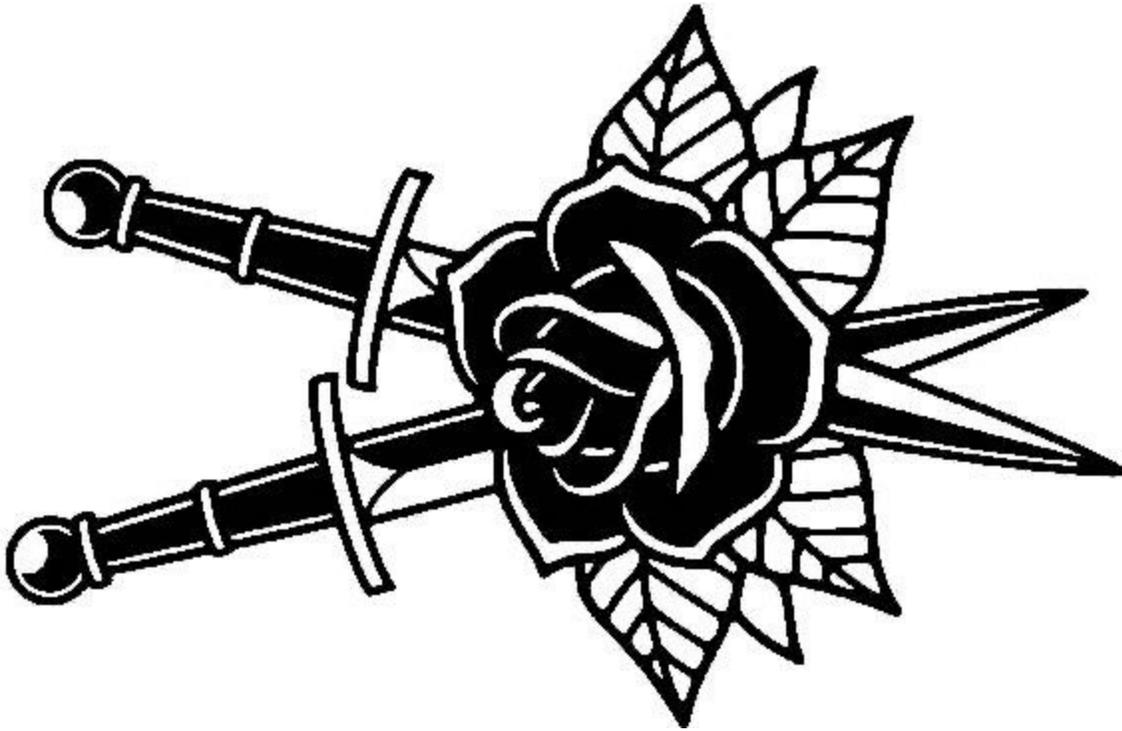
En un rato empezarán a llegar las mujeres de los integrantes del *club* y los amigos a presentar sus respetos, necesito tener mejor pinta de la que tengo ahora.

Me seco el cabello como sé que le gustaba a mi padre que lo llevara y me pongo un pantalón de cuero negro, a juego con un chaleco que él mandó hacerme. Una camiseta del mismo color con la palabra *princess*, todo lo que a mi padre le habría gustado que llevara. Noto que las lágrimas quieren volver a salir, pero ahora no es el momento, es hora de despedirle; una vez que encuentre a su asesino tendré tiempo de llorarlo tranquilamente, mientras tanto es un lujo que no me puedo permitir. Me maquillo, algo suave, pero que oculte las horribles ojeras que tengo.

Salgo al salón y veo que han recogido todo, se lo agradezco porque ahora mismo no tengo la cabeza para preocuparme de este tipo de cosas. Saludo a algunas de las mujeres de los integrantes de la banda que me presentan sus respetos. Sé que son sinceras porque mi padre era un líder al que todos amaban y respetaban. Somos una gran familia. Lo único que me apetece en este momento es marcharme con mi moto, abrir gas y perderme en la velocidad. El único sitio donde podría olvidarme de todo, donde nada importa. Sin embargo, debo ser fuerte, tengo que mantener la banda unida. Y terminar con Grim. Cuando todo vuelva a la normalidad veré que puedo hacer. Cojo aire profundamente para enfrentarme al día que me espera.

## Capítulo 10

*Ice*



Estoy sentada en el despacho de mi rascacielos con unas vistas impresionantes a todo Wonderland, sobre la mesa de cristal negro tengo el móvil en su funda de conejo. Lo cojo y doy a los últimos números marcados, busco el de Dani, que en los últimos dos días es el teléfono al que más he llamado y doy a remarcar, pero sigue saliendo apagado. Martilleo nerviosa mis largas uñas sobre el cristal pensando si lanzar o no mi preciado teléfono contra la pared. Decido no hacerlo, él no tiene la culpa de nada. Estoy muy preocupada por mi hombre.

Cuando mi amiga me pidió que siguiera a su padre para asegurarme de que no le pasara nada mandé a Dani, mi mejor rastreador. El primer día hablé con él, me informó de que no había nada sospechoso, y desde entonces nada, como si se lo hubiera tragado la tierra.

Ahora el Rey está muerto, mi amiga destrozada y mi hombre desaparecido. Estoy de un humor de perros, todo el mundo me lo dice, no me soporto ni yo misma, pero es que siento que le he fallado a White, y estoy preocupada por Dani. Abro una caja con forma de naipes que tengo sobre mi mesa, veo las

setas tan apetecibles que no puedo evitar quedarme mirándolas durante unos segundos.

Ellas son lo único que consiguen que me evada de todos los problemas, de la realidad. Aunque en mi discoteca se venden todo tipo de drogas de diseño, yo no las tomo, las he probado todas, eso sí, digamos que tuve una juventud difícil. Y los hongos son los únicos que me hacen ir a lo que yo llamo «El país de las maravillas». Un lugar donde nada puede dañarme. Sin embargo, no es el momento. Tengo que ir a ver a White y mandar hombres para que encuentren a Dani. Cierro la caja y me levanto. Me dirijo hasta la entrada del ático, y en el mueble junto a la puerta tengo el bolso. Guardo mi móvil de conejo y acciono un botón al lado del ascensor, el que avisa a mis hombres de seguridad de que salimos.

Mientras espero al elevador me miro en el espejo, un vestido negro ajustado, algo más largo de lo que suelo usar, tacones y bolso rosa. Quiero a White, pero ella me conoce y sabe cómo soy, es todo lo vestida de negro que puedo ir. El pelo rubio me cae liso y el flequillo descansa sobre mi blanco rostro. Llega el ascensor y mi guardia personal.

Compruebo el contenido del bolso una vez más; perfecto, llevo mi pistola.

La casa de los The King's está llena, es normal, son gente muy querida en Apple City. Aunque tanto sus negocios como los míos no sean del todo legales, nos preocupamos por nuestra gente, por su seguridad, y las personas de esta ciudad lo saben. Robert fue un jefe justo que siempre hizo lo mejor para su la banda y las personas fuera de ella.

Por mí han hecho muchas cosas, podría decir que les debo la vida. Por eso me sabe tan mal pensar que he podido fallar a mi amiga, a todo el *club*.

He dejado a mis hombres en la puerta menos a mi seguridad personal, él viene siempre como mi sombra, mi segunda piel. Es todo un profesional, a veces he intentado acostarme con él y nada, que no quiere.

Veo a White hablando con un par de mujeres junto al ataúd del que intuyo es el presidente.

—Marcus, quédate aquí. —Mi hombre solo asiente, no habla nunca a no ser que sea estrictamente necesario.

No sé si es su pinta de mafioso, el que no me hable, o que se haga el duro conmigo, pero me pone a mil por hora. Ya caerá, ya.

Me voy directa hacia mi amiga. En cuanto me ve, noto como sus ojos empiezan a brillar conteniendo las lágrimas para no llorar y, aunque no soy de las que lloran, en este momento siento ganas de hacerlo. Por ella, por lo que ha

perdido, por el Rey, por esta puta vida de mierda. Pero no lo voy a hacer, ya hay demasiada gente llorando, White necesita que la animen, no que la hundan más en la miseria.

Se despide amablemente de las mujeres y se dirige hacia mí, cuando llega se me queda mirando. Sé que a ella le cuestan mucho las muestras de cariño así que tomo yo el control y la estrecho entre mis brazos.

—No te voy a preguntar cómo estás, ni te voy a decir todas esas ñoñerías que se dicen porque eso es una mierda. Te diré que estoy aquí para hablar, para corrernos una juerga, acostarnos con unos macizos o matar a alguien, lo que a ti te haga sentir mejor, soy tu chica.

White se separa un poco de mí y se empieza a reír de una manera que me contagia, eso es lo que quiero, que por un rato olvide toda esta mierda.

—Todas las opciones me gustan.

—Pues tú eliges el orden. Eso sí, deberíamos hacer algo con tu vestuario. Así no te vas a comer un colín. —White pone los ojos en blanco, como siempre que me meto con ella por su ropa.

—¿Sabes que te quiero, aunque seas tan perra?

—Y yo a ti, aunque tengas tan mal gusto vistiendo.

Las dos reímos y esta vez es ella la que me abraza.

—¿Hablamos? —me pregunta.

—Vamos.

La sigo hasta su cuarto donde no tengamos tantos oídos curiosos escuchando. Mi hombre me ve marchar y le hago un gesto para que se quede donde está, me mira con disgusto, pero obedece. Allí dentro no va a pasarme nada, aparte sé defenderme sola si algo ocurriera.

White cierra la puerta detrás de ella con preocupación en el rostro, como si realmente su casa estuviera llena de espías.

Miro su habitación buscando un sitio para sentarme y, la verdad, lo veo bastante difícil, desde luego el orden no es su punto fuerte. Con el problema que tengo yo con la limpieza.

—Siéntate, por favor.

—No, gracias, estoy bien.

No es el momento de echarle una bronca sobre el orden y la salud, pero sin duda es un tema que me dejo anotado. Tiene que haber hasta ratas debajo de los montones de ropa que tiene por el suelo.

—Ice, tengo la sospecha de que la mujer que se casó con mi padre ha terminado con él. Sé que es una acusación muy grave, ya me lo ha dicho Tyler,

y que no es lógico, pero algo muy dentro de mí me dice que es así. —La miro fijamente, sus grandes ojeras, está aún más pálida de lo normal y se la ve nerviosa.

—¿Dónde está ella?

—Por la casa. Ayer apareció con magulladuras, llorando como una perra, diciendo cuánto amaba a mi padre. Sé que parecen celos, pero no es por eso.

—No creo que sean celos, White —afirmo.

—Según ella, la policía ha revisado la moto de mi padre y fue manipulada. Se atrevió a decir que su hombre de confianza, quien la revisaba, fue el causante, y yo soy la persona que se encargaba de eso. Necesito encontrar pruebas de que ha sido ella o alguno de sus hombres, he mandado a Tyler al depósito de la policía a por la moto, pero aún no ha vuelto. Necesito pruebas antes de hacer algo.

—Yo te ayudaré, vamos a demostrar que esa puta ha matado a tu padre. Tengo que contarte algo.

—Dime. —Me mira esperanzada, como si lo que le fuera a dar fueran buenas noticias. Ojalá.

—Mandé a mi mejor rastreador para que siguiera a tu padre y a esa... cuando salieron de viaje. El primer día me informó sin problema, pero desde entonces no he podido volver a hablar con él. El teléfono me da apagado todo el rato. Estoy muy preocupada. He mandado a algunos de mis hombres para que lo encuentren, en cuanto sepa algo te lo diré.

La preocupación aumenta en ella y me odio por eso. Sé que ya tiene bastante que digerir en estos momentos, pero no le quiero ocultar nada, necesita saber a qué se enfrenta. Bueno, a qué nos enfrentamos, porque haría cualquier cosa por ayudar a mi amiga.

—Puede que, si estaban tramando asesinar a mi padre y descubrieron que alguien les seguía, lo quitaran de en medio; no podían permitir que hubiera testigos. —Se queda pensativa—. Por favor dime algo en cuanto lo sepas, vamos a acabar con esa zorra. La mataré con mis propias manos.

—Siento haberte fallado, White, lo siento de verás.

Ella abre mucho los ojos y me mira.

—No digas tonterías, no me has fallado. Yo soy la que fallé a mi padre, tendría que haberme quedado, impedir esa boda, revisar su moto... No sé, algo. No haberme marchado a conocer a otra banda y a follarme a su presidente. Quizás ahora estaría vivo si no me hubiera comportado como una imbécil.

La abrazo, ella no tiene la culpa de nada, hizo lo que pensó que era mejor en ese momento. Una hija no puede interferir en los deseos de un padre, eso es algo que sé perfectamente por propia experiencia.

—Lo vamos a arreglar, ya lo verás, y ya me contarás eso de follarte al presi. Por cierto, ¿qué averiguaste sobre el tráfico de drogas de esa banda?

—Pues ellos no han sido, todo parece parte de la misma trampa, la banda de *Seven Dwarfs* no se dedica a las drogas, trafican con joyas. Los camellos a los que interrogamos nos dieron información falsa para sacarnos de la ciudad, e imagino que de esa manera poder cargarse a mi padre a gusto.

Las piezas del puzle parecen ir encajando poco a poco ante nuestros ojos.

—¡Qué hijos de puta! Tenemos que detener esto. ¿Por qué no la matamos y ya está? —le pregunto indignada, esto ha ido demasiado lejos.

—Te aseguro que ganas no me faltan, es lo primero en lo que pensé, pero menos mal que Tyler me detuvo. Sabes que, en el *club*, aunque casi todos eran fieles a mi padre y por lo tanto a mí, hay un pequeño número que quiere conseguir el control de la asociación. Si ataco a Grim sin pruebas comenzaría una guerra entre bandas, y los que no quieren que yo lidere el grupo podrían aprovechar el momento para intentar amotinarse.

Entiendo perfectamente lo que me cuenta, pero también pienso que a todo aquel que quisiera amotinarse deberíamos cortarle las pelotas y usarlas de bolas en el árbol de Navidad. Pero es su banda, y yo la ayudaré como ella decida hacerlo.

—Bueno, como tú prefieras lo haremos. Lo primero es despedir a tu padre como se merece, después encontraremos a mi hombre y recabaremos toda la información que podamos sobre Grim y su gente. Luego le arrancaremos la piel a tiras.

—Sí, será lo mejor. Vamos, la gente seguro que me está buscando para que hable, tengo que despedirme del Rey. —No puede evitar que resbale una lágrima por su mejilla, se la limpio con mi mano y le doy un beso.

—Vamos.

Todos están reunidos frente al ataúd, la mayoría de los hombres con sus mujeres. Y aunque son grandes moteros más de uno lleva los ojos rojos. Recorro la sala con la mirada, mi hombre me hace un gesto para indicarme que todo está tranquilo. A Tyler no lo veo por ninguna parte, qué raro que esté tardando tanto. A la que sí que veo es a la viuda alegre, muy cerca de White, vestida de leopardo con un vestido corto y llorando como una magdalena. Quizás debería acercarme y cortarle la garganta como a un cerdo, de esa forma

le evitaría los problemas a White, pero también le quitaría la satisfacción de la venganza y eso no se hace.

La miro y ella me devuelve la mirada. Entonces lo detecto, aquello que White notó desde el primer momento. Debajo de todo ese plástico y la fachada de mujer desdichada, existe una hembra más fría que el hielo, más aún que yo. No tarda en recomponerse y adoptar su postura afligida de nuevo, pero ya es tarde. «¡Te cacé, perra! Voy a ayudar a White y cuando terminemos contigo vas a desear estar más muerta que su padre».

Me centro en mi amiga que ha cogido un micrófono y coge fuerzas de donde no las tiene para hablar.

—Hola, familia. Gracias a todos por venir hoy a despedir, junto a la banda a Robert, a nuestro presi. Un referente como padre, jefe y persona. Sin duda nunca habrá nadie igual a él, nos ha dejado un vacío que nadie podrá llenar por mucho tiempo que pase. Hizo por la banda y por la ciudad tanto, que no existirá tiempo para agradecerse lo suficiente.

La gente va diciendo que sí por toda la sala.

—Como hija qué puedo decir, mi padre me enseñó todo lo que sé, a montar en moto, a defenderme de cualquiera que quisiera hacerme daño... Cosa que me ha servido de mucho cuando estos mamones me intentan ningunear. —Todos ríen—. Solo puedo decir que siempre te querré, papá, y que espero que estés cabalgando sobre tu burra con mamá a tu espalda, agarrada fuertemente a ti.

En ese momento se oye el lamento de la viuda más alto y la miro, ¿cómo se atreve a joder un momento así? Me voy directa a por ella, cuando una voz hace que me quede seca.

—White es una asesina, está haciendo todo esto para ocupar la presidencia. Quiere culpar a Grim, pero realmente es ella la que ha planeado todo esto para ocupar la silla antes de tiempo.

Me giro para buscar a la persona que se ha atrevido a decir semejante barbaridad, me encuentro a Andrew entrando en el salón, con la cara roja por la ira.

—Andrew, ¿cómo te atreves? —dice su padre abochornado.

Los murmullos crecen por la sala, muchos dicen que eso es imposible, pero como siempre ocurre en las mejores familias, también hay quien sigue haciendo crecer la llama de la desconfianza.

—Mirad lo que he encontrado en la alforja de White. Esta es la pieza que faltaba en la moto del Rey, la arandela del tornillo que aflojó y las

herramientas con las que lo hizo.

Se oye una gran exclamación en la sala. Aunque todos han visto a esa joven crecer y les cuesta creer lo que dice Andrew, también saben que el ansia de poder nos lleva a veces a cometer atrocidades. La duda recorre los rostros de los presentes como la pólvora. Eso mezclado con el dolor de haber perdido a uno de sus hombres, a uno de los mejores, es como una bomba de relojería.

—¡Eres una asesina! ¡Has matado a mi marido! —grita Grim— ¡Cogedla!

Y es una orden directa de la que ahora mismo es la presidenta de la banda. La mayoría no está a favor ni en contra, solo rotos por el dolor y aún descolocados por la noticia que acaban de recibir. No saben si creerla o no. Pero está claro que les han dado una orden directa que tienen que seguir. En cambio, hay otros hombres, los que seguramente no quieren que White gobierne, que no se lo piensan dos veces y se lanzan a por ella.

A mi amiga le cuesta un poco reaccionar y la entiendo. Acaba de perder a su padre y ahora, su primer amor la acusa de esta manera. Aunque el capullo sea un desgraciado con pintas es algo que no se podía esperar, se han criado juntos. ¿Cómo alguien en su sano juicio podría pensar que White mataría a su padre si era lo que más amaba en el mundo?

—Os he dicho que la cojáis. Soy vuestra presidenta. —Ordena de nuevo la Bruja Leopardo.

Los hombres decididos a no creer a la hija del Rey tienen acorralada a White. Creo que va desarmada, seguramente no lleva su pistola, con todo el follón se le ha debido olvidar. Así que, con mucha discreción, me acerco hasta su madrastra, sus hombres no desconfían de mí, solo ven a una rubia con cara de niña buena y se fijan más en mis tetas que en mis manos. Me coloco detrás de ella y, sacando rápidamente de mi muslo uno de mis cuchillos, la agarro del pelo y se lo pongo sobre la garganta.

Ella pega un alarido, no sé si de dolor o por la sorpresa de notar un arma tan afilada sobre su operada piel.

—O dejáis que se marche, o le rebano el cuello y hago en un momento aquí la fiesta de la sangre.

Todos me miran, los que me conocen de la banda o de la ciudad saben que soy capaz de eso y de mucho más. Los esbirros de la bruja me observan muy de cerca buscando mis puntos débiles. ¡Estúpidos! Si supieran las ganas que tengo de matarla... Solo necesito que me den una excusa para hacerlo.

—White, lárgate, te buscaré.

—Está con ella, seguro que las dos tramaron la muerte del Rey para

repartirse los negocios —gimotea Grim.

—Si conocieras un poco a White sabrías que nadie te iba a creer. Ella nunca haría daño a su padre, zorra, en cambio a ti sí que vamos a hacértelo, y mucho.

White parece que por fin reacciona, y aunque veo el dolor en sus ojos por tener que irse y dejar a su familia de esa forma, sin poder defenderse, sin al menos lavar su nombre, sale disparada. Me hace un asentimiento de agradecimiento cuando pasa frente a mí, al llegar a la altura de Andrew, antes de abandonar la sala, le pega una patada en las pelotas con todas sus fuerzas y en cuanto se agacha le roba el arma. Ya está casi en la salida. Se acerca a mi hombre y le hace un gesto para que se agache, le susurra algo al oído. Chica lista, sabe que él nunca hablaría a no ser que fuera conmigo.

Espero unos segundos antes de oír el portazo de la puerta y la moto alejándose del lugar. Momento de irse, le hago un gesto a mi chico para que saque su arma y apunte a la zorra mientras yo saco la mía del bolso.

—Bueno, ya nos vamos. Los que habéis dudado de White quiero que sepáis que cuando saquemos toda la verdad a la luz vais a estar bien jodidos. Y tú, cerda, nos volveremos a ver. Por cierto, cambia de cirujano, te han operado fatal.

Mi chico ha activado el dispositivo de alarma y la sala se llena en un momento de mis hombres de seguridad, en un segundo estamos en el coche fuera de allí.

—Marcus, ¿qué ha dicho White? —pregunto a mi hombre una vez que estamos solos.

—Que te diga dónde encontrarla.

—Buen chico, ¿echamos un polvete para celebrar que estamos vivos?

—No. —Pero me parece ver una sonrisa en esa cara afilada siempre tan seria.

—Qué aburrido eres, Marcus. Ya caerás, ya.

# Capítulo 11

*White*



Tengo el corazón oprimido mientras me despido de mi padre, de mi gran pilar en el mundo, cuando todo estalla a mi alrededor. No sé muy bien cómo ha ocurrido, pero en un solo momento, Andrew, mi primer amor, el hombre al que entregué mi virginidad, el mismo que me rompió el corazón, se ha plantado en medio del salón donde estábamos celebrando el velatorio, acusándome. ¿De qué? ¿De haber matado a mi padre? ¿En serio?

A ver, soy consciente de que no vamos a ser nominados como los mejores amigos, pero que alguien que ha crecido conmigo, sea capaz de creer algo así, me parte en dos. Ha dicho que ha encontrado en mi alforja la arandela de mi padre.

Acelero aún más la moto, las lágrimas vuelan libres a causa del viento que golpea en mi cara. Eso me ha dolido, pero lo que realmente me destroza es que mi familia haya creído lo que ha dicho. Que ni siquiera me hayan dado el beneficio de la duda, que ni me preguntaran.

Si no llega a ser por Ice no hubiera salido con vida de aquel lugar, de mi propia casa. Los temas de la banda se juzgan internamente, ahí no interviene la ley ciudadana. Me juzgaría el consejo, donde más de uno seguro que quiere ver mi cabeza en una bandeja de plata. Si el resultado fuera negativo para mí, aplicarían el ojo por ojo. Quien daña a uno del *club* lo paga con sangre, así que le debo mi vida a Alice.

Andrew sabía que eso ocurriría, pero alguien más también. Él es un cabrón, pero no es tan listo; digamos que lo que me enamoró de él no fue su intelecto. Detrás de todo esto está la mujer de mi padre, estoy segura de ello y lo voy a demostrar. No voy a descansar hasta que sepa toda la verdad.

Cuando he conseguido reaccionar he pensado a dónde podría huir. No podía ser ningún sitio conocido o me encontrarían, por lo que mi cerebro ha pensado en el único lugar donde no me buscarán: la banda de moteros de *Seven Dwarfs*. El único que podría averiguar mi paradero es Tyler, y en este momento es el único del que me fío. Bueno de él y de Ice, por eso le dije a su hombre de confianza a dónde me dirijo. Aunque en cuanto pueda la llamaré. Espero que haya podido salir ilesa de la casa, aunque tratándose de ella, no me extrañaría que se cargue a más de uno si es necesario.

No paro a descansar, las horas pasan eternas sobre mi moto. Veo todo a mi paso como si estuviera en un sueño, mirando constantemente por el retrovisor. En principio nadie me sigue y nadie sabe a dónde voy. A no ser que tengan a Tyler, aunque él nunca me delataría. Quizás debería parar para llamarlo, advertirle de que no vuelva a la casa, o lo mismo ya es demasiado tarde. ¡Mierda! No puedo ni pensar en perderlo a él también. Me meto en el arcén con la moto tan rápido, que un coche me pita con ganas al tener que esquivarme para pasar por mi lado. Le saco mi dedo corazón para que sepa lo que opino. Lo miro alejarse, estoy deseando que se pare y tener más que palabras con él. No llevo mi pistola, aunque he robado la de Andrew, sin embargo, una buena sesión de cuerpo a cuerpo me vendría genial para liberar las tensiones.

Nada, no tengo suerte, es de los que pita pero luego acelera para desaparecer por la carretera. Saco mi móvil y marco el número de Tyler rezando una plegaría porque no haya ido aún a casa. Suena tono tras tono, pero

no obtengo respuesta.

Me bajo de la moto y paseo por el arcén desesperada mientras marco de nuevo. Nada, otra vez ese estúpido mensaje de contestador. «Soy Tyler, si eres una chica déjame tu número y te llamaré, si no lo eres, vuelve a llamar».

—¡Joder, Tyler! ¿Dónde estás? —Aunque creo saber la respuesta.

Miro la carretera pensando en volver, no puedo dejarlo allí, lo matarán. Aunque si no llevo refuerzos nos van a matar a los dos. Necesito a Rian y a sus hombres, si me ayudan a recuperar mi casa puedo hacer algún trato con ellos. Espero que acepten. Aunque el jefe parece bastante razonable.

—Tyler, espérame. Volveré a por ti, te lo juro.

Me monto y reanudo la marcha, no tardo en ver el cartel de «Bienvenidos a Red Rose». Menos mal, tengo el culo cuadrado ya de la moto.

Es bastante tarde cuando llego a la sede de los Seven Dwarfs, espero pillarlos en casa, si no me da igual, saltaré la valla y los esperaré dentro. No sería la primera vez que lo hago. Pero primero tendré la educación de llamar a la puerta. Apago la moto junto a la gran verja metálica, y llamo, espero respuesta. Pasan varios minutos y nada. Parece que voy a tener que pasar al plan B.

—¿Quién demonios es? —dice una voz por el interfono.

—Hola, Gruñón, soy White de los The King's. Yo también me alegro de hablar contigo.

No puedo evitar reírme a carcajadas cuando lo oigo protestar antes de colgar el interfono. Es adorable, ojalá estuviera en otras circunstancias para hacerle rabiar un poco. Quizás cuando termine todo esto. Se oye una puerta y unos pasos que se acercan, arranco la moto esperando ver la cara de enfado del grandullón, pero en cambio me abre Feliz, sonriendo. Si a mí me despertaran a las tantas parecería más Gruñón que Feliz, pero ahí está él, siempre contento.

—Buenas noches, Feliz, perdona las horas, pero es urgente que vea a Rian.

—Hola, preciosa. Claro, pasa, y perdona a Gruñón, no es nada personal.  
—Se disculpa dedicándome una radiante sonrisa.

—Ni te preocupes, me parece muy divertido. Por cierto, tienes una sonrisa que me encanta, tengo que presentarte a una amiga mía a la que también le encanta sonreír. —Pienso en Ice, me pegan mucho. Harían una bonita pareja.

Bueno en caso de que ella quisiera tener algún día pareja.

—Si es la mitad de guapa que tú, estaré encantado de conocerla. Pasa.

—Zalamero —digo y le guiño un ojo.

Entro y aparco junto al resto del grupo. Tengo que reconocer que tienen muy buen gusto.

Dejo la moto y cuando me bajo siento que las piernas me tiemblan. Me gustan mucho los viajes largos, pero siempre procuro hacer descansos cada pocas horas. Esta vez estaba tan metida en mis pensamientos, en que nadie me siguiera y en llegar cuanto antes, que no he querido detenerme.

Cuando miro hacia la puerta está Rian apoyado en ella, con un vaquero azul roto en una rodilla. No lleva camiseta ni zapatos, y aunque estoy en el momento más duro de mi vida no puedo evitar que mi boca se seque ante esta visión. Tiene los ojos algo cerrados, como si se acabara de despertar, pero aun así me sonrío, y por tan solo un segundo, todo lo malo desaparece. El porqué no lo sé, pero me hace sentir bien.

—¿Estás bien? Sabía que volverías —bromea.

Me acerco hasta él y rozo sus labios con los míos.

—Ya te gustaría... Rian, necesito tu ayuda.

Se pone serio cuando entro en su campo de visión y con la luz de la entrada de la casa comprueba el estado lamentable de mi cara. Imagino que no es lo que esperaba encontrarse.

—Claro, pasa.

Me pasa su brazo por los hombros y me acompaña al salón. Despide con un gesto de cabeza a Feliz, que viene detrás de nosotros, y me lleva hasta el sofá.

—¿Quieres comer algo?

—No gracias, no tengo hambre.

—¿Una cerveza?

—Eso siempre.

Se marcha y vuelve con dos cervezas, creo que sabe que no va a dormir en lo que queda de noche.

—¿Qué ha pasado?

Pego un trago para ordenar mis ideas, la verdad es que no sé ni cómo empezar. No hace más de unos pocos días desde que estuve en este mismo sofá y ahora toda mi vida ha cambiado.

—Demasiadas cosas en pocas horas, pero lo resumiré. Cuando volvimos a casa me dijeron que mi padre había muerto en un accidente de moto mientras

volvía de viaje con su nueva mujer. —Necesito hacer una pausa y coger aire, no quiero llorar.

Rian se sienta a mi lado y pone su mano en mi rodilla.

—Cuando estábamos velando el cuerpo destrozado de mi padre, ella se presentó con sus perros, algo magullada y con un pie roto, pero viva. Qué conveniente, ¿verdad? —Ya no veo a Rian, solo puedo recordarla a ella y cómo fingía llorar por mi padre—. También me dijo que la policía decía que la moto de mi padre había sido manipulada, o sea que no fue un accidente. Algunos de los más veteranos de la banda convinieron que ella era la presidenta y que por el momento tenía derecho a quedarse. Te prometo que eso me supo a cuerno quemado, pero Dustin, el vicepresidente, puso algo de cordura. Pidió una tregua de un par de días para llorar y enterrarlo y luego ya votaríamos qué iba a ocurrir. Mientras, ella seguía allí en medio, plantada llorando como una viuda desconsolada, lágrimas sin vida, solo buscando dar pena.

—¿Accediste? —me pregunta mientras acaricia mi pelo, despeinado por la moto.

—Sí, estaba tan rota por dentro que, aunque estoy segura de que ella tiene algo que ver con todo lo ocurrido, no quería discutir, no en ese momento. Tyler y yo bebimos hasta caer inconscientes, tengo que reconocer que me costó, normalmente no tengo tanto aguante, pero parece que el dolor te hace resistente.

Rian me sonrío, pero con una sonrisa que no le llega a los ojos, comparte mi tristeza, lo sé.

—¿Qué te han hecho, Blancanieves?

Miro sus ojos color avellana, nadie me llama así, solo mis padres y en la intimidad, pero en sus labios me gusta cómo suena.

—Al día siguiente intenté no llorar, ser fuerte para poder despedir a mi padre como se merecía, un gran líder, pero mejor hombre. Hablé con mi amiga Alice, que me dijo que el hombre que mandó a seguir a mi padre para protegerlo había desaparecido, pero que estaba intentando localizarlo. Teníamos que buscar pruebas. Yo soy muy impulsiva, pero Tyler me convenció de que lo mejor era eso. Si atacaba directamente a Grim podía desatar una guerra entre bandas, la gente que no quiere que yo sea presidenta podría amotinarse. Así que, aunque me costó horrores, decidí hacerlo bien. Nos ocuparíamos después del entierro. Pero no tuve ocasión...

Me muerdo el labio con rabia hasta que noto un sabor metálico en mi

lengua. Me he hecho sangre y no he sentido ni el dolor.

—Perdona, estoy cansada. Cuando estaba despidiendo a mi padre, uno de los hombres de mi banda habló culpándome de haber manipulado la moto de mi padre, dijo que encontró en mi alforja la arandela del tornillo que aflojaron y las herramientas para hacerlo. Mi madrastra me acusó delante de todos.

—¡Hija de la gran puta! —Ahora la rabia se le ha contagiado a él también.

—Sí, ya sabes cómo son nuestras leyes, intentaron cogerme para juzgarme, pero gracias a mi amiga Ice conseguí escapar. De lo contrario posiblemente la bruja habría hecho que me condenaran y me mataran mis propios hombres por algo que sé que ha hecho ella.

Rian me coge entre sus brazos y, aunque no soy de ese tipo de ñoñerías, en este momento es como un bálsamo para mi cuerpo, para mis nervios destrozados.

—Vamos a detenerla, te lo prometo —dice y besa mi frente.

—Siento haber venido aquí, no me gustaría implicaros en esto, pero no tenía a dónde ir, en cualquier sitio de Apple City me habrían localizado. Sin embargo, si me dices que no os queréis involucrar lo entenderé y me marcharé, sin problema.

Lo miro a esos ojos que son como lava ámbar que me mece, no he pensado en las consecuencias para ellos. Cuando todo ocurrió solo pensé en venir aquí, y quizás ellos no se quieran involucrar en una guerra que no es suya.

—Te vamos a ayudar, somos moteros, nos ayudamos entre nosotros, *Princess*. Te dije que te ayudaría cuando estuviste aquí, he mandado a unos hombres a investigar sobre la banda de tu madrastra. Me dijeron que llegarían mañana, así que escucharás de primera mano la información.

Me vuelven a picar los ojos, pero esta vez porque ellos estén dispuestos a ayudarme sin conocerme de nada, cuando la mayoría de los que se hacen llamar mi familia han estado a punto de lincharme para luego matarme bajo las órdenes de una completa desconocida.

—Gracias, de verdad, no sabes lo que esto significa para mí. —Él asiente, parece que comprende que para mí no es fácil sentirme de esta forma.

—¿Y Tyler? —pregunta cuando parece que cae en que falta mi sombra.

—Creo que lo tienen, si es así tendré que ir a sacarlo. Hoy he estado a punto de volver, pero sola no tengo nada que hacer. Le mandé al depósito de la policía para recoger la moto de mi padre, quería revisarla yo personalmente. Pero cuando todo ocurrió aún no había vuelto y no tuve tiempo de pensar.

—No te preocupes, tiene pinta de saber cuidarse bien. —Me consuela.

Asiento, mi padre nos entrenó para ser guerreros. Pero no quiero perder a nadie más, es un lujo que no me puedo permitir.

—¿Sabes? Yo era la que siempre revisaba la moto de mi padre, él no dejaba que nadie más la tocara. Él día que viajé hacia aquí no la revisé, estaba tan enfadada por su boda que no hice mi trabajo. Sabía que iba a viajar y no lo hice. Si lo hubiera hecho, quizás ahora no estaría aquí. —Me miro las manos que tengo apretadas en puños, mientras mis cortas uñas se clavan en mis palmas.

—¡Oh, no! ¡Eso sí que no! Tú no has tenido la culpa, White. Estoy convencido de que le jodieron la moto en el viaje, quizás por eso ha desaparecido el hombre de tu amiga, seguro que fue testigo de lo que hicieron. Así que nada de sentirse así o tendré que tumbarte en mi cama y azotarte.

No puedo evitar empezar a reír, él me coge en brazos.

—No tienes remedio, Rian.

—Lo sé. Necesitas dormir, a la cama.

—¿Eres de los que duermen con las chicas?

—No, normalmente si no hay sexo no se quedan en mi cama. Pero bueno, contigo tendré que hacer una excepción.

Sonríó ante ese tipo duro, pero a la vez tierno. El tipo de hombre que podría robarme el corazón, si no tuviera una guerra por delante, claro. Me lleva a la cama y me deja suavemente sobre ella, me descalza y me desviste, dejándome con la camiseta y las braguitas, y yo me dejo hacer. Estoy tan cansada que ahora mismo dejaría hasta que me tatuaran.

—Gracias, Rian. —Le susurro cuando se tumba a mi lado y me abraza desde atrás.

—Siento mucho lo que ha pasado, White. Me habría gustado conocer a tu padre, por cómo hablas de él parecía un gran hombre.

—Tú también le habrías gustado.

Pronuncio, más dormida que despierta.

## Capítulo 12

*White*



Me despierto algo desorientada, me suele ocurrir cuando no duermo en casa. Sin embargo, tengo que reconocer que he dormido como un bebé, hacía mucho que no descansaba tanto. Creo que algo tienen que ver los brazos que tengo rodeándome. Que conste que no soy de las que duermen abrazaditas haciendo la cucharita, pero Rian, aunque le conozco poco, me hace sentir segura, como cuando estás en casa. Creo que, por eso, cuando se desató el infierno en mi casa, fue el primer sitio al que pensé en venir.

Me giro un poco para observarlo, no quiero que se despierte, pero me cuesta horrores moverme. Su brazo pesa más o menos como una tonelada. Duerme con una apariencia calmada, parece que no soy la única que ha

descansado.

Observo sus largas pestañas negras, posadas tranquilamente, y esos pómulos marcados que dan ganas de acariciar. Aún recuerdo el roce de esa barba incipiente sobre mi piel y me estremezco, tengo que reconocer que Rian ha sido uno de los mejores polvos de mi vida y que espero repetir. Al menos cuando se arregle todo el follón que tengo, y si sobrevivo, esa es otra.

Recorro con mi mano su pecho tatuado y no puedo evitar mordirme el labio mientras mi mano desciende por el hilo de vello negro que le recorre por debajo de su ombligo. No es el mejor momento, debería pensar en mi futuro, en recuperar mi casa y mi familia, pero necesito olvidarme durante un rato de todo.

Muy despacio sigo descendiendo, me sorprende cuando llego a su miembro y está ya duro como una piedra. Levanto la mirada y compruebo que está despierto, mirándome y sonriendo. Me fijo en que cuando se despierta se le achinan los ojos y que está aún más guapo, si es que eso es posible.

—Por favor, no te detengas. Me encanta tu manera de despertarme. —Su voz está algo ronca y eso me hace humedecer.

No necesito nada más, le doy un beso rápido en los labios antes de bajar saboreando ese pecho duro, más fibroso que musculado. Mordisqueo sus pezones, muchas mujeres piensan que no es una zona erógena, pero a la mayoría les excita, y a Rian le gusta, lo noto en cómo se mueve su pene dentro de su bóxer.

Deslizo mi lengua por esa vorágine de catrinas, carpas, y símbolos maorís, su pecho es un lienzo de arte. Recorro sus abdominales con los labios mientras con el resto de mi cuerpo le demuestro lo que me gusta notarlo tan excitado.

Intenta alcanzarme para quitarme la ropa, pero niego con la cabeza, sonrío cómplice deslizándome hasta sus pies y de un tirón jugueteo le quito los calzoncillos. Su verga, erguida de forma majestuosa, aparece frente a mí; tiene una gota en la punta que me llama a gritos pidiéndome que la saboree, y no seré yo quien se niegue. Como una pantera me acerco, a cuatro patas, con mi mano derecha la sujeto y lo miro a los ojos.

—*Bon appetit* —digo antes de introducir el capullo en mi boca y saborearlo.

Tiene un sabor delicioso, entre salado y masculino, pero nada fuerte. A todo el mundo no le gusta el sexo oral, pero a los que sí nos gusta, alguna vez nos hemos encontrado en la tesitura de bajar al pilón y encontrar que eso huele a rancio y cerrado. Vamos, que ha visto menos la luz del sol que un topo.

Entonces te toca hacer la trece catorce y despedirte muy educadamente del tío. Porque por muy bueno que estés, si no eres aseadito, no hay viaje al paraíso de White.

Rian arquea su espalda y echa su cabeza para atrás en cuanto nota cómo con mi boca succiono y juego con mi lengua. La deslizo a lo largo de su tronco, proporcionándole placer. Me encanta la sensación de poder, mirarlo a la cara, ver cómo sus ojos se están nublando por el deseo, mientras torturo lentamente su miembro.

—¡Me estás matando, White! —gruñe Rian.

Aumento mi ritmo, con cuidado de no tocarlo con mis dientes, pero apretándolo bien con los músculos de mi boca. Acompaño el baile con mi mano cada vez más rápido, me gusta el aguante que tiene, se resiste a derramarse, aferrándose al placer.

Hunde su mano en mi largo pelo, no para obligarme a bajar más, solo para acompañarme. Me gusta que lo haga, pero más aún los gemidos que se le escapan en forma de gruñidos. Hace que me excite, que me humedezca dentro de la braguita.

Está cerca, lo sé por cómo agarra con fuerza la sábana con la mano libre. «Vamos, pequeño, ya eres mío», pienso.

Estoy sonriendo para mí misma, esperando que culmine, con la sensación de poder que eso me otorga, sin embargo, me sorprende antes de hacerlo.

Rian rápidamente se incorpora con una promesa en la cara, me coge y me aparta del plato que estoy degustando. Con un rápido movimiento estoy tumbada sobre mi espalda y el motero de ojos avellana me quita la ropa interior. Sonrío y me relamo los labios a lo que él gruñe en respuesta.

—¿Sabes qué me vuelves loco?

—No me había dado cuenta —contesto fingiendo una inocencia que no siento.

—Chica mala. —Chasquea la lengua en gesto desaprobatorio y abre mis piernas colocándose de rodillas entre ellas.

Esta vez no hay pregunta en su mirada, va a por todas. Se coloca un condón y se hunde entre los húmedos pliegues de mi intimidad que gritan porque quieren tenerlo dentro y hasta el fondo.

Lo hace despacio, me quiere castigar, intento levantar la pelvis para empalarme en él, pero me sujeta las caderas. Le echo una mirada de, «si tuviera mi pistola a mano te obligaría a meterte hasta al fondo», pero él se ríe ante mi frustración.

Llega al fondo y se queda quieto.

—¿En serio? —digo enfadada—. Que sepas que no llevo mi pistola a mano, pero pego muy duro. Así que mueve ese bonito culo dentro y fuera a la de ya, si no quieres que te lo patee.

Lo amenazo, pero él se ríe a carcajadas, cosa que me enfada aún más. Odio que la gente se cachondee en los momentos serios. Por lo que agarro mis piernas fuertemente alrededor de sus caderas y cojo impulso, él no lo espera y eso es lo que quiero. Antes de que se dé cuenta lo tengo tumbado de espaldas conmigo a horcajadas sobre él.

Su mirada sorprendida vale millones, ojalá tuviera una cámara a mano.

—Ahora eres mío. —Antes de que pueda hacer nada me lo introduzco dentro de mí de nuevo y lo cabalgo.

—Debería azotarte por eso. —Se burla mientras sujeta mis caderas para acompañar mi ritmo.

—Puedes intentarlo... pero me haría unos pendientes con tus pelotas, y la verdad me gustan donde están.

Los dos sonreímos por la complicidad que existe entre nosotros. Me muevo sobre él, primero de arriba a abajo, después de adelante a atrás, así me gusta más, toca ese punto dentro de mí que me vuelve loca.

Cuando menos me lo espero Rian me pega un cachete en el culo, no muy fuerte, me pica, pero tengo que reconocer que me ha excitado por lo que aumento el ritmo mientras me muerdo el labio inferior. Le gusta jugar con fuego y a mí me gusta quemarme. Otra nalgada que me hace gemir muy fuerte.

Estoy muy cerca, él también; acelero, él me ayuda. Suelta mis caderas para agarrar mi culo con ambas manos y ya termina de volverme loca. En pocos movimientos los dos llegamos al clímax gritando. Sus hombres seguro que están alucinando con la orquesta mañanera.

Sudando, me dejo caer sobre su pecho. Los dos respiramos muy rápido. Me acaricia la espalda, yo me dejo hacer. No es solo que con este hombre tenga el mejor sexo que nunca he practicado, es que luego me hace sentir bien. Un día, hace muchos años, prometí no volver a tener una pareja, un compañero, pero esto es algo a lo que me podría acostumbrar, la verdad.

—Podría acostumbrarme a esto —me dice y me quedo tensa bajo sus brazos.

Una cosa es que yo lo piense y otra muy distinta que él también, mucho menos que lo digamos en alto.

—Se lo dirás a todas las que te hacen una buena mamada —me burlo para

intentar quitarle importancia al asunto.

Me hace una mueca.

—Tienes el corazón de hielo, princesa. ¿Lo sabías?

—Algo de eso me han dicho.

—¿Sabes qué el hielo se derrite con el calor adecuado? —Y me gustaría creer eso, de verdad.

Le miro a los ojos antes de besarlo en la nariz.

—Nunca se sabe, culo bonito.

—Por cierto, tienes una técnica increíble. —Me hace un gesto poniéndose la lengua empujando por dentro de la mejilla para simular que la chupa—. ¿Dónde lo has aprendido? ¿Hay alguna escuela de moteros? Lo digo por mandar a alguno de mis chicos que alguna se ha quejado de su lengua.

Me hace reír, siempre lo consigue. Tiene un don para hacer que se me olviden las cosas malas.

—Claro, se llama chupa-decuerpo.moteros.com. Tú deberías ir también, no veo que lo domines. —Se lo digo muy seria y pone los ojos en blanco.

Antes de que me dé cuenta me da la vuelta y quedo de espalda, me empieza a hacer cosquillas y yo a reírme como una loca. Nunca nadie en la vida me ha hecho cosquillas, aparte de mi padre y de Tyler.

Me pone muy nerviosa, intento soltarme de su agarre, pero, aunque no está excesivamente musculado tiene mucha fuerza. Me retuerzo como una lagartija bajo sus manos, riendo sin poder parar, me duele la tripa. Intento en vano hacerle cosquillas, pero no tiene.

—¡Para, para! —doy grititos como una loca.

—Ríndete a mí —contesta castigándome con sus dedos.

No lo pienso y, como acto reflejo, le golpeo en la cara antes de hacer fuerza con mis piernas y lanzarlo por encima de mi cabeza. Directo al suelo. En cuanto lo veo caer hacia delante me arrepiento de lo que he hecho.

Me giro sobre mí misma para mirarlo a la cara, espero que llegue el cabreo, pero sin embargo solo veo sorpresa.

—Eres una máquina de luchar, debo pesar como cuarenta kilos más que tú. ¿Dónde has aprendido? Y por favor no me digas que en dameungancho.com

—Lo siento —me disculpo—, me enseñó mi padre.

Me bajo de la cama para sentarme junto a él y mirarle la mejilla donde le he golpeado con la mano abierta, para ser más exactos con la parte que se une a la muñeca, un golpe *teisho*. Se la beso. Me siento fatal, no quería hacerlo, ha sido un acto totalmente reflejo.

—Debía estar muy orgulloso de ti. Eres increíble en todos los sentidos.

Me quedo pensando en sus palabras, por unas horas había olvidado que mi padre ya no está conmigo. Recordarlo es como si me cayera un caldero de aceite hirviendo encima.

—Sí, lo estaba. Cuando era pequeña y perdimos a mi madre, él quiso que su hija pudiera defenderse ante cualquier adversidad. Aunque siempre tuviera a mi familia, a la banda, que darían la cara por mí, él sabía que hay mucho desgraciado que puede arruinarte la vida en un segundo.

—Un hombre muy sabio —dice con admiración.

—Así es, la mayoría de mujeres de los hombres del *club*, están supeditadas a que los hombres las defiendan. ¿Pero y si las encuentran solas? O mira lo que me ha ocurrido a mí. Si mi padre no me hubiera enseñado lo que sé, ahora estaría muerta.

—Tienes razón, y me gusta que seas así, no me gustan las damiselas en apuros. Aunque tengo que reconocer que pegas más fuerte que mis hombres. Si no quieres volver a casa y quieres formar parte de la banda... —Sonríe de nuevo.

—Es buena idea, pero me gustaría recuperar a mi familia. Mi padre siempre quiso que cuando él faltara yo ocupara su lugar en la presidencia y eso es lo que pienso hacer. Aunque sea lo último que haga. Eso te lo juro.

—Te entiendo, y te ayudaré a conseguirlo.

—Pero oye, creo que las dos bandas podrían hacer alguna unión conveniente y beneficiosa para ambos.

—Estoy de acuerdo.

Se oyen gritos en el pasillo.

—Voy a entrar o te rajo la garganta, ¿te ha quedado claro?

—Más te vale que te vistas. —Aviso a Rian.

—¿Qué pasa? ¿Quién es? —pregunta mientras se levanta y se pone los pantalones sin calzoncillos.

—Mi mejor amiga. Si pensabas que yo tengo un corazón de hielo, espera y verás —contesto sonriendo mientras me tapo con la sábana antes de que la puerta se abra de un portazo.

## Capítulo 13

*White*



Enfrente de nosotros tenemos a Alice, con los brazos en jarra y una risa socarrona en su boca de muñeca. Un minivestido azul cielo con sandalias de quince centímetros son todo su atuendo. Por detrás viene corriendo Gruñón con cara de cabreo. «¡Qué raro!»

Ice lo mira por encima del hombro y chasquea la lengua.

—Te he dicho que a mi amiga no le importa que pase, ¿quieres dejar de perseguirme ya, grandullón? Al final Marcus se pondrá celoso y te dará lo tuyo y lo de tu prima. —Le vacila, no sé cómo su guardaespaldas tiene tanta paciencia. Bueno sí, porque paga endemoniadamente bien.

—Rian, esta pirada se ha metido en casa sin permiso. Dice que busca a

White, y por más que le he dicho que pare no me ha hecho ni caso.

«¿La ha llamado pirada? Se avecinan problemas». No me equivoco. Mi amiga, que hace tan solo un segundo parecía una muñeca recién sacada de su caja, perfectamente peinada y maquillada, cambia su cara por, cómo diría yo, la de «una pirada», y se lanza sobre Gruñón que mide cerca de dos metros.

No he visto ni el momento en el que se ha sacado uno de sus cuchillos de las fundas que lleva siempre escondidas en el interior de sus muslos, pero la hoja brillante y afilada reluce sobre la piel morena de la garganta del hombre.

—Repítame eso de que soy una pirada, que te voy a hacer un afeitado tan apurado que no tendrás que volver a pasarte una cuchilla nunca más. —Su voz es hielo puro, frío y cortante.

Rian se acerca, pero lo sujeto del brazo, no es una buena idea.

—Ice, no lo decía en serio. Gruñón tiene un carácter de mierda, pero en el fondo es un buen tipo, además lo siento, ¿verdad? —pregunto, y espero que sea listo y se disculpe o estaremos fregando su sangre durante varias horas.

Miro al hombre al que está apretando demasiado la navaja de Ice y es la primera vez que en su cara no veo ni una gota de enfado, lo ha sustituido por lo que me parece miedo. No me extraña, la mujer que tiene su vida entre sus manos no hace amenazas vacías. Nunca hemos hablado de cómo llegó a ser como es, pero estoy segura de que tuvo un pasado muy jodido. No deja que nadie la pise, se lleva por delante a quien haga falta. Aunque luego por las buenas sea de las que hornean pastelitos, no me gustaría estar ahora mismo en el pellejo del hombre de Rian.

—Yo..., lo siento, no... no quería decir eso, creo que estás totalmente cuerda —tartamudea algo en su disculpa.

Ice lo mira durante unos segundos, seguramente pensando si cree en sus palabras o no. Cuando ha recapacitado sobre ello le dedica una sonrisa y quita el cuchillo de su cuello.

—¿Ves?, así mucho mejor. —Se pone de puntillas y besa su mejilla—. No entiendo por qué te llaman Gruñón, a mí me pareces encantador.

La verdad es que, viendo su comportamiento, sí que parece que es un poco bipolar, pero lo cierto es que yo la quiero mucho.

A Gruñón parece que le gusta el cumplido porque le sonrío y se sonroja. Deberíamos hacer una foto o algo, creo que Rian está en *shock*, debe ser la primera vez que ve a su hombre así.

—Gracias, ahora tengo que ir a trabajar. —Se despide de ella sonriendo antes de marcharse.

—Madre mía, necesito mujeres como vosotras por aquí para poner orden. ¿Dónde os fabrican? —dice y sé que no es del todo broma, en su voz hay admiración.

—Lo siento, pero con nosotras se rompió el molde. Soy Ice, y tú debes ser el tío bueno al que se ha tirado mi amiga.

Me tapo la cara con ambas manos, Alice no tiene filtros. A Rian le gusta lo que le dice.

—Sí, yo he sido el afortunado.

—Muy buen gusto, White, normal que repitas, yo con un espécimen así también repetiría. —Y me guiña un ojo como si Rian solo fuera un ejemplar.

No puedo evitar reírme.

—Voy a preparar café, os dejo solas por si queréis hablar.

Asiento sonriendo, Ice le mira el culo mientras él se marcha.

Me he puesto el tanga por debajo de la sábana, si no me habrían visto en todo mi esplendor. La verdad es que por Ice me da igual, pero lo mismo Gruñón se hubiera sentido algo incómodo luego. Me acerco hasta mi amiga y la abrazo.

—Gracias por lo que hiciste, sin ti no habría salido con vida de allí.

Me devuelve el abrazo entusiasmada, le encantan las muestras de cariño.

—No te preocupes, para eso están las amigas.

—¿Cómo conseguiste salir de allí?

—Ya viste que tenía a tu madrastra con un cuchillo en el cuello, luego Marcus llamó al resto de los hombres y entraron a por nosotros. Menos mal que voy con mucha seguridad, me sirve de algo ser una paranoica para eso. Luego fui a mi casa a por ropa, di instrucciones a los hombres y me marché con Marcus, no me podía quedar en Apple City.

—Siento que te veas metida en esto por mí. —Ella se encoje de hombros para quitarle importancia—. No te habrán seguido, ¿verdad?

—¿En serio? Ni de coña. He dejado a mis hombres investigando la desaparición de Dani, y también he mandado a que hagan guardias de dos en dos enfrente del *club*, para que nos informen de todo lo que ocurra y por si aparece Tyler.

—Ayer lo llamé, pero no contesta. Si lo cogen seguro que piensan que también está metido en esto y lo van a torturar. No puedo permitirlo, no puedo perder a nadie más.

—No lo vamos a consentir. Vamos a terminar con esa perra, volveremos a casa.

Asiento, no estoy segura de que vaya a ser tan fácil, ni siquiera sé si sobreviremos a esto, pero tengo que tener confianza en que saldrá bien.

—Los hombres de Rian han ido a investigar a la banda de moteros de donde vinieron, quizás nos den alguna información que podamos utilizar.

—Nos vendrá muy bien. Y, ahora bien, ¿qué pasa con ese bombón?

Sonríó, me conoce mejor de lo que me gustaría.

—Nada, qué va a pasar, solo es sexo. —Miro hacia otro lado buscando mis pantalones, intentando dar por zanjado el tema.

—Ya, claro. Ahora la verdad. Con este chico es distinto, lo noto. Cuéntame más o iré a preguntarle a él. Y sabes que soy capaz.

—Perra.

—Lo sé, así que tú eliges.

—Es raro, solo he estado dos veces con él, pero me gusta. No es solo el sexo, que además es el mejor que he tenido nunca. Con Rian me siento en casa, pensarás que estoy loca. Parezco de nuevo una adolescente enamorada del malote de la banda, y luego viene cuando me la clavan. No como me gustaría, claro.

Ice me mira seria, está pensando, algo da vueltas dentro de esa cabecita perfecta suya.

—No creo que estés loca, no tiene por qué ser un cabrón como lo fue Andrew, todo el mundo tiene derecho a su felices para siempre.

—¿Quién eres y qué has hecho con mi amiga? —pregunto sorprendida. Ice no es de las de sentimentalismos, ni yo tampoco.

Me hace una mueca.

—No seas tonta, solo digo que hay veces que funciona, mira a tus padres. Se querían más allá de cualquier cosa. Él nunca le fue infiel a tu madre, ni ella a él. El amor existe, solo que es algo prácticamente en extinción.

Pienso en sus palabras, quizás tiene razón, no me lo había planteado.

—Bueno, lo primero es lo primero. Cuando termine todo esto veré que pasa. Por cierto, Rian tiene hombres muy guapos. Tienes que conocerlos.

A Ice se le ilumina la cara como un árbol de Navidad.

—Me parece correcto, estaría bien algo de entretenimiento mientras esperamos noticias. Ahora necesito tomar un café, por favor.

—Vamos, quizás nos encontremos a alguno de los chicos desayunando.

—Suena divertido. —Me guiña un ojo.

—Creo que Tímido te va a encantar.

—¿Tímido? ¿Qué clase de nombres tienen aquí los hombres?

—Unos que les van al pelo. Si le vemos sígueme el rollo.

Asiente y nos vamos charlando alegremente hacia el salón. Nos encontramos en él a varios tomando café, muchos con poca ropa. Si no me equivoco están Gruñón, Tímido, Dormilón, Mudito y Feliz. Seguramente mandó a investigar a Sabio y Mocosó. Tengo que preguntar a Rian por qué lo llaman así, espero que no tenga nada que ver con los mocos.

Cuando nos oyen entrar todos nos miran. A mí me echan un vistazo rápido, seguramente porque saben que me tiro a su jefe, pero cuando miran a Ice le hacen un buen chequeo, la mayoría de caras que ponen son como si les hubiera tocado la lotería.

Menos Tímido, está en el sofá con solo un bóxer y tiene el mismo color que un pimiento morrón. Está buenísimo, reconozco que, si no me gustará tanto Rian, sería mi favorito.

—Hola, chicos —saludo—. Esta es mi amiga Alice. Alice, estos son Gruñón, Tímido, Dormilón, Mudito y Feliz. A Rian ya lo conoces.

—Encantada, chicos —dice Ice sonriendo.

Se empieza a oír como todos los chicos saludan contentos, menos Tímido, que está más preocupado por pasar desapercibido que en la chica rubia perfecta que tiene delante.

—Tímido, se me olvidó darte algo antes de irme.

El pobre levanta la mirada y me mira con esos ojos grises.

—¿Sí?

—Sí, toma.

Me acerco a él decidida, tomo su cara entre mis manos y deposito un suave beso en sus labios. Noto cómo arden sus mejillas en mis palmas.

—¡White! —me regaña Rian.

—¿Qué? —pregunto con inocencia.

Me echa una mirada taciturna. Parece que mi nuevo amante es celoso, normalmente le mandaría a paseo, pero en él me pone. Me voy directa y me siento en sus rodillas, cojo su taza de café y bebo.

Miro a Alice que me imita y el pobre Tímido creo que ha encogido de los dos metros a los cincuenta centímetros.

—¿A los demás por qué no nos besa nadie? —pregunta Feliz riendo.

—Porque es muy tierno cómo se pone rojo. Pero si quieres un beso te lo daré.

—De eso nada, déjate de besos —contesta Rian y me mordisquea la oreja. Todos se ríen.

—Bueno, ¿y a que os dedicáis? —pregunta Ice sentándose entre todos ellos.

—En el negocio legal, somos tatuadores y anilladores. También vendemos joyería. En el no tan legal, traficamos con joyas.

—Me encanta, me podríais hacer un *piercing* mientras estoy por aquí. ¿Me lo harías tú? —le pregunta a Tímido.

Los demás, al ver que no tienen nada que hacer, se van levantando para ir a vestirse para trabajar. Rian y yo nos quedamos tomando el café y esperando a ver qué dice.

—Claro —responde sin mirarla mucho—. ¿Dónde te lo quieres hacer?

—¿Qué tal en el clítoris?

No puedo evitarlo y escupo el café que estoy bebiendo en el momento en que mi amiga suelta eso. Ella lo dice tan convencida y la cara del hombre es un poema, seguro que ahora mismo está rogando por que la tierra se abra y se lo trague hasta las profundidades.

—Esto... en ese sitio... es mejor que esperes a Sabio.

—Pero yo quiero que seas tú —le pide Ice y aletea sus pestañas como una auténtica muñeca de porcelana.

—Venga, Tímido, es tu trabajo y eres el mejor en lo tuyo —lo anima Rian.

Tímido levanta la mirada por primera vez y mira a su jefe con fijeza, como diciendo: «¿Por qué me haces esto?»

—De acuerdo, voy a vestirme. Ahora vuelvo.

Se marcha por el pasillo.

—Tía, ¿en el clítoris? Yo soy mala, pero tú quieres matar al pobre hombre de vergüenza.

—Me encanta, además me han dicho que es un buen *piercing*, y que da mucho placer a la hora de mantener sexo. —Pone sonrisa pícara.

—¿No quieres uno? Te lo puedo poner y jugaremos encima de la silla de anillar —me dice Rian y me tienta la idea de montármelo con él en la silla. Bueno, realmente en cualquier sitio, pero solo pensar en que me perforen esa parte de mi anatomía hace que se me encoja y se me meta para dentro como un percebe.

—Lo del *piercing* paso, si quieres lo otro... me apunto.

Nos quedamos charlando y hablando sobre el plan hasta que viene Tímido a buscar a Ice.

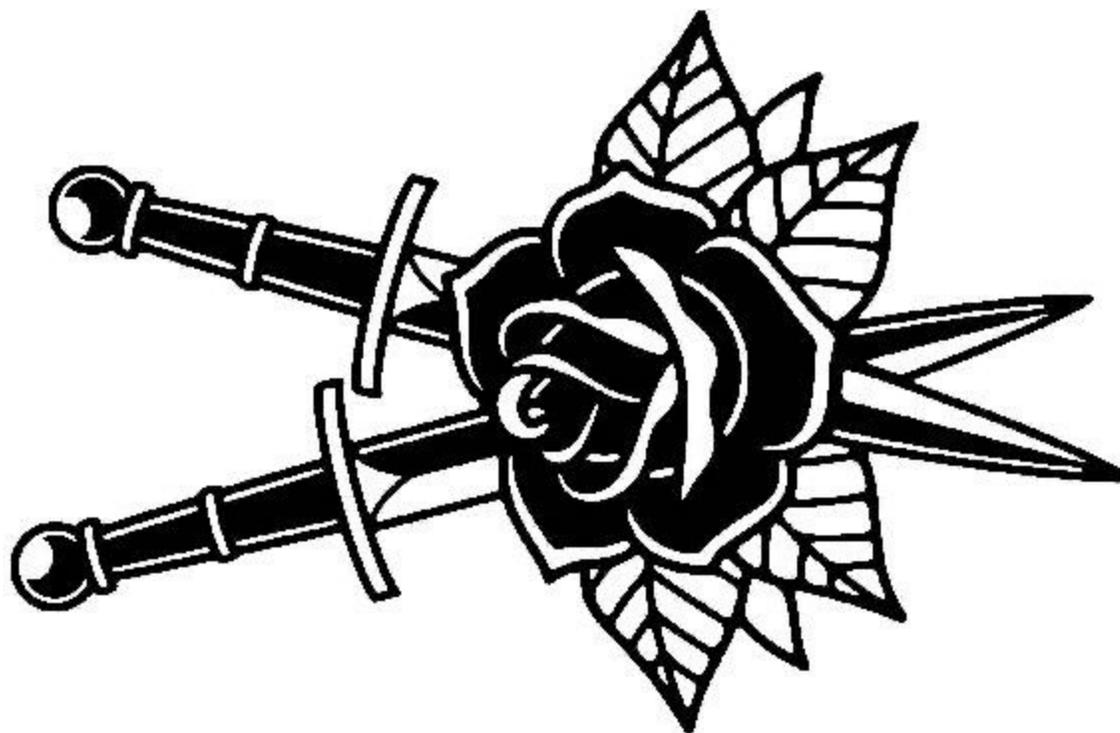
—¿Estás lista?

—Nací preparada. —Y le guiña un ojo.

Me da un beso antes de marcharse siguiendo a Tímido.



*Ice*



Sigo al chico que se sonroja y es de espaldas anchas fuera de la casa. La verdad es que nunca he sido de hombres cortados, pero este tiene un no sé qué...

Podrían ser muchas cosas, tiene un cuerpo musculado para empezar a pecar hoy y no saber cuándo terminar, un culo redondito que con cada paso se pone duro y tengo que hacer acopio de todas mis fuerzas para no echar mano de él y apretujarlo. También podrían ser esos ojos grises, rodeados de largas pestañas, en los que una se podría perder durante horas, o esa mandíbula cuadrada que parece que se la han esculpido, pasaría mi lengua por ahí sin dudarlo, para notar si pincha o realmente va tan afeitado como parece. No, no es nada de eso, lo que realmente me gusta es hacerlo sonrojar. Ver cómo su rostro se tiñe de escarlata en cuanto una mujer le dedica un poco de atención.

De ahí que ahora me dirija directa a ponerme un *piercing* en un sitio que nunca imaginé que me perforaría, al menos no literalmente. Sin embargo, me muero de ganas de estar a solas con él en una situación tan delicada para ver

cómo reacciona. Me muerdo el labio por la anticipación.

Veo a Marcus junto al coche, de pie, me observa detrás de sus gafas negras, no pierde detalle de a dónde me dirijo, entorna la cabeza en forma de pregunta. Su trabajo es mantenerme segura, el mío molestarlo porque no se quiere acostar conmigo, así que le saco la lengua en respuesta. Él niega con la cabeza. Creo que un día se despedirá y me abandonará, pero mientras tanto disfruto mucho de su compañía, al menos de lo que me deja.

Fuera de la casa tienen una especie de tienda de tatuajes y *piercing*. «Buena tapadera», pienso. La puerta está abierta, alguno de los chicos debe andar trabajando ya. Al menos preparando las cabinas.

—Por aquí —me indica mientras me mira de reojo.

En la entrada tienen un pequeño mostrador y un par de sillas para esperar, con una mesa provista de revistas sobre tatuajes. Seguimos por el pasillo de color negro, hay puertas rojas a ambos lados, nosotros pasamos de largo hasta la última.

Abre, le da al interruptor de la luz y me permite pasar primero, todo un caballero.

Tiene el lugar realmente pulcro. Un sitio sencillo de trabajo, una silla para tatuar, una camilla, una estantería con materiales y un lavabo para asearse. Me gusta la decoración, tiene dibujos de motos realmente buenos.

—¿Son tuyos? —pregunto mirando uno de ellos.

—Sí, me gusta mucho dibujar.

Se acerca y por una vez no parece nervioso, se queda mirando el dibujo.

—Se te da genial. Nunca me he tatuado, pero quizás algún día venga a por uno.

—Gracias. —Me dedica una tímida sonrisa.

Vamos progresando.

—Si te quieres tumbar en la camilla... Tendrás que quitarte la ropa interior. Yo voy a lavarme y a coger el instrumental.

De repente soy consciente de lo que voy a hacer. Es la primera vez que me piden que me quite las bragas y me tiemblan las piernas. Trago saliva a duras penas.

—¿Me va a doler? —Vaya preguntas hago.

Él, que se está enjabonando concienzudamente las manos, me mira de forma tierna, y a mí se me derrite todo, todo y todo.

—No te voy a mentir, es el *piercing* que más duele al hacerlo, pero te prometo que una vez que lo tengas puesto no te volverá a doler. Ni cuando te

lo cures, ni al andar, nada. —Habla y se nota que es todo un profesional, me tranquiliza un poco, pero solo una pizca.

Asiento porque no soy capaz de más. «Ice, con lo valiente que eres para unas cosas y para esto parece que tienes dos años», me regaño.

Me quito las fundas con mis cuchillos, no quiero que el hombre se corte, luego deslizo por mis piernas el tanga de perlas que llevo y me subo a la camilla, con los tacones que llevo no me supone mayor esfuerzo.

Tímido no se gira en ningún momento, o es muy profesional o es gay, una de las dos tiene que ser. Es la primera vez que me quito la ropa interior, me despatarro y no me miran, esto no me ha pasado nunca. Intento concentrarme en otra cosa y miro el techo, pienso en qué hacer para no salir corriendo y perder mi fama de la princesa de corazón de hielo.

—¿Estás segura de que te lo quieres hacer? Eres preciosa, no necesitas ningún adorno para serlo más.

Levanto los ojos hasta el hombre que acaba de decirme esas palabras. Está junto a mí, mirándome con esos ojos grises tan expresivos. Acaba de decirme una de las cosas más bonitas que me han dicho nunca, y no sé si besarlo o llorar ahora mismo.

—Sí, además me han dicho que luego es muy placentero. —Intento hablar para no echarme atrás.

—Sí, pero recuerda que nada de sexo en dos o tres semanas. —Me advierte sonriendo tímidamente.

—¿Cómo? Eso es mucho tiempo. —Protesto y él se encoge de hombros.

—Mira, creo que este te quedará perfecto. —Me muestra una pequeña banana con una piedra azul.

—¿Qué piedra es?

—Un diamante azul.

—¿En serio? ¿Ponéis ese tipo de joyería? Tenéis que cobrar un dineral por los *piercings*.

—Solo a las clientas especiales. —Y ahí está de nuevo, ruborizado.

Me lo tengo que hacer, solo por ese detalle no me pienso echar atrás.

—Vamos a ello —digo todo lo segura que puedo, aunque noto que la voz me ha temblado un poco, esto no me ha pasado ni en los peores momentos.

Asiente, con sus grandes manos enguantadas abre mis muslos para dejar todos mis labios expuestos. En cualquier otro momento me parecería una de las experiencias más sexis, pero ahora mismo voy a cerrar los ojos si no me quiero desmayar. Trabaja en mi sexo, separando mis pliegues hasta que coge

el capuchón de mi clítoris. Empiezo a respirar rápido, creo que voy a hiperventilar. «Por favor que me quede inconsciente».

—Vamos, princesa, coge aire y no te muevas, por favor.

—Te lo prometo.

No puedo ver su cara ya que tengo los ojos apretados. Espera a que coja aire, y con un movimiento profesional, rápido, pero jodidamente doloroso, atraviesa mi tierna carne con una aguja que debe medir lo mismo que un lápiz de largo. Suelto el aire despacio. No debe tardar más de unos pocos segundos en colocar el pendiente, a mí me parecen horas. Las lágrimas se escapan a través de mis parpados cerrados.

—Listo, espero que no me odies mucho.

Oigo su voz y me obligo a abrir los ojos. Me está mirando con cara de preocupado. La verdad es que ya no me duele. Lo que me ha dicho sobre el dolor es cierto.

—Gracias, ya no me duele nada.

—Ha quedado precioso. ¿Quieres verlo? —Sonríe.

—Por favor. —Ya ha podido quedar como un monumento con lo que me ha dolido.

Me lo muestra con un espejo de mano mientras abre tiernamente los pliegues de mi sexo y tengo que reconocer que queda precioso, ver esa parte tan íntima con una joya de piedra azul, es algo digno de ver.

—Ahora te lo voy a limpiar y podrás irte.

Sé que tengo una mente calenturienta y no puedo evitar imaginar que es su lengua la que limpia cada centímetro de mi sexo húmedo por él. Tengo que centrarme para no empezar a jactarse.

Asiento. Coge un bote con un producto desinfectante, aplica un poco del líquido en un bastoncillo de los oídos y lo pasa por encima del *piercing*. «¡Madre mía!»

—¡Ahhhh! —Se me escapa un gemido.

—¿Te he hecho daño? Lo siento, perdóname —dice preocupado mientras sopla sobre la zona, lo que hace que me ponga aún más.

—No, es solo... que... ¡Madre mía! No soples, por favor, me ha excitado solo eso. —Su cara es de color remolacha cuando me mira.

—¿Lo siento? —pregunta.

—No lo sientas, lo siento yo por no poder tener sexo en tres semanas.

Creo que el hombre que tengo junto a mí no sabe dónde meterse de la vergüenza. Creo que intimido a los hombres, pero he sentido una conexión con

él. ¿O ya se me va la cabeza? Es posible, ahora mismo tengo la sangre bajando a una parte concreta de mi anatomía.

Se abre la puerta de golpe y entra Marcus. «El que faltaba». Me tapo la cara con una mano.

—Jefa —me llama con voz de pocos amigos.

Seguramente no sabe qué pensar cuando me ve despatarrada sobre una camilla, con este hombre de dos metros. Seguro que me ha oído gritar. Me levanto todo lo rápido que mi dignidad y mi estado abierto de piernas, me deja.

—¿Os importa giraros un momento a los dos? —Les pido algo cabreada y frustrada.

No protestan y se voltean, creo que detectan que no es un buen momento para cabrearme. Cuando bajo de la camilla me pongo el tanga como puedo y, mientras me agacho a ponerme las fundas de los cuchillos, me doy cuenta de que un tanga de perlas con un *piercing* tan sensible no es buena idea. Me muerdo el labio para no gemir de nuevo delante de estos dos.

—Ya. ¿Qué pasa, Marcus? —pregunto moviéndome sin saber cómo ponerme para que no me rocen justo en ese punto que me está volviendo loca. Casi prefiero que el *piercing* duela, podría pensar con más claridad.

—Han llamado los chicos, han encontrado el cuerpo de Dani.

—¡Mierda! Vamos dentro, necesito que me lo cuentes todo y que lo escuche White.

—Sí.

—Gracias, Tímido, ¿qué te debo?

—Nada, ha sido un placer. —Y debajo de ese color rojizo me dedica una sonrisa que solo me dan ganas de agarrarme a su cuello y comerle la boca, pero me contengo. Ahora mismo tengo otros problemas de los que ocuparme, pero queda algo pendiente con él. Y yo nunca dejo nada pendiente.

—El placer ha sido mío.

Vamos andando, bueno, yo más bien intentando controlar los gemidos cada vez que una perla me roza. Me parece oír por detrás la sonrisa de mi anillador. Al final el que ríe el último ríe mejor. Quería intimidarlo y parece que el que se está divirtiendo de lo lindo es él.

## Capítulo 14

*White*



Salgo de la casa a estirar las piernas mientras Rian se ocupa de unos asuntos de trabajo. El aire fresco me viene bien. Aunque ya ha salido el sol no calienta lo suficiente para mi camiseta sin mangas, sin embargo, me gusta la sensación, me quita la morriña que tengo encima.

Recorro el sitio con la vista pensando hacia dónde dirigirme, lo que se han montado aquí está muy bien, lo admiro. Tienen por una parte la tienda, que es bastante grande, por otra una casa donde viven todos de sobra, además de una nave que usan de garaje interior, en la que pueden guardar las motos si el tiempo no es bueno, y todo está rodeado de campo. Es un remanso de paz y a la vez les sirve para pasar desapercibidos si tienen algún problemilla con «los

otros negocios».

Ando sin rumbo fijo por dentro del recinto. Rian me ha dicho que viera una peli o que usara una de las videoconsolas que tienen con todos los juegos inimaginables, pero no soy de las personas que pueden estar quietas tiradas en el sofá. En casa siempre estoy trabajando, o bien en temas del *club* o en el taller. Me encanta arreglar motos y mancharme las manos.

Esta nueva situación es un gran cambio para mí. No solo es el estar fuera de casa, en otra ciudad, con gente nueva; donde no tengo a mi familia, ni amigos, ni trabajo, lo que me tiene bastante desubicada. Tengo que admitir que he tenido suerte de dar con estos chicos. Debo dar gracias, de no ser por ellos ahora estaría sola en un motel de carretera, dando vueltas al tema y sin ayuda, pero aun así no puedo evitar sentirme rara.

Espero que esto no se alargue mucho, pero de ser así, Rian me tendrá que dar algún trabajo por el bien de mi salud mental y por la de ellos, ya que me puedo volver bastante insoportable cuando me desespero.

Necesito una buena ducha. Después del diita que pasé ayer y el sexo, me siento bastante sucia, pero la idea de tener que ponerme la misma ropa interior me ha dado bastante asco. Cuando hui, no me dio tiempo a coger nada, ni siquiera mi pistola. Mudito ha ido a comprarme ropa, quería ir yo misma ya que no tengo nada que hacer, pero piensan que es mejor que no salga de aquí por si me estuvieran buscando. Yo no lo creo, pero Rian es tan cabezón como mi padre.

Así que todo el mundo anda ocupado menos yo. Hasta Ice se ha ido a torturar al pobre Tímido, me muero por ver su cara cuando tenga que meterse entre sus muslos para ponerle el *piercing*. Sonrío solo de pensarlo. Yo soy muy cabrona, pero sin duda mi amiga me gana. Quizás debería tatuarme algo, por lo menos estaría un rato entretenida. «No es mala idea», me digo mientras tomo dirección a la tienda.

No he caminado más que unos pocos pasos cuando veo que Alice se acerca seguida de su guardaespaldas. Parece que tiene cara de preocupada, pero anda de una manera un poco rara, da un par de pasos y parece que le da un escalofrío. Está de lo más graciosa, qué pena que me he dejado el móvil dentro, porque debería grabarla en vídeo para luego reírnos un rato.

—¿Te duele o es que Tímido te ha metido algo más que la aguja? —

bromeo, e Ice pone los ojos en blanco.

—Ya me gustaría a mí que fuera eso, te lo cuento cuando estemos solas. —  
Le echa una mirada a Marcus como si fuera el enemigo y yo no puedo contener  
la risa.

—¿Te lo has hecho? —pregunto intentando no atragantarme con las caras  
que está poniendo mientras llega hasta mí.

—Sí, mira qué bonito. —Y ni corta ni perezosa se sube el vestido, se  
aparta el tanga y me enseña todo el tema.

La cara de Marcus, aun debajo de las gafas oscuras, es un poema, mira  
hacia otro lado intentando ser cortés.

—La verdad es que queda fenomenal. Marcus, por favor, no seas infantil,  
no tiene nada que no hayas visto ya mil veces. —Lo pico, pero este no se  
sonroja como Tímido, parece el hombre de hierro.

—Hombre, tan bonito seguro que no —protesta Ice y se coloca de nuevo el  
vestido en su sitio.

—Eso seguro. —Sonrío. La tengo que querer, pero está como una  
regadera.

—Que me lío. He venido todo lo rápido que he podido porque me han  
llamado mis hombres. Han encontrado el cuerpo de Dani.

Eso me quita la sonrisa de golpe.

—Vamos dentro.

Nos sentamos en el salón Ice, Rian y yo mientras Marcus prefiere estar de  
pie. Este hombre cuando está con mi amiga nunca descansa, no lo veo comer,  
no lo veo dormir, es como Terminator.

—Marcus, cuéntanos qué es lo que han averiguado. —Le pide su jefa.

—Han encontrado a Dani, o lo que quedaba de él. Estaba tirado en un  
vertedero muy cercano al hotel donde pasaron la noche el padre de White y su  
mujer. Lo escondieron bien, debajo de muchos kilos de basura, pero aun así  
nos han llamado en cuanto lo han encontrado.

—¿Cómo murió? —Quiere saber Ice, la pena está patente en su rostro.

—Le dieron una paliza brutal, hay pocas partes de su cuerpo que no estén  
contusionadas, pero lo que lo mató fue que le cortaron la lengua y lo dejaron  
desangrar.

—Claramente es un mensaje —afirma Rian.

—Sabían que los estaban espiando. Seguramente Dani vio lo que estaba  
ocurriendo, posiblemente hasta los pilló cuando trugaron la moto de tu padre,  
White, y por eso lo mataron. Lo de la lengua es para que sepamos que se

dieron cuenta y que no iban a dejar que se chivara —explica Marcus.

Tiene toda su lógica, posiblemente lo descubrieron cuando los estaba vigilando y acabaron con su vida. Podrían haberlo matado de la paliza, pero aun así decidieron cortarle la lengua para mandarnos un mensaje, a Ice y a mí, para que sepamos que lo descubrieron.

—Aun así, no tenemos pruebas para inculpar a Grim en toda esta mierda —gruño enfadada por saber todo lo que está haciendo y no poder hacer nada.

—White, encontraremos pruebas para incriminarla. Y si no, le pegaremos dos tiros y listo —dice Ice como si fuera la cosa más normal del mundo.

—Me encantaría, te aseguro que no hay nada en el mundo que me gustaría más que eso.

—Pero no se puede, Alice —contesta Rian.

—¿Por qué? —pregunta ella que es más de las de tomarse la venganza por su mano, que de esperar a encontrar pruebas.

—Porque algunos de los miembros de la banda, no todos, piensan que ella mató a su padre. Aunque acabemos con Grim, si no demostramos que fue realmente la que lo asesinó, White nunca podrá recuperar su vida. Tendrá que vivir siempre como una fugitiva.

Nos quedamos todos pensando en las palabras de Rian sin decir nada. Es triste que mi familia, al menos algunos de ellos, puedan llegar a creer algo así de mí, pero así es la realidad. Tengo que limpiar mi nombre, aunque sea lo último que haga. Lo más fácil sería ir y arrancarle la piel a tiras a mi madrastra, pero eso no serviría de nada. Todo por lo que ha luchado siempre mi padre, para lo que yo me llevo preparando toda la vida, quedaría en nada, y eso no lo puedo permitir.

—Rian tiene razón, tengo que hacer esto bien. —No sé si lo digo para ellos o para convencerme a mí.

—Entonces pensemos en un plan. —Nos anima Ice; ella tan optimista como siempre. Como si ahora mismo tuviéramos algo por donde cogerla.

Oigo sonar un móvil desde la habitación de Rian, es el mío. Salto por encima del sofá como una exhalación, puedes ser Tyler, no sé nada de él y me tiene preocupada. Llego sin aire al cuarto, creo que nunca he corrido tan rápido, veo la pantalla y es un número fijo que no conozco. Dudo un momento si cogerlo, puede ser una trampa. ¿Pero y si es mi amigo que ha tenido que huir también con lo puesto y me llama desde una cabina?

Descuelgo antes de que se corte la llamada.

—¿Sí? —pregunto seria.

—White, ¡Dios mío! Menos mal que estás bien, ya estaba pensando que te había pasado algo. No me lo podría perdonar. —Es Dustin, su voz es un torrente de nervios.

—¿Dustin? ¿Estás bien? —Casi me pongo a llorar al escuchar su voz.

—Sí, bueno, todo lo bien que puedo estar con todo lo que está pasando. He salido diciendo que tenía que hacer unos recados para buscar una cabina e intentar localizarte, no me fío de usar el móvil. No sé hasta qué punto nos pueden joder.

Oír a mi amigo, al que yo considero mi tío, me calienta el corazón. Saber que no se ha olvidado de mí. Sin embargo, también me llena de preocupación por lo que le puedan hacer si descubren que colabora conmigo.

—¿Te han hecho daño? ¿Y Tyler?, ¿sabes algo de él? —Se oye un silencio en la línea, por un momento pienso que se ha podido cortar la llamada, hasta que oigo como Dustin carraspea.

—No, no me han hecho daño, al menos físico. Y a Tyler lo han cogido. Cuando tú huiste él apareció al rato, venía muy cabreado porque llevaba todo el día en el depósito de la policía intentando llevarse la moto de tu padre y los agentes no colaboraban. Algo muy extraño ya que sabes los acuerdos que tenemos con ellos. Total, que al final le dijeron que solo se la entregarían a la viuda.

—Hija de puta —maldigo sin poder aguantarme. Ahora debe ser que también se ha dedicado a chuparla por todo el departamento de policía de Apple City.

—Cuando llegó todo en la asociación era una locura, y la cosa empeoró aún más cuando se enteró de lo que había ocurrido, de lo que te habían hecho. Los hombres de Grim, e incluso alguno de los nuestros, le acusaron de colaborar contigo en el asesinato...

Me deja sin palabras, no por lo que haga la gente de mi madrastra, sino por lo que está haciendo mi propia gente. Es algo que no me puedo creer por más que lo intento.

—Dustin, tenemos que ayudarlo. —Ahora mismo no sé cómo lo voy a hacer, pero sí sé que tengo que ayudar a mis amigos.

—Por eso te llamo, pero es mejor que nos veamos. Tengo mucho que contarte y tenemos que planear algo para limpiar tu nombre y salvar a Tyler, lo están torturando para que cuente dónde estás.

—¡Hijos de puta! Van a pagar muy caro todo lo que están haciendo. Te lo juro. Iré. Dime dónde.

—No, White, es muy arriesgado que vengas, si alguno te ve no dudarán en hacerte cualquier cosa. Iré yo donde tú me digas. Esta noche, me aseguraré de que nadie me siga.

Pienso durante unos segundos, necesito un sitio distinto a este. Confío en Dustin con mi propia vida, pero no en el resto. Si por el motivo que sea le siguen y él no se da cuenta no quiero involucrar a la banda de Rian. Si algo les pasara no me lo podría perdonar.

—En la carretera 69, llegando a Red Rose, hay un motel, se llama Castle, nos vemos allí hoy a las nueve. Pregunta en recepción por la habitación de Blancanieves. Allí te esperaré.

—Allí estaré, mi niña.

—Dustin, ten cuidado por favor. Y si consigues hablar con Tyler dile que pronto le sacaremos de allí.

—Lo haré, pequeña.

—Hasta luego.

—Adiós.

Cuelgo y me quedo asimilando la información. Por lo menos he conseguido hablar con alguien de los míos. Sé de Tyler, está jodido, pero al menos sigue vivo, tengo la oportunidad de salvarlo, una posibilidad que no tuve con mi padre. Lo importante ahora es ver a Dustin, con él dentro quizás me sea más fácil conseguir algo contra Grim para poder atacar.

—¿Todo bien? —pregunta Rian desde el marco de la puerta.

Levanto la cabeza para observarlo, está tan guapo cuando frunce el ceño preocupado.

—Sí, era Dustin, el vicepresidente del *club*, es como mi tío.

Eso parece que pone en alerta a Rian.

—Todo está bien, de verdad, es de fiar. Ahora te lo cuento.

—Vale, han venido los chicos. Les he dicho que esperen a que estés tú para contarnos qué han averiguado. Pero parecen bastante inquietos.

—Ya veo, seguro que son más buenas noticias —contesto sarcásticamente.

—Ven, anda.

Me acerco a él y me abraza entre sus fuertes brazos, en ese mismo momento la sensación de seguridad me invade, ojalá me pudiera quedar aquí dentro eternamente. Besa mi frente antes de dirigirnos al salón, y hago acopio de todas mis fuerzas por no pedirle «cinco minutos más».

# Capítulo 15

*Rian*



Sé que mis chicos no traen buenas noticias, lo sé desde que los he visto llegar. Los conozco a todos desde que éramos pequeños, y sus caras ya me advierten de que no puedo aguardar nada esperanzador. Dejo que se acomoden y cojan una cerveza mientras voy a buscar a White que ha salido corriendo cuando ha oído su teléfono. Espero que sea Tyler y por lo menos esté bien. Si le ha pasado algo no sé si lo podrá soportar, aunque nunca he conocido a nadie tan fuerte como ella, sé que todo, por muy duro que sea, tiene un punto de rotura.

Y por algún motivo que desconozco no quiero que ella encuentre el suyo, no permitiré que sufra más. No lo merece. La protegeré y me llevaré por delante a todo el que quiera dañarla. No es que sea alguien posesivo, pero con White se me despierta ese instinto de protección que es superior a mí. Menos mal que no he comentado esto con ninguno de mis amigos, no me reconocerían. Solo he pasado un par de días con ella, pero se me ha metido muy dentro.

Llego a mi cuarto y la veo parada, pensando, lo que daría por estar dentro de esa cabecita tan bonita y poder aliviar algo del peso de sus cargas.

—¿Todo bien? —le pregunto y parece volver en sí.

Me observa durante unos segundos antes de contestar, me sonrío y le sale un pequeño hoyuelo en la barbilla, debajo de esos labios color cereza. «¡Dios, qué guapa es!»

—Sí, era Dustin, el vicepresidente del *club*, es como mi tío.

Le ha llamado alguien de la banda, eso me pone en alerta de forma inmediata.

—Todo está bien, de verdad, es de fiar. Ahora te lo cuento.

—Vale, han venido los chicos. Les he dicho que esperen a que estés tú para contarnos qué han averiguado. Pero parecen bastante inquietos.

—Ya veo, seguro que son más buenas noticias —contesta sarcásticamente.

Siento ser yo el que la preocupe más de lo que está. Me muero por consolarla.

—Ven, anda.

Se acerca y la meto entre mis brazos. Por un momento me permito olvidarme de todo lo que no seamos ella y yo. Apoyo mi mentón encima de su cabeza. Aspiro su olor para dejar que recorra mi cuerpo, eso me relaja. Me gustaría decirle tantas cosas; que va a estar segura, que no voy a dejar que nada le pase, pero las cosas no se dicen, se demuestran. Y ahora es el momento de saber qué han descubierto los chicos, por mucho que me gustaría quedarme así eternamente.

Poso mis labios en su frente, en esa piel tan blanca, y me muero por besar sus labios, pero ahora no es el momento. La rodeo con mi brazo por los hombros y vamos hacia el salón, donde nos espera el resto.

Como somos tantos en casa tenemos varios sofás, tomo asiento en uno y arrastro a White a mis rodillas, pienso que se negará porque es una chica muy independiente, pero parece que no le disgusta estar entre mis brazos. Así que aprovecho para tenerla de esta manera, hace que me sienta tranquilo.

—Hola, chicos, ¿qué tal el viaje? —les pregunta sonriendo. Se la ve triste, quizás cansada, pero siempre intenta ser agradable con los demás.

—Bien, aunque no ha sido todo lo satisfactorio que nos gustaría. Nos estaba contando tu amiga lo que te ha pasado, lo siento mucho, White —dice Sabio.

—Gracias, chicos, de verdad, por el viaje y por dejar que me quede aquí, os debo la vida. No lo olvidaré. —Y estoy seguro de que es una mujer de

palabra.

—Si nos traes amigas así de guapas, puedes venir siempre que quieras — bromea Mocosó y le echo una mirada recriminatoria. No es momento ahora para pensar con la entepierna.

Aunque la broma no viene mal, porque hace reír a todos lo que suaviza bastante los nervios crispados que tenemos. Bueno, a todos menos al hombre de confianza de Ice, no se ríe y tampoco se ha quitado las gafas oscuras, da un poco de repelús.

—Dejemos el ligoteo para cuando todo esto se arregle —los regaño y Mocosó levanta las manos a modo de rendición—. Ahora, por favor, contadnos qué habéis averiguado.

—No le hagas caso, no tiene remedio —se excusa Sabio por el comportamiento de Mocosó—. Llegamos a Glass Slipper, dijimos que éramos de otro *club* y que buscábamos a la banda The Mirro's porque nos interesaba hacer negocios con ellos. Todo era rarísimo, la gente de los negocios locales se hacían los locos. Como si no supieran de qué estábamos hablando. Parecía como si esa banda nunca hubiera existido. La verdad es que ya empezábamos a dudar si nos habíamos equivocado de ciudad.

—Rarísimo, jefe —interrumpe Mocosó y le echo una mirada recriminatoria.

—Total, que ya estábamos un poco desesperados cuando paramos en un bar a las afueras de la ciudad a tomar unas cervezas. En una esquina oscura había un motero, o lo que quedaba de uno. Un hombre bastante mayor que llevaba un chaleco, aunque tenía el dibujo rajado y costaba distinguirlo, lo conseguimos.

—¿The Mirro's? —pregunta White, tensa entre mis brazos.

—Efectivamente. Al principio era muy reacio a hablar. Así que nos pusimos a charlar con él sobre motos, le invitamos a cerveza, una tras otra para que no decayera. Cuando ya se le calentó la boca, las palabras salieron solas.

*«Por lo visto tenían una banda muy grande y productiva. Todo iba como la seda con sus negocios legales y los no tanto. Hasta que un día llegó una mujer acompañada de unos hombres de otra banda. No pasó mucho tiempo antes de que ella se casara con el presidente, un hombre que hasta ese momento no había querido saber nada de compromisos.*

*» Aun así sus hombres aceptaron sin protestar, querían que su jefe fuera feliz. Durante un tiempo parecía que todo marchaba sobre ruedas. Al menos*

*en apariencia. Un día el presidente apareció muerto. El médico dijo que había sido un infarto, pero algunos hombres de la asociación no se lo tragaron, no se fiaban de aquella mujer. La misma que no tardó más que unos pocos días en ocupar el puesto de su marido y en sentar a su lado a uno de sus hombres.*

*» Muchos la seguían, pero los que no, se rebelaron y acabaron todos muertos. Hubo un accidente que según la policía fue un escape de gas. Pero qué casualidad que solo mató a los que estaban en contra de ella. El hombre con el que hablamos consiguió escapar a duras penas. Huyó, pero la gente que conocía allí le siguió informando. La presidenta y sus secuaces se hicieron con todo el dinero que había cosechado la banda. Hasta que un día, sin nada más que sangrar a la ciudad, desaparecieron. Nos contó que la gente no habla de ella porque tienen miedo de que vuelva y les haga cualquier cosa a ellos o a sus negocios.*

—Grim —afirma White.

—Podría ser, no hemos visto ninguna foto. Pero tiene toda la pinta. Si llevan los chalecos de esa banda, es que son ellos los que saquearon y se cargaron a medio *club*. Y algo me dice que es lo mismo que quieren hacer con el tuyo, White.

—Hija de puta, ahora todo cuadra —dice ella y la rabia es palpable.

—No lo vamos a permitir. Si hace falta llevaremos a ese hombre delante de tu gente para que cuente lo que ocurrió y la identifique. Limpiaremos tu nombre, y nos encargaremos de que esa zorra y sus perros no hagan más daño —le prometo, ella me mira y asiente.

—¿Creéis que ese hombre vendría? —pregunta Ice mientras juega con un cuchillo.

—Se puede intentar, pero os digo algo, no va a ser fácil. Ese tío está realmente acojonado —relata Mocosó.

—Necesitamos que venga, lo protegeremos, le pagaré lo que sea necesario. Incluso le daré un sitio en la asociación cuando todo esto termine. Pero tiene que venir, es la única manera de que terminemos con ella —pide White a mis chicos.

Debe tener el mismo poder sobre todo el mundo, porque ellos en lugar de protestar como sería lo normal porque acaban de volver de viaje, asienten como dos corderitos. No puedo evitar sonreír. Realmente me gusta tenerla por aquí. La echaré de menos cuando vuelva a su casa.

—No te preocupes, mañana saldremos para allá, no estaría mal que doña

cuchillos venga. Si se lo pide ella seguro que se tira al infierno en paracaídas —bromea Mocosó.

—Me gustan tus chicos, tengo que venir más a veros —contesta Ice halagada—. Así haremos, viajaré con vosotros.

—Si va ella, yo también voy. —Se oye una voz que viene de detrás y miro para encontrarme a Tímido.

Me sorprende que no esté rojo como un tomate y que esté mirando a la rubia como si fuera algo de su propiedad.

—No deberíamos ir tantos —protesta Marcus.

Tímido y Marcus se miran como midiéndose. Marcus es el soldado de hierro, pero no conoce a Tímido enfadado. No sé yo quien ganaría en una pelea.

—Chicos, no hay problema, podemos ir todos. —Intenta poner paz Ice.

Ellos asienten, aunque no parecen muy satisfechos.

—Hombres... —me susurra White al oído, antes de girarse hacia los demás—. Perfecto, pues si ya está todo decidido yo tengo que ducharme y prepararme. Esta noche he quedado con Dustin para trazar un plan. Él nos ayudará desde dentro.

—¿Cómo que has quedado con él? —pregunto algo confuso.

—No te preocupes, he quedado en otro lugar. No me puedo fiar de que no le sigan. No quiero implicaros en esto más de lo necesario.

—El problema no es implicarnos, el problema es que quedes tú. Te puede pasar algo. Pueden seguir a tu amigo y atraparte. No es seguro, te quedarás aquí e iré yo.

White se levanta, pone los brazos en jarras y me mira fijamente como si hubiera perdido medio cerebro de golpe.

—¿Me estás diciendo lo que tengo que hacer? —pregunta, y suena bastante molesta.

—Te estoy diciendo lo que es mejor para ti, y en consecuencia lo que vas a hacer.

Aletea las pestañas varias veces mientras toma aire profundamente.

—Mira, guapo, aún no ha nacido el hombre que me diga lo que tengo que hacer. ¿Te ha quedado claro?

—Pues ya va siendo hora de que te lo diga alguien. —No es que quiera decirle lo que tiene que hacer, pero me molesta mucho que se quiera poner en peligro de forma innecesaria.

—Ice, ¿tú lo estás oyendo? Dile que me desayuno tíos como él todas las

mañanas. —Está gritando y enrojece por momentos, aun así, está preciosa.

—Creo que es adorable, White, se está preocupando por ti —responde Ice y eso parece que la enfada aún más.

—¡Estáis todos locos! —Se gira para marcharse, pero no le doy tiempo. La cojo del brazo, la giro y me la subo al hombro como un saco de patatas.

—Chicos, nos vemos en un rato. Tengo que arreglar unas cosas con mi novia.

—¿Novia? Ice, por favor, este chico ha perdido totalmente la cabeza. Dame uno de tus cuchillos.

Todos ríen mientras me la llevo a mi cuarto. Ella se retuerce sobre mi hombro y le doy una palmada en el culo que la hace enfadar aún más.

—Cuando baje de aquí te voy a sacar las tripas por la nariz —me amenaza.

—En cuanto te baje te voy a follar muy duro contra la pared de mi cuarto hasta que entiendas que yo soy tuyo y tú eres mía.

—Jefe, si necesitas ayuda avisa —grita Mocososo.

—¡Cállate, Mocososo! —contestamos al unísono.

## Capítulo 16

*White*



He pasado la tarde muy entretenida entre sexo y discusiones con Rian sobre lo que según él tengo que hacer y lo que pensaba hacer. No parece de los tíos controladores, pero tengo que admitir, y sin que sirva de precedente, que me ha gustado esa vena protectora que le ha salido.

Nunca he permitido que un tío me diga lo que tengo que hacer, no voy a empezar ahora, pero ha sido refrescante que alguien se preocupe por mí de esa manera. Ha intentado convencerme de mil formas distintas: que cambiara de planes, que quedara con Dustin en su sede, que fuera él en mi lugar a la reunión, etc. A todo le he contestado que no, pero estaba adorable intentándolo.

Al final hemos llegado a un acuerdo, ahora somos un equipo, todos nosotros, no es momento de trabajar sola. Por lo que hemos decidido que, mientras Mocosó, Tímido, Ice y Marcus van a buscar al hombre que nos puede ayudar a identificar a Grim y a su banda, Rian y Sabio me acompañarán a mi cita con Dustin. Bueno, no exactamente. Le he explicado a Rian que quiero hablar a solas con él, que es de confianza, pero ha insistido en que esperarán en la habitación contigua a la que me den, solo como precaución por si le siguieran.

Creo que no se fía del todo de Dustin, ahora mismo no confía en nadie y lo entiendo, yo en su lugar estaría igual, pero no entiende que él es como mi tío. Que, si estuviera aquí mi padre, pondría la mano en el fuego por su amigo.

Después de una buena ducha me he vestido con la ropa que me ha traído Mudito, la que tengo que admitir que me viene como un guante, tengo que darle las gracias y de paso alabar su buen gusto. El pantalón de cuero se ciñe perfectamente a mis piernas, y el corpiño con tirantes del mismo material también. De la ropa interior mejor no digo nada, cuando la ha visto Rian de poco me lía de nuevo en la cama, yo me habría dejado arrastrar gustosa si no tuviera una reunión tan importante.

Aunque llevo ropa, sin mis armas me siento desnuda, me acoplo las fundas de las dagas y la de la pistola, no tengo mi *Mágnium*, pero el jefe me deja una de las suyas y ya me siento mucho mejor. No quiero usar la de Andrew, aunque la guardaré, es posible que la use para pegarle un tiro a su dueño, uno que no pienso fallar esta vez.

No es que quiera ir armada por Dustin, pero no sé si su plan de despistar a los que le puedan seguir funcionará, lo mismo tenemos compañía inesperada esta noche.

Los chicos quieren que vayamos en su coche para no llamar la atención con las motos, les he dicho que es buena idea, que no las lleven, pero yo tengo que llevar la mía. No quiero que Dustin piense nada raro y él sabe que yo nunca me separo de ella. Entre protestas al final acceden y me siguen muy de cerca. Me siento tentada a jugar un poco y darle gas a la moto, pero me comporto. Ya están los nervios bastante caldeados por hoy.

Llego pronto al motel y la moto de Dustin no está, bien. Los chicos esperan en el coche, vigilando cualquier cosa sospechosa que vean en el *parking*.

Me dirijo sin dilación a recepción donde un tío, con bastante mala pinta, me observa con vicio, seguramente pensando en todo lo que le gustaría hacerme. Me esfuerzo por no saltar por encima del mostrador y quitarle los

pocos dientes que aún le quedan en su sitio.

Pido dos habitaciones mientras enseño disimuladamente la pistola, no quiero que este desgraciado se presente en mi habitación intentando darme un regalo de buenas noches. Parece que cuando la ve recula y desaparece un poco su pinta de cerdo, pero solo un poco. Lo que uno es no se puede ocultar.

Le doy instrucciones para cuando Dustin venga preguntando por mí. Le pago y sumo un billete de propina antes de salir y notar sus ojos clavados en mi culo. «White, no merece la pena gastar una bala en este despojo», me digo, aunque no estoy del todo convencida, seguro que se ha intentado propasar con más de una mujer que me agradecería que hiciera diana entre sus ojos. Me lo pensaré mientras espero a Dustin.

Ando en dirección al Chevrolet Chevelle del 70, una pasada de coche, todo un clásico. Rian tiene buen gusto para los bugas, quizás cuando todo esto termine le pida que me ayude a buscar alguno para restaurarlo. Siempre he sido más de motos, pero no me importaría tener un *bellezón* así.

Antes de llegar a la ventanilla echo una última mirada alrededor para verificar que no hay nadie espiando. El sitio está casi vacío. Solo un par de coches, posiblemente algún hombre o mujer casado pasando un par de horas con su amante en este antro.

Rian baja la ventanilla.

—He cogido la cinco y la seis en la planta de arriba, así tendremos mejor visión si alguien le sigue. —Él asiente.

—¿Estás segura de esto? —pregunta con el ceño fruncido.

—Sí, es de fiar, necesitamos que nos ayude desde dentro. Confía en mí. Todo irá bien.

Él asiente, aunque no parece muy convencido. Me acerco y beso sus labios suavemente.

—Nos vemos en un rato.

—Más te vale, *Princess*.

Le sonrío y me voy a las escaleras, empiezo a subir sin tocar la barandilla metálica de color blanco bastante descascarillada. Hay muchas zonas oxidadas, mejor evitar el peligro, no quiero tener que ir a urgencias a que me pongan la antitetánica. La pintura del lugar de dos plantas también está bastante descuidada, no sé si originalmente sería rosa, ahora parece más bien salmón, y en muchos sitios está desconchada.

Abro la puerta de la habitación esperando encontrar hasta ratas, pero el interior parece estar por lo menos algo más cuidado. Eso sí no pasaría una luz

ultravioleta por esta habitación ni loca, seguro que todo saldría brillante; semen, sudor, saliva y seguro que otros fluidos en los que prefiero no pensar.

Tiene pocos muebles, una cama grande con una colcha verde, una mesa con dos sillas, una pequeña televisión de las que existían antes que las planas y un par de mesillas.

No tardo en oír la puerta de la habitación de al lado cerrarse y no sé por qué, pero me siento más tranquila al saber que están ahí. Pienso en dónde sentarme, no puedo evitar visualizar bastantes imágenes escatológicas que habrán tenido lugar en cada lugar de este cuarto. Me decido por la silla. Es donde menos cosas se me ocurren.

Miro mi móvil y tengo un mensaje de Rian.

Rian: *Si ves cualquier cosa rara, grita y entraremos.*

No puedo evitar sonreír, es como un príncipe azul.

Yo: *Tranquilo, quiero que sepas que antes de aparecer en mi vida montado en tu Harley yo sabía defenderme.*

Rian: ☹☹ *cualquier cosa avisa. Por favor.*

Suena la puerta, así que me guardo el móvil en el bolsillo trasero del pantalón. Lo malo de los moteles es que no tienen mirilla, por lo que tengo que abrir para ver de quién se trata. Saco la pistola de su funda y apunto mientras con la otra mano abro la puerta muy despacio.

Veo a Dustin que ya estaba esperándome con las manos levantadas, nos conocemos demasiado bien. En una de ellas trae un *pack* de cervezas, así da gusto que te visiten.

—Pasa.

Él entra, y yo miro fuera para comprobar que nadie le esté siguiendo. Todo despejado, así que cierro y guardo la pistola. Cuando me giro ya ha dejado las cervezas sobre la mesa y me espera con los brazos abiertos. Sin dudarle me tiro a ellos y dejo que me envuelva.

—*Princess*, siento tanto que haya pasado todo esto.

—No te preocupes, no ha sido culpa de nadie, esa bruja nos la pegó a todos, incluido a mi padre, cosa que pensé que nunca sería posible.

—Lo sé, tu padre era un gran hombre, pero al final era eso, un hombre de carne y hueso. Todos cometemos errores. Y a veces la soledad nos arrastra a los brazos equivocados.

Levanto la cara y Dustin me seca las lágrimas de las mejillas, las mismas que no sabía que estaba derramando por la pena de lo perdido y por la alegría de verlo.

—Sentémonos. Me has traído cerveza, eres el mejor. ¿Lo sabías? —  
Sonrío.

—Anda, zalamera.

Nos sentamos en la mesa y Dustin, como todo un maestro, abre con un mechero los botellines.

—Encima manzana roja, mi favorita. —Brindamos—. Por vivir un poco más.

—Por vivir un poco más.

—Cuéntame, ¿cómo estás? ¿Cómo van las cosas en casa? —La cerveza bien fría me sienta de maravilla para templar algo mis nervios.

—Las cosas por allí no andan bien, White, no te voy a mentir. Grim se sentó reclamando la presidencia y puso de vicepresidente a su segundo. Ha dejado en la mesa solo a las personas del *club* que la apoyan y temo por los que no estamos de acuerdo con lo que ella dice.

—¿Por qué no os habéis levantado contra ella? —pregunto preocupada. Otra cosa no, pero a los hombres de mi padre nunca les ha intimidado nada.

—Cuando te marchaste, alguno dijo que no creía que hubieras hecho eso, lo mataron de forma automática. Y a Tyler lo están torturando constantemente. Los más ancianos creo que tienen miedo, y a los jóvenes los tiene comprados con alguna promesa que no conozco.

—¿Y a ti? —Me duele tener que preguntar esto, pero necesito saber en qué punto estamos.

—A mí me necesita, soy el que mejor conoce todos los negocios del *club*, por eso no me ha matado. Me ha amenazado con mi hijo, White, sabe que yo no me aliaría con ella. Por eso estoy aquí esta noche, necesitamos un plan para destruirla.

Lo miro y la verdad es que tiene una pinta horrible, está pálido y unas grandes ojeras adornan sus grandes ojos castaños. Ya está mayor para meterse en guerras, pero lo entiendo, su hijo es lo único que tiene. Y aunque ese desgraciado fue el que me acusó de matar a mi padre, entiendo que lo quiera proteger.

Tomo su mano antes de beber otro trago.

—No te preocupes, vamos a terminar con ella y con sus hombres, tenemos un plan. Pagaré por todo lo que nos ha hecho. Te lo juro.

Él asiente y por primera vez en mi vida me parece ver que tiene los ojos llorosos. Desde que soy niña él y mi padre han sido para mí como dioses, verle ahora así me parte el corazón.

—¿Cómo has conseguido venir?

—Le dije que tenía que ocuparme de un asunto de los camellos que encontramos en la discoteca de Ice.

—¿Y qué ha dicho?

—Nada, ¿por?

—Porque eso era una trampa para que yo saliera de la ciudad. Seguramente orquestada por ella, por lo que debe saber que ahora mismo no estás donde has dicho. ¿Has visto si te han seguido?

Me voy a levantar para ir corriendo a la ventana a mirar si le han seguido, quizás estaban escondidos esperando, cuando noto que el mareo me invade. Las piernas las tengo débiles, no me sostienen, quiero ordenar a mi cuerpo que se levante, pero él no reacciona a mis órdenes. Miro a Dustin sin entender nada, necesito que me ayude, no me encuentro bien.

—Dustin...

—Lo siento, White.

¿Que está diciendo? ¿Qué siente?

—¿Qué? —No puedo pensar con mucha claridad.

—Te quiero como si fueras mi propia hija, pero me dijo que si no lo hacía mataría a Andrew. Lo siento tanto, si pudiera cambiar mi vida por la tuya lo haría sin dudar.

Las lágrimas ruedan por su rostro sin parar, y ahora entiendo que por eso antes estaba a punto de ponerse a llorar, me iba a matar y la culpa lo estaba consumiendo.

—Dustin, ayúdame por favor —suplico con la boca seca. Me siento pesada, no puedo mover los músculos.

—No puedo, pequeña, ella necesita que desaparezcas para que no puedas reclamar el *club*. Lo siento, de verdad.

Llorando se levanta y besa mi frente antes de salir corriendo y dar un portazo. Me ha envenenado. Todo el mundo se ha vuelto loco, mi familia, mis amigos. Entonces la realidad me golpea fría como el hielo: «me muero».

Intento moverme, pero lo único que consigo es caer redonda desde la silla sobre la moqueta roja, quiero llamar a Rian, pero mi voz apenas es un susurro. La puerta se abre de nuevo, pienso que quizás Dustin se ha arrepentido y vuelve a por mí, pero no, no es él. Son Rian y Sabio que se tiran junto a mí en la moqueta.

—White. White, ¿qué te pasa? —La cara de Rian está desencajada.

—Ve-ne-no —consigo articular.

—No por favor, no puede ser. ¡Sabio, haz algo!

—Rian, me muero.

Todo me da vueltas, y la luz se apaga.

# Capítulo 17

*Rian*



Sabio me mira sentado en la mesa de la habitación con semblante divertido mientras yo paseo como un poseso por la estancia. No tendría que haber dejado que viniera ella, por mucho que diga que confía en el hombre con el que ha quedado. Tengo un mal presentimiento respecto a la reunión.

Ella ha pensado que no quería que viniera por algún tema de macho de las cavernas, pero no es así. Yo sé muy bien que se sabe defender perfectamente, no es eso. Lo único que tengo claro es que algo dentro de mí me grita que la proteja, y esa parte no está muy contenta de que la haya dejado venir, aunque nosotros estemos justo en la habitación de al lado. Tengo que refrenarme una y otra vez para no salir e ir directo a su habitación, cargarla como a un saco de patatas y llevármela en mi coche muy lejos de aquí, donde nadie pueda dañarla. Pero sé que si lo hago ella no me lo perdonará.

«Puede que no te perdone, pero al menos estará viva», me dice esa parte de mí.

Entonces lo oigo, alguien toca la puerta de al lado. Miro disimuladamente por la ventana a través de la cortina a medio cerrar. No quiero que me vean, así que me quedo estático. El hombre que está llamando es mayor, lleva el mismo chaleco que usa White, es algo regordete y se le ve nervioso. Mira hacia atrás varias veces. ¿Será porque lo han seguido o para averiguar si lo han hecho? Hago una inspección con detenimiento del *parking* debajo de nosotros, pero no veo nada diferente. Tan solo una moto junto a la de White, que imagino que es la de ese hombre.

Espero atentamente a que White abra la puerta y tras pocos minutos la vuelve a cerrar. Le hago una señal a Sabio para que no haga ruido intentando oír lo que dicen. No se oye nada desde donde estamos, seguramente están hablando en voz baja, y aunque el motel se cae a cachos, sí que han pensado en poner las paredes gordas para que no haya ruidos. «¡Estupendo!»

Me pego a la pared. Sabio me mira y niega con la cabeza, por algún motivo que desconozco él ya sabe que es imposible, que no voy a captar nada de esa conversación y eso me enfada aún más. Tanteo la idea de irrumpir en la habitación, pero seguramente eso estropee el plan de White de tener un infiltrado dentro de su banda, si es que realmente es de fiar, cosa que a mí no me queda clara.

La espera se me está haciendo eterna, aunque sé que tan solo han pasado unos pocos minutos me estoy volviendo loco; ella tiene ese efecto en mí. Mi amigo me lo debe notar porque me hace una señal con la mano para decirme que me tranquilice, a lo que yo le contesto poniendo los ojos en blanco.

No sé cuánto tiempo más vamos a tener que esperar, pienso que no podré hacerlo mucho más cuando oigo la puerta de la habitación de White cerrarse de un portazo. Acudo rápido a la ventana y veo al tipo gordo bajar corriendo la escalera. «Mierda, eso es mala señal».

Salgo corriendo de la habitación seguido de cerca por mi hombre e irrumpo, como una exhalación, en la habitación de al lado.

Cuando entro me quedo congelado, White está tirada en el suelo. Muy pálida, más que de costumbre, me mira, me reconoce y me tiro al suelo junto a ella. La cojo entre mis brazos.

—White. White, ¿qué te pasa? —La acuno entre mis brazos mientras un dolor profundo crece dentro de mi pecho.

—Ve-ne-no —me dice con mucha dificultad.

Mi cerebro va a mil por hora, no la puedo perder. Hay que hacer algo, rápido.

—No por favor, no puede ser. ¡Sabio, haz algo!

Sabio es médico, no ejerce más que en temas del *club*, pero tiene que tener una solución, lo que sea, hay que salvarla. Noto cómo su cuerpo se va quedando laxo entre mis brazos y mi corazón amenaza con salirse de mi pecho.

—Rian, me muero.

Cierra los ojos, siento que soy yo al que se le detiene el corazón. Pongo rápidamente la oreja sobre su pecho y noto que sigue latiendo, pero despacio. Miro desesperado a Sabio que está oliendo la botella de donde ha bebido White.

—Es veneno, es difícil saber de qué tipo. Lo que sí sé, es que no es uno común, seguramente lo hayan preparado exclusivamente para ella.

—¿Qué hacemos? ¿Puedes preparar el antídoto?

—Para hacer un antídoto primero tendría que analizar el veneno, y no sé si ella tiene tanto tiempo, Rian —me dice con pesar.

No puede ser, algo se tiene que poder hacer, me niego a dejarla morir.

—¿Entonces qué? Dime que se puede hacer algo o juro que te mato. —Sé que él no tiene la culpa, pero la rabia no sabe de amigos.

Aprieto más a White entre mis brazos, como si eso pudiera salvarla de cualquier cosa.

—Tenemos que ir a la fuente del veneno, quien lo hace siempre tiene el antídoto por posibles accidentes. Es la única manera en la que tendrá una oportunidad de vivir.

Pienso en sus palabras. Tiene sentido, tenemos que ir a por la madrastra de White. Ella es la que la ha mandado envenenar, y es la que tiene el antídoto. No es el plan que había para limpiar su nombre, pero haré lo que sea necesario para salvarla, pienso desmembrar a esa perra hasta que me lo dé.

—Informa al resto, nos vamos a Apple City. Que cojan todas las armas que puedan, vamos a empezar una guerra. También avisa a Tímido, que se den prisa, si pueden traer al tipo ese que conoce a Grim para destapar su mentira bien, si no que vuelvan. Necesitamos toda la gente que podamos para lo que nos vamos a enfrentar.



No tardamos ni una hora en ponernos en camino, mi coche lo conduce Sabio, yo voy en el asiento de atrás con White en mis brazos. Acaricio su pelo sedoso mientras memorizo cada milímetro de su rostro. Parece que está dormida plácidamente en vez de debatiéndose entre la vida y la muerte. Al

menos sé que no está sufriendo y eso me aligera algo el peso que siento en mi pecho.

Nos sigue otro coche donde van Gruñón, Dormilón, Mudito, Feliz y Mocosó, que al final ha dejado que fueran los otros tres a buscar al motero, según me comentó entre esos tres ya hay una tensión muy rara y no se quería meter. Me parece bien.

Hemos cogido armas. Sé que nos superan en número, pero no me voy a quedar de brazos cruzados mientras mi mujer se muere.

El viaje es largo, pero vamos muy por encima de los límites permitidos. Solo espero que no nos pare ningún policía, no tengo tiempo ni ánimo para sobornar a nadie, así que lo mismo opto por el camino rápido; un tiro entre ceja y ceja.

Por suerte no es necesario y no nos detienen, mejor, menos sangre en mis manos. Al menos hasta dentro de nada, que pienso llevarme por delante a todo el que intente detenerme.

Aparcamos cerca de la sede de los The King's, con cuidado de no llamar la atención. Me gustaría ser el que lleve personalmente a White, pero no podría coger a Grim, y me voy a encargar de que me dé el antídoto, aunque sea lo último que haga.

Beso sus labios rojos suavemente antes de que los demás lleguen al coche, no es una despedida, solo una promesa.

—White, si puedes oírme, no te mueras. Voy a conseguir el antídoto y a vengarte, aguanta un poco más por favor.

No sé si es por mis palabras, pero me parece ver que mueve los ojos debajo de los párpados. Espero que así sea, necesito que resista un poco más.

La poso sobre el asiento de cuero del coche suavemente para poder bajar y hablar con mis hombres. La imagen que veo me hace estar orgulloso del equipo que formamos. Todos mis chicos están en pie, armados hasta los dientes, dispuestos a dar su vida por ayudarme, eso me hace entender una vez más que «la sangre te hace pariente, pero la lealtad te hace familia». Ellos son mi familia, y nunca podré pagarles lo que están haciendo por mí.

—Gracias por estar aquí esta noche, sé que no debería pedirlos que lucharais, esta no es vuestra guerra. Ella no es parte de nuestro *club*, pero necesito salvarla, es importante para mí. Sé que es mucho pedirlos que me ayudéis, por lo que, si alguno no quiere intervenir, lo entenderé perfectamente.

Miro uno a uno a todos mis hombres, mis amigos y hermanos, no hay duda en su rostro, tampoco miedo.

—White no se merece lo que le han hecho, es importante para ti, lo que la convierte en familia, y nosotros protegemos a nuestra familia —responde Mudio, no suele hablar mucho pero cuando lo hace realmente me emociona.

Los demás asienten y yo no puedo estar más orgulloso de todos ellos.

—Gracias. Mudio, te quedarás con ella hasta que demos la señal para que entres. Los demás me cubriréis. Ice me ha dicho cuál es la habitación del padre de White, seguramente es la que está ocupando Grim. Tengo que llegar hasta ella, vuestra misión es que nadie me detenga. Haced lo que tengáis que hacer para evitarlo. Lo que sea.

—¿Cuál será la señal? —pregunta Mudio.

—Verás que enciendo y apago varias veces la luz, entonces entra. —Solo asiente, no esperaba otra respuesta.

—Gruñón, tu escalarás la pared y nos abrirás, ten cuidado. Por lo que me ha dicho Ice antes no tenían guardias vigilando, pero ahora no descarto que te puedas encontrar alguno. Nosotros mientras tanto buscaremos por donde tener visibilidad para cubrirte si hay algún tipo armado.

Hace una mueca, pero no me lo tomo a mal, el día que Gruñón no esté enfadado me preocuparé. Saca del coche las cosas para poder trepar, es nuestro mejor escalador. Si alguien puede hacerlo, sin duda, es él.

—¿Lleváis todos puestos los silenciadores?

—Sí —responden.

Miro hacia el coche una vez más, me cuesta dejarla ahí, pero necesito encontrar ese antídoto rápido, no puedo perderla.

Hago una señal con la cabeza a los demás para que me sigan.

Caminamos aprovechando la oscuridad que la noche nos proporciona, evitando exponernos con alguna farola. Miro atentamente la sede de los The King's, al menos lo que se ve desde fuera. La puerta de acceso a la misma es grande y metálica, de unos dos metros de altura. Está situada entre paredes igual de altas. Recorremos el perímetro buscando el lugar idóneo para poder cubrir a Gruñón mientras accede, pero lo tienen todo bastante bien protegido. Me hace una señal indicándome que nos quedemos en la puerta principal, él irá por detrás. No me parece la mejor idea, no podemos cubrirlo, no sabe qué es lo que va a encontrar una vez que escale esas paredes. Lo pierdo de vista en cuanto gira la esquina para ir hacia la parte trasera.

La noche es bastante fría, pero con la adrenalina a tope no lo noto apenas. Me hubiera gustado conocer este sitio en otras circunstancias, con el padre de White vivo y ella feliz en su casa, pero ahora ya es tarde para eso. Solo espero

que ella algún día pueda volver a ser feliz en este lugar.

Estoy nervioso, tarda demasiado. Intento agudizar el oído para saber si ha conseguido entrar o pasa algo. Al menos no he oído ningún disparo o grito, lo que significaría que lo han pillado.

No quiero que le pase nada. Aunque sé que sabe cuidarse solo, soy consciente de que el plan es un suicidio, no sabemos cuántos hombres hay vigilando, las armas que tienen, nada, vamos a ciegas. Los minutos pasan y me desespero, pienso que al final voy a ir tras Gruñón cuando escucho algo. Me quedo muy quieto, ha sonado como un peso muerto cayendo al suelo.

Todos estamos en alerta apuntando hacia la puerta, si han pillado a Gruñón el siguiente paso será que abran para saber si viene solo. No se hace esperar mucho y la puerta se abre despacio, todos quitamos rápidamente el seguro de las pistolas y la cabeza de Gruñón sale a través de la rendija que ha abierto.

—¡Cómo me volváis a apuntar os meto la pistola por el culo! —nos amenaza.

Me da igual su comentario, le sonrío, estoy muy contento de que esté vivo y de que nos haya conseguido abrir la puerta.

—¡Vamos a por esa zorra, chicos!

# Capítulo 18

*Rian*



Todos entramos rápidamente por el hueco que ha abierto Gruñón, no queremos abrir mucho más la puerta por si alguien anda despierto y le da por mirar por las ventanas. Aunque dentro del recinto todo parece bastante tranquilo. Las luces de la casa están apagadas, cosa que no quita que nos llevemos alguna sorpresa.

Mientras ando con mi arma preparada voy observando hacia todos los lugares, buscando posibles amenazas. Los chicos me siguen, cada uno mira en una dirección buscando lo mismo que yo.

Veo el cuerpo de un hombre en el suelo, no distingo desde aquí si es el chaleco de White el que lleva o el de su madrastra, sinceramente ahora me da igual. El golpe que he oído habrá sido ese, no sé si lo habrá matado o solo lo ha dejado inconsciente, lo importante es que no nos molestará.

Llegamos a la casa y hago una señal para que se desplieguen y miren a través de las ventanas por si ven a alguien despierto. Me van haciendo señales

de negativo uno a uno. Bien, es el momento de entrar. Voy a la puerta de entrada, es posible que esté cerrada, en ese caso tampoco es que me suponga mucho problema, soy un experto con las ganzúas. Digamos que cuando era un adolescente estaba metido en asuntos muy turbios.

Pruebo suerte y bingo. El manillar gira y la puerta cede, lo entiendo. Nosotros en casa tampoco cerramos, nos sentimos seguros. A partir de ahora cerraré con llave.

Sacamos la linterna y la ponemos encima de la pistola para ir alumbrando según andamos. Paso por lo que es un gran salón donde imagino que organizarán sus fiestas y sigo por un largo pasillo que hay al final del mismo. Según me ha explicado Ice la habitación es la última de la derecha.

Me dirijo hacia allí, los demás me siguen de cerca, cubriendo mi espalda, por si algún meón se despierta en medio de la noche con ganas de ir a aliviar la vejiga. Paso por la que creo que es la puerta de White, sé que es la suya porque algún desgraciado ha escrito asesina en ella. Pienso cargármelo.

El suelo es de madera y aunque intentamos no hacer ruido chirría debajo de tanto peso. Me detengo un momento por si ese ruido ha conseguido alertar a alguien, pero parece que no, incluso oigo algunos ronquidos. Me jode que duerman tan tranquilos cuando mi mujer se está muriendo. Eso solo hace que esté más decidido a lo que voy a hacer.

Llego hasta la puerta correcta y veo luz por debajo de ella. No me lo pienso dos veces y, con todas mis fuerzas, pego una patada que consigue que se abra de par en par. La imagen que me encuentro no es de lo más alentadora, pero al menos no están armados.

La que debe ser la madrastra de White está sentada en la cama sobre grandes cojines con las piernas flexionadas y un tío entre ellas. Cuando oyen el estruendo se quedan paralizados, a esto se le llama cortar el rollo en toda regla.

El siguiente movimiento de él es intentar arrastrarse por la cama para llegar hasta su pistola que está en la mesilla de noche. Disparo y doy en su mano.

—Yo que vosotros no volvería a intentar nada parecido. Tengo mucha puntería, siempre me llevaba el peluche en las ferias.

—¡Hijo de puta, te voy a matar! —me amenaza el tío y yo me río.

Hay que ver lo estúpidos que podemos llegar a ser los seres humanos, le acabo de disparar, está sangrando como un cerdo y aún tiene ganas de amenazarme.

—Sí, sí, lo que tu digas. Gruñón, coge al come conejos y llévalo al salón, vamos a montar una fiesta.

Las puertas de las habitaciones no tardan en abrirse, no por el disparo, he usado silenciador, pero sí por el grito de ambos. Mis chicos ya tienen todo controlado y les están informando de que, mientras colaboren, nadie tiene que salir herido. Espero que ninguno haga ninguna tontería.

—¡Tú, perra, ponte las bragas, vamos a tener una charla! —le digo acercándome a ella y encañonándola directamente en la cabeza.

Ella, lejos de tener una reacción normal y demostrar miedo, me mira desafiante. Bien, nunca he soportado que una mujer llore.

Se levanta despacio mientras mi pistola sigue cada uno de sus movimientos. Ella mira como se llevan a su amante medio desnudo por el pasillo. Se pone la ropa interior y un vestido de leopardo. La cojo del brazo y se lo retuerzo para que sepa que no puede escapar y la apunto en la nuca.

Nos dirigimos al salón, en él están ya varios tíos de la banda de White. Algunos con menos ropa que otros. Nos miran sin saber muy bien quiénes somos. Me pongo pegado a la pared, no quiero ninguna sorpresa de alguno que se quiera hacer el héroe en el último momento.

—Feliz, haz la señal.

Mi hombre asiente y apaga y enciende la luz de la entrada varias veces, espero con el corazón en un puño que Mudito aparezca con White. ¿Y si no ha conseguido aguantar? No puedo pensar así o me desmoronaré.

—Mi nombre es Rian, y estos son mis hombres. No tenemos nada en contra de vosotros a no ser que tengáis algo contra White, vuestra presidenta por derecho, entonces sí que vamos a tener que discutir unas cuantas cosas.

—¡Es una asesina, mató a su padre! —grita un joven al cual me apetece disparar y dejarlo seco en el sitio. Pero si empiezo no sé si seré capaz de parar. Y seguro que White quiere tener algún hombre en su *club* cuando todo esto termine.

—Eso lo vamos a solucionar en un rato, ella no ha matado a su padre y lo sabéis. Quien la conozca un poco sabrá que no es capaz de algo así. Pero ahora mismo, lo primero es lo primero.

Entra Mudito con White entre sus brazos. Le hago una señal para que me confirme que aún hay esperanza y me responde afirmativamente. Menos mal porque si no voy a llenar toda la sala con los sesos de la bruja leopardo que tengo entre mis manos.

—¡El antídoto! —le exijo.

—No sé de qué me hablas —contesta haciéndose la inocente.

Se oyen murmullos y exclamaciones cuando ven el estado de White sobre el sofá, ese cuerpo que parece que solo un hilo la une a la vida.

—¿Qué le ha pasado? —pregunta un hombre mayor con la barba ya blanca y las mejillas rojas.

—Esta mujer, por llamarla de alguna manera, en la que habéis confiado antes de en esa chica que se está muriendo y que habéis visto crecer, la ha envenenado. Y solo ella tiene el antídoto que la puede salvar.

—No es verdad, no le creáis, yo amaba a su padre. Nunca le haría daño a White, aunque ella me haya arrebatado al amor de mi vida. —Sus mentiras me hacen enloquecer.

La agarro del pelo y la hago arrodillarse, pongo el cañón justo en su coronilla.

—O me das el antídoto o voy a redecorar el salón con tus sesos, tú decides.

La gente empieza a dudar, no saben bien a quién creer. La bruja a la que tengo arrodillada presentó pruebas de que la mujer que quiero mató a su padre, pero, por otro lado, a White la conocen desde siempre. ¿Cómo pueden pensar que ella haría algo así?

—No he hecho nada, tenéis que creerme, por favor. —Empieza a llorar, pero nunca he visto lágrimas tan falsas en mi vida, espero que nadie se las esté tragando. No se podría ganar la vida de actriz, yo no le daría un papel ni en un anuncio de compresas.

Me empiezo a desesperar, no puedo pegarle un tiro porque entonces no tendré el antídoto. La puedo torturar, tengo mil ideas en la cabeza, cosas horribles que le harán mucho daño, pero algo me dice que White no va a vivir tanto tiempo.

Entonces aparece el hombre que vi llegar al motel, el mismo que la envenenó, el responsable de que esté a punto de perderla. Y la ira explota dentro de mí. Levanto la pistola y le apunto.

Él levanta las manos, tiene los ojos rojos, no sé si de haber llorado o porque va borracho. Quizás ambas. La mujer intenta escapar, pero tiro fuerte de su pelo.

—Ni se te ocurra moverte.

—Ella no la envenenó, fui yo. —Las exclamaciones suenan por toda la estancia. No pueden creer las palabras que acaba de pronunciar aquel hombre tan querido por todos.

Sabio se acerca hasta él y lo encañona.

—No te preocupes, no voy a escapar —dice y su voz suena cansada, rota—. Yo la envenené porque ella me lo ordenó, me amenazó con matar a mi hijo Andrew, aunque luego he descubierto que él es cómplice de ella en todo el tema del asesinato de Robert, los he escuchado hablando.

—¡Mientes! —grita ella y su cara parece la de una auténtica psicópata.

Aquel hombre con rostro entrañable me hace sentir lástima, para White es como un tío, el mejor amigo de su padre, y aun así la ha traicionado para salvar a su hijo. ¿Quién no haría eso? Yo desde luego mataría por salvarla, o a uno de mis hombres. La elección que tuvo que tomar debió ser muy difícil. Le debió partir el alma.

—Dustin, necesito el antídoto y lo necesito ya. —Le pido lo más amablemente que puedo.

—Se lo guarda en el collar que lleva entre las tetas, se lo ha dicho antes a mi hijo.

—Papá —protesta Andrew como si lo estuviera vendiendo.

—No, Andrew, yo no te crie de esta manera, te enseñé unos valores, el *club* te los enseñó. Nos has vendido por el poder.

Andrew sale disparado en dirección a su padre para atacarlo, pero este saca una pistola y le dispara en una pierna lo que hace que caiga al suelo maldiciendo. Luego él mismo cae de rodillas.

No necesito apuntarlo, sé que no hará nada. Me giro alrededor de la mujer para coger el antídoto y la rabia hace que sus ojos estén teñidos de rojo. Antes de que me dé tiempo a reaccionar coge el bote del antídoto que es minúsculo y lo abre.

—¿Quieres el antídoto? Pues chúpalo del suelo. Tu pequeña puta está muerta.

Antes de terminar la frase empieza a derramar el contenido. No lo pienso dos veces y me tiro al suelo con la boca abierta, llego a tiempo de que el líquido se vierta entre mis labios en vez de en la madera sucia. Ella se tira a por mí, pero varios de la banda de White se lanzan a sujetarla.

Sin perder el tiempo me dirijo hacia el sofá donde está ella, tan quieta, parece que está dormida. Abro sus labios suavemente, pero con urgencia, y vierto el contenido de mi boca en la suya, sellándolo con un beso en sus dulces labios. Rezo por haber llegado a tiempo y que el antídoto haga su efecto. Ahora solo me queda rezar porque así sea.

—Atad a todos los que están con la bruja. Reza porque ella sobreviva, si

no te juro que lo que te voy a hacer será peor que la muerte, y me pedirás noche y día que acabe con tu vida. Pero eso no va a ocurrir, no tendré nunca piedad contigo.

La acuno entre mis brazos mientras mis hombres y los de White trabajan juntos.

—Por favor vuelve a mí, no te he dicho que te quiero —le ruego.

*White*



Los ojos me pesan muchísimo, es como si llevara una semana durmiendo. Se oye mucho ruido a mi alrededor, así que no me sitúo. ¿Dónde estoy? Lo último que recuerdo es haber estado con Dustin, me envenenó, sé que no quería hacerlo, lo hizo por salvar a su hijo. Yo le habría dicho que lo hiciera de haberlo sabido. Luego recuerdo haber visto a Rian, el miedo y el dolor reflejado en su rostro cuando le dije que me moría, después todo se volvió

negro.

No he sentido dolor, solo paz, estaba en un sitio tranquilo, he visto a mi padre y a mi madre. Volvía a sonreír entre sus brazos y no quería volver, pero me han dicho que tenía que hacerlo.

Aún puedo escuchar la voz de mi padre.

—Hija, tienes que volver a casa, seguir con mi legado. Llevo toda la vida preparándote para esto. Tu madre y yo te estaremos esperando. Vive una vida plena y feliz, ten muchos hijos, nietos, enséñales nuestro mundo. Mamá y yo estamos muy orgullosos de la mujer en la que te has convertido, princesa.

Los ojos se me llenan de lágrimas y los abrazo, me da mucha pena marcharme. Desde pequeña no estaba con ellos juntos. Están tan felices.

—Os quiero —les digo mientras los beso.

—Y nosotros a ti, cariño —. Mi madre besa mis lágrimas.

Un olor conocido me trae de vuelta, es Rian, lo noto. Siento unos brazos a mi alrededor, como siempre que estoy entre ellos, me siento bien, en casa, protegida. Abro los ojos despacio, la luz me hace cerrarlos varias veces hasta que me consigo acostumbrar a ella.

Cuando logro enfocar la vista puedo ver a Rian pensativo, está sufriendo, se le nota en su bello rostro ahora surcado de arrugas por la preocupación. Intento hablar, pero tengo la boca seca. Así que pruebo a mover los dedos, al principio me cuesta, pero noto un cosquilleo y empiezan a reaccionar. Cuando él lo nota me mira rápidamente y su cara se llena de luz. Me dedica la sonrisa más bonita que he visto en mi vida y empieza a llenar mi rostro de besos.

—Estás viva. Gracias, Dios mío, gracias. —No deja una parte de mi cara sin besar. Y no puedo evitar sonreír.

—Si llego a saber que me vas a recibir así me hubiera envenenado antes —bromeo con voz ronca a causa del tiempo que llevo sin hablar.

Levanta una ceja como si estuviera enfadado, pero en seguida vuelve a sonreír, no lo puede evitar.

—Te has ganado unos azotes por lo que acabas de decir, quiero que lo sepas. —Me amenaza y yo sonrío.

Miro alrededor y no estamos en su casa, me cuesta un poco ser consciente de que es la mía.

—¿Cómo? —pregunto intrigada.

—Cuando te pasó, Sabio, que es médico, me dijo que no sobrevivirías si no veníamos a por el antídoto, así que eso hemos hecho. Vinimos a por él.

Me lo suelta como quien dice que ha ido a la farmacia a comprarlo, seguro

que no ha sido nada fácil lo que han tenido que hacer.

—¿Tyler y Dustin? —pregunto algo asustada por la respuesta que me pueda dar.

—Están bien, Tyler acostado porque le han dado una gran paliza, pero lo ha revisado Sabio y dice que con mucho descanso estará como nuevo. Dustin está bien, confesó todo lo ocurrido delante de tus hombres, por lo que no he querido hacer nada hasta que tú decidas qué hacer con él.

Me cuenta y respiro aliviada de que no haya matado a Dustin, no merece morir.

—Y Grim, ¿la has matado?

—No, pequeña, eso es algo que te corresponde solo a ti. Te tengo que reconocer que he estado tentado en muchos momentos, pero sé que es importante que vengues a tu padre.

Asiento y se lo agradezco, necesito hacer esto por mí misma. Esa mujer me ha quitado todo lo que amaba y lo ha reducido a cenizas, tiene que pagar por ello, pero antes necesito saber por qué.

Rian es todo lo que una puede buscar en un hombre. Me ayuda a ducharme y a vestirme. Después de comer ya me siento con más fuerzas para enfrentarme a lo que tengo que hacer. Mi madrastra. Luego ya veré qué hago con los miembros rebeldes del *club*. Pero lo primero es lo primero.

Según me han dicho los chicos la tienen encerrada en el sótano junto al resto de sus parásitos y miembros rebeldes. Pido que por favor la suban ya que necesito que lo que tenga que decir lo haga delante de todos. Mientras la suben me acerco a Rian.

—¿Sabemos algo de Alice y de los chicos?

—Nada, seguramente sigan intentando convencer al hombre ese para que venga. Aunque después de la confesión de Dustin de ayer no es necesario. Tu *club* está contigo.

—Luego intentaré llamarla de nuevo. —Beso sus labios mientras terminan de subir a Grim.

En medio del salón y atada en una silla me mira, y el desprecio es una de las cosas que encuentro en su mirada. Perfecto, es lo mismo que siento yo por ella.

—Bien, pues aquí estamos. Te voy a ser sincera, no me gusta mentir. No soy como tú. Vas a morir, tengo muchas ideas en mente sobre qué hacerte por lo que me has hecho, pero sobre todo, por lo que le has hecho a mi padre. Pero antes me gustaría saber por qué. ¿Por qué nosotros? Con todas las bandas de

motoseros que existen.

Ella me mira fijamente, sabe que voy a cumplir mi promesa y la voy a matar.

—Eres tan testaruda como tu madre, Blancanieves. —Escupe las palabras a modo de insulto.

Cualquier cosa que me pudiera haber dicho no me habría sorprendido tanto como esa.

—¿Mi madre? ¿Qué sabes tú de mi madre?

—Soy tu tía. ¿Es que ni siquiera reconoces a tu propia sangre, estúpida? Entiendo que tu padre no lo hiciera, los hombres con que les comas bien la polla no se dan cuenta de nada y eso que él sí me conocía, pero de eso hace muchos años ya.

—¿Qué coño estás diciendo? —No sé si está mintiendo, pero parece la jodida verdad.

Como si la viera por primera vez me fijo atentamente en ella y sí que noto algún parecido con mi abuela materna. ¿Cómo no me he dado cuenta antes? Nunca tuve relación con mi abuela, solo la conozco por fotos, pero es ella, es su viva imagen.

—¿Qué? Parece que ahora si me reconoces, ¿verdad?

—Si eres mi tía, ¿cómo has podido hacerme algo así? A mi familia, a la tuya propia.

—Todo es culpa de tu madre, ella siempre conseguía todo lo que yo quería. Era la más lista, la más guapa, la que se llevaba todos los caprichos, mientras yo me tenía que conformar con las migajas. Ella era perfecta y estudiosa, en cambio yo salía con motoseros, un día conocí a tu padre y me enamoré locamente de él. Empezamos a enrollarnos, pensé que con el tiempo se enamoraría de mí, ¿pero sabes qué pasó? Que un día mi hermana la perfecta vino a buscarme porque mi madre se lo ordenó y mi hombre, nada más verla, se volvió loco por ella.

No doy crédito a todo lo que está contando, su cara es la de una loca, pero no puedo evitar que se me encoja un poco el corazón al ver cómo caen las lágrimas por sus mejillas.

—Ella al principio le dijo que no porque yo le conté lo que sentía por él. Pero tu padre era muy insistente, ya no quería estar conmigo. Solo tenía ojos para mi hermana, les confesó a todos que era la mujer más hermosa que hubiera visto nunca, y me partió el corazón. Yo pertenecía a su mundo, ella no, solo era una chica formal con un futuro prometedor por delante. Sin embargo,

un día me dijo que lo sentía, que estaba muy enamorada de él y que no podía luchar contra los sentimientos. Ese día me di cuenta de dos cosas; de que había perdido a mi hermana y el amor de mi vida, y de que me vengaría costara lo que costara. Me marché de allí, pero estaba al día de lo que sucedía con ellos. Cómo mi hermana dejó todo por el Rey y por su *club*. Cómo se quedó embarazada y tuvo una hija aún más bella que ella, tú.

Se queda callada perdida en los recuerdos.

—Pero mi madre murió, ¿a qué has vuelto, Grim?

—A recuperar lo que es mío, tu madre no murió de una enfermedad cualquiera. Tomás fue novio mío cuando éramos jóvenes —busco por la sala a Tomás y hago una señal para que lo detengan cuando intenta huir—. Le prometí poder a cambio de que fuera envenenando día a día la comida de tu madre. Nada, una dosis mínima que fuera indetectable para los médicos, pero que a la larga la matara. Yo tenía tiempo de sobra y así lo hizo.

No puedo creer de lo que es capaz esta mujer que tengo sentada delante de mí, confiesa que es mi tía, y acaba de decirme que perdí a mi madre no porque una maldita enfermedad me la arrebatase cuando era tan solo una niña, sino que fue ella la que orquestó todo para arrancarla de mi lado. Me quedo callada esperando que siga diciendo lo que tiene que decir, aunque lo único de lo que tengo ganas es de rebanar su garganta.

—Lo siguiente era conquistar a tu padre, pero necesitaba poder, así que fui de banda en banda casándome con los presidentes y quedándome viuda para controlar todos los negocios. Cuando exprimía todo lo que tenían y me llevaba todas sus fortunas, era el momento para pasar al siguiente. Hasta que llegó el momento oportuno de presentarme a él y conquistar lo que un día me quitó mi hermana. El muy imbécil ni se acordaba de mí. Hasta le convencí de que me cediera parte de la presidencia. Pobre infeliz.

Estoy a punto de saltar y destriparla como un cerdo en mi salón.

—¿Entonces por qué lo mataste? Lo tenías todo, volvías a tener al hombre de tu vida, la presidencia, todo lo que siempre quisiste y aun así lo asesinaste.

—Porque eso es lo que yo quería de joven. Ahora solo quería venganza, y cuando te vi más aún, quería verte sufrir, eres su vivo reflejo, incluso más guapa, no lo podía soportar. Tenía que terminar con todo lo que mi hermana un día quiso. Y tú sin duda eras lo que más quería aparte de su marido. Pero este imbécil ha tenido que venir a joderlo todo. Seguro que le haces buenas mamadas para que viniera a por el antídoto. Eres igual de puta que tu madre.

Ya no me refreno más, me dirijo directa a ella, echo el puño para atrás y

con todas mis fuerzas se lo estampo en la cara. Del golpe que le doy muevo hasta la silla y le parto el labio, empieza a sangrar como la cerda que es.

—A este hombre lo quiero, algo de lo que tú nunca has sabido. Si supieras lo que es amar nunca habrías matado a tu hermana, a su marido y mucho menos hubieras intentado asesinar a tu sobrina, hija de puta.

—En algo me he equivocado, tienes muchos más huevos que tu madre. Te pareces a mí —dice con orgullo y yo estoy dispuesta a borrar esa expresión de su cara.

—Ahora mismo lo vas a comprobar. Salid todos y dejadme sola.

Uno a uno se van marchando fuera, Rian besa mi frente antes de irse. Me giro y sonrío a la bruja antes de sacar los cuchillos de sus fundas.

—Vas a pagar por todo lo que me has arrebatado.

Por primera vez desde que conozco a Grim veo el miedo reflejado en su rostro.

# Epílogo

*White*



Pasan horas antes de que salga de la casa, cubierta de sangre y con los músculos agarrotados. Los chicos andan entretenidos con las motos esperando a que termine mi venganza, todos menos uno. Rian está sentado en las escaleras del porche, y en cuanto escucha la puerta, se gira y nuestros ojos se

encuentran.

—Hola, preciosa.

—Hola, guapo —contesto sonriendo y me siento junto a él mientras me limpio las manos como puedo en un pañuelo.

—¿Has terminado con ella? —pregunta levantando una ceja mientras me mira de arriba abajo.

—De alguna manera sí, pero si tu pregunta es si la he matado, la respuesta es no.

—Creo que me he perdido algún capítulo, con todo lo que te ha hecho merece morir —alega bastante desconcertado.

—Lo sé, pero no sería suficiente sufrimiento para ella, Rian. Me lo arrebató todo, a mi madre, a mi padre, mi *club*, y casi mi vida, quitarle la suya habría sido demasiado fácil. En cambio, le he quitado algo que para ella es mucho más valioso.

—¿El qué? —pregunta, aunque ya va entendiendo lo que le digo.

—Su belleza. Mató a mi madre porque envidiaba su belleza y todo lo que tenía. Ahora no podrá volver a manipular a ningún hombre. ¡Gruñón! —Lo llamo para que salga— Los demás acercaos, por favor.

Gruñón sale del interior de la casa con una Grim maltrecha entre sus manos. La tira a mi lado y cae de rodillas. La cojo del pelo para que levante la cabeza y todo el mundo pueda ver su cara. Le he pedido a Gruñón que le tatuara en la frente la palabra «traidora», bien grande y llamativa. No podía ser otro, ya que él tiene ese carácter de mierda y por mucho que fuera una mujer me iba a ayudar con esto, otro podía haber flaqueado. Yo he puesto mi granito de arena y en sus mejillas, con la punta de mi cuchillo, le he grabado el símbolo del veneno, la calavera con los huesos. El dibujo nunca ha sido lo mío, pero tengo que admitir que estoy bastante orgullosa del resultado. La sal que he puesto en sus heridas abiertas evitara que se le cierren.

Todos los hombres se acercan a nuestro alrededor, sus miradas van de la mujer que tengo a mis pies a mí. Rian se levanta y se junta al resto, se lo agradezco porque, aunque no tiene que hacerlo, es una muestra de respeto. Le hago un gesto de agradecimiento con la cabeza.

—Todos sabéis lo que ha ocurrido con esta mujer en el *club*. He decidido que no la voy a matar, no me parece castigo suficiente para ella, sin embargo, comunicaré a todas las bandas de moteros lo que ha hecho y cómo identificarla por si vuelve a intentar algo parecido. No voy a tener en cuenta lo ocurrido estos días aquí, excepto para las personas que han trabajado directamente con

ella, que recibirán el mismo castigo y serán automáticamente expulsados. El resto podéis elegir, sé que a muchos no os gusta la idea de ser dirigidos por una mujer, pero lo vamos a votar. Si sale el deseo de mi padre de que yo ocupe su lugar lo haré y no aguantaré ningún tipo de insubordinación más. El que no esté de acuerdo podrá marcharse de la banda sin castigo ninguno.

—¡Estamos contigo, *Princess!* —vitorean los chicos.

—Ahora votemos, quiero que voten incluso los novatos ya que dentro de poco serán parte activa de la sede. ¿Votos a favor de que me convierta en vuestra presidenta?

Uno a uno todos los miembros, incluidos los novatos, van levantando la mano, bueno, salvo los que ya sé que no quieren que yo tome el mando, pero la verdad no es algo que me pille por sorpresa. Al menos hasta que llego a Dustin, mira nervioso a todos los sitios sin saber qué hacer.

—Dustin, ¿qué ocurre?

—White, yo no merezco estar en el *club*, ni siquiera merezco vivir por lo que te hice.

—Así que es eso.

Bajo las escaleras del porche y me acerco hasta él, tomo su mano entre las mías como tantas veces he hecho antes.

—Dustin, lo que hiciste fue para salvar a tu hijo, no te mortifiques. Te perdono, pero no puedo perdonar a tu hijo, quiero que lo entiendas. Él ha trabajado mano a mano con ella para matar a mi padre. Tendrá que irse, eres libre de quedarte con nosotros o irte con él. Pero me gustaría que te quedaras, para mí eres parte de mi familia.

Veo como sus mejillas rojas se empiezan a mojar por las lágrimas contenidas que no puede retener más.

—Gracias, pequeña, sé que tiene que irse, y agradezco que le perdones la vida. Es más de lo que se merece. Voto que deberías ser la presidenta de los *The King's*, tu padre estaría orgulloso de ti.

Ahora soy yo la que tiene que hacer un gran esfuerzo por no derramar lágrimas, me abraza y me dejo querer, lo necesito. Pensaba que lo había perdido todo, y casi lo hago. Al menos me queda parte de mi familia y estoy en casa. Una voz algo ronca me saca de mis pensamientos.

—Falto yo, ¿o pensabais votar sin mí?

Me giro y me encuentro en el marco de la puerta a Tyler, con el rostro morado e hinchado, apoyado en unas muletas, pero con una sonrisa contagiosa que hace que los demás le acompañemos.

—Pues venga, vota, que no tenemos todo el día. —Lo regaño de broma.

—Yo voto porque White sea nuestra presidenta, eso sí quiero una enfermera particular o dos, que te he salvado el culo.

Todos rompen a reír, aun malherido sigue siendo el mismo que siempre.

—¿Tú a mí? Anda, vuelve a la cama, tienes que coger fuerzas para que te patee el culo.

—A sus órdenes, jefa.

Y realmente lo soy, la mayoría ha votado que sí, y aunque las votaciones del *club* normalmente tienen que ser unánimes, en el caso de elección de presidente no, ya que sería imposible ponerse de acuerdo. «Papá, lo he conseguido, espero que estés orgulloso de mí».

Por un momento me parece ver la moto de mi padre junto a las del resto, mi madre está sentada detrás de él y ambos me miran con amor reflejado en sus ojos.

«No sabes cuánto, mi princesa, te queremos».

No sé si he perdido la cabeza o de alguna manera me he podido despedir de mis padres, de cualquier modo, doy gracias por ello.

—¡Bienvenida, *Princess*! —gritan los chicos al unísono.

Rian levanta los pulgares y me dedica su mejor sonrisa, esa que hace que me vuelva lava líquida.

—Bueno ahora necesito que os llevéis la basura de aquí, fuera de Apple City. —Me dirijo a Grim que mira al suelo y levanto su cabeza para que escuche bien lo que tengo que decir—. Como tú o alguno de tus esbirros ponga un pie en mi ciudad o en la de Rian, te prometo que lo de hoy será un juego de niños. Mi padre me enseñó todo tipo de torturas que harán que me supliques la muerte una y otra vez. ¿Te ha quedado claro?

Ella asiente, en su rostro ya no hay ni rastro de odio, ni rabia, solo el vacío de a quien ya no le queda nada. Me alegro, porque eso es lo que quería que yo sintiera.

—A partir de mañana mandaremos misivas a todos los *clubs* para advertir de estas alimañas, y he pensado que podemos hacer acuerdos comerciales con los Seven Dwarfs, pero bueno, eso lo votaremos en la próxima junta. Ahora, si me perdonáis, necesito una ducha y hablar con el jefe de la banda que tenemos de invitados.

—¡No hagas nada que yo no haría!

—¡Te va a poner fino!

Se oyen todo tipo de obscenidades a las que contesto con un gesto de mi

dedo corazón y una sonrisa.

—Dustin, te dejo al mando, tengo asuntos de los que ocuparme.

—Claro, *Princess*, descansa te lo mereces. —Besa mi frente antes de que yo coja a Rian de la mano y lo arrastre dentro de la casa.

Él me sigue de cerca y me regala algún beso por la nuca, me da cosa ya que debo oler a camello en el desierto. Por no hablar de la pinta que tengo cubierta de sangre.

Entramos en mi cuarto y cierro con llave, no quiero ninguna interrupción por lo menos hasta mañana, creo que nos hemos ganado un merecido descanso. No me preocupo por los hombres de Rian porque seguramente ya están planeando una salida con los míos; seguro que les van a enseñar «la flora y fauna local». Vamos, las mujeres.

Me atrapa la boca y no me puedo resistir, aunque entre nuestras lenguas puedo sentir el sabor metálico de la sangre. Prefiero ducharme antes, a saber qué tiene la perra de mi tía.

—Necesito una ducha, ¿te vienes?

—Eso ni se pregunta —me sonrío—, pero tenemos que hablar un momento.

Uf, la frase «tenemos que hablar» nunca suele traer nada bueno.

—¿Ocurre algo? —pregunto algo preocupada.

Él niega con la cabeza, se sienta sobre mi cama desecha y tira de mí para que me siente encima de él.

—Recuerdo que cuando te conocí me dijiste que no buscabas ningún príncipe, también que no eres de las que quieres novios, ni coronas. Pero te mentiría si te dijera que no siento nada por ti y que me voy a conformar con que me llames cuando pases por la ciudad para pasar un buen rato.

Voy a contestar, pero él no me deja.

—Déjame terminar, por favor. Antes de ti yo también era de los que huía de todas esas cosas, pero ahora lo quiero todo contigo, porque no me imagino un mundo en el que tú no estés. Te quiero, White, ¿quieres ser mi princesa sin corona?

Lo miro fijamente, es lo más bonito que me han dicho en mi vida, pero eso no es lo mejor, lo mejor es que sé que es totalmente sincero, lo veo reflejado en el alma de sus ojos avellana.

—Rian, yo también te quiero. Hasta que te conocí no creía en el amor, porque tenías que aparecer tú para que conociera lo que era realmente amar.

No hacen falta las palabras, solo nuestras miradas bailando a un mismo compás, como nuestros corazones, y por primera vez en mi vida creo en los

cuentos de hadas. No sé si comeremos perdices por siempre jamás, pero sí sé que me esforzaré porque lo nuestro funcione día a día.

Un pitido del móvil me saca de mi momento especial, en principio pienso en ignorarlo, pero luego pienso en Ice, es raro que no sepa nada de ella. Aunque conociéndola lo mismo se está montando un trío con Marcus y Tímido. Es broma, ella sabe que esto era muy serio.

Cojo mi móvil y menos mal, es ella.

Ice: *¡Ayuda, White! Me ha encontrado el conejo blanco.*

No entiendo a qué se refiere con ese mensaje, pero si de algo estoy segura es de que está asustada.

—Mierda, Rian, nuestros amigos tienen problemas.

**Fin**

*Recuerda, si te ha gustado la historia déjame tu reseña, da igual que sea en Amazon, goodreads, o en mis redes sociales, me haces un gran favor.*

*Mil gracias por leerme.*

*Si lees una historia que te gusta, deja tu reseña. Es importante para nosotros.  
¡Adopta a un escritor indie!*

*Jess Dharma*



## Agradecimientos:

A todas las personas maravillosas que tengo en mi vida, mis amigas Rachel RP y Laura Duque que siempre las tengo para todo, sea del mundo de las letras y de fuera de él. A mis amigos Ester Fg, Maribel Roa, Daniel G. Segura, Maika, Dhaya y Cruz por estar siempre para mí.

A mi correctora Kaera Nox, haces un gran trabajo. Y por su puesto a Lidia S. Balado por esta pedazo de portada, tanto la ilustración como la portada en sí me han enamorado.

Por último, pero no menos importante a mi marido Nano, por ser mi apoyo en esta andadura de las letras.

Os quiero.

# Biografía

Mi nombre es Jessica, aunque escribo con el nombre de Jess Dharma. Nací en 1981 y soy de Madrid. Me encanta leer sobre todo romántica, thriller o terror. También las series o películas de terror. El punto de cruz, el sol me da mucha alegría. Empecé escribiendo en el 2007 aunque ya lo había hecho de pequeña. Publiqué por primera vez en el año 2014 con una editorial con la que tuve muy mala suerte. Posteriormente con otra que no me fue mejor. Así que en ese momento me prometí que autopublicaría a no ser que me saliera una oportunidad con una editorial de las grandes. A día de hoy tengo publicadas una saga de romántica paranormal, erótica, new adult. También un thriller policíaco con clic ediciones de Planeta.

Adoro escribir, el día que no lo hago siento que me falta algo. Me gusta cambiar mi registro a la hora de escribir así que no descarto ningún género. Mis próximos proyectos son romántica contemporánea, juvenil, thriller psicológico, romántica paranormal y erótica.

Por ahora creo que os he contado muchas cositas. Si quieres saber cualquier cosa escíbeme por aquí o en mis redes sociales.

Puedes seguirme en:

<http://www.jessdharmaescritora.es>

Facebook: Jess Dharma escritora

Instagram: Jess Dharma

# Otras de mis obras

## *EL GUARDIÁN DE PIEDRA*

Sárilan y Amanda son dos hermanas madrileñas que deciden pasar sus vacaciones conociendo la hermosa Atenas. Lo que nunca imaginaron es que se encontrarían en medio de una lucha épica donde tendrán que sobrevivir y combatir por no perder su corazón.

Axel, es un guerrero de la hermandad de las gárgolas. Cuando cree que su corazón se ha convertido en piedra por toda la eternidad, conocerá a una pequeña humana que pondrá su mundo del revés. Tendrá que luchar contra sus sentimientos encontrados y peor aún, tiene que mantenerla con vida frente a los raptos que se han empeñado en acabar con ella.

¿Aún no conoces el nuevo fenómeno sobrenatural que está llegando a todos los rincones del mundo?

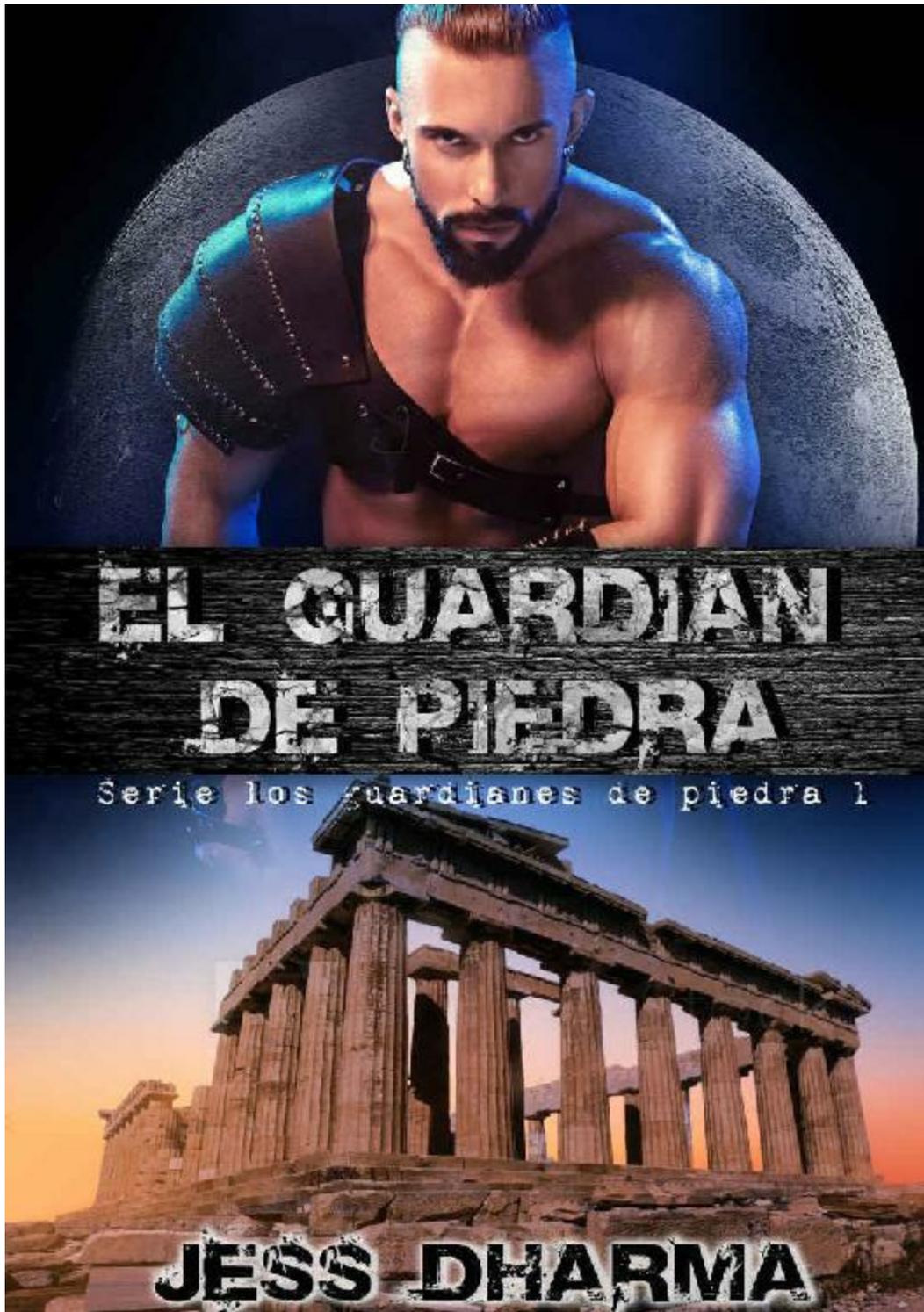
No se trata de hombres lobo, ni vampiros, ni si quiera de ángeles o fantasmas...

Las gárgolas viven entre nosotros, pasando desapercibidas con un único objetivo... salvar a la raza humana de los crueles asesinos que Hades está liberando del infierno. Los raptos se llaman y son seres que se alimentan de las emociones humanas hasta la muerte de la persona.

No trates de saber más, sé que la curiosidad te está matando, pero si ellos te capturan y no tienes una gárgola cerca te mataran sin piedad. Así que ¡corre! Mientras tengas tiempo, no mires atrás.

Para mí ya no hay tiempo, me encuentro inmersa en esta guerra entre inmortales de la que no puedo, ni quiero salir.

[https://leer.amazon.es/kp/embed?asin=B01H2JWKRC&preview=newtab&linkCode=kpe&ref\\_=cm\\_sw\\_r\\_kb\\_dj](https://leer.amazon.es/kp/embed?asin=B01H2JWKRC&preview=newtab&linkCode=kpe&ref_=cm_sw_r_kb_dj)



***EL GUARDIÁN DE LA MUERTE***

Él, ya no era un guerrero de la hermandad, había perdido su honor, pagaría por ello cada día de su miserable vida. Ahora cazaba y mataba a los raptos

solo, viajaba allí donde oía que existían problemas, y eso haría hasta que los dioses decidieran quitarle esa vida que él no quería vivir. Esos eran los pensamientos de Marius camino de Nueva Orleans, ese era su nuevo destino. Una serie de asesinatos estaban asustando a la población, hablaban sobre ello en todos los noticiarios. Decían que se trataba de un asesino en serie y pensaban que usaba algún tipo de magia vudú ya que los cuerpos estaban secos, parecía que les habían robado el alma... Pero él sabía que se trataba de raptores. Se hizo una promesa, les mataría o moriría en el intento; de las dos formas se cumpliría su deseo.

¿Aún no conoces el nuevo fenómeno sobrenatural que está llegando a todos los rincones del mundo?

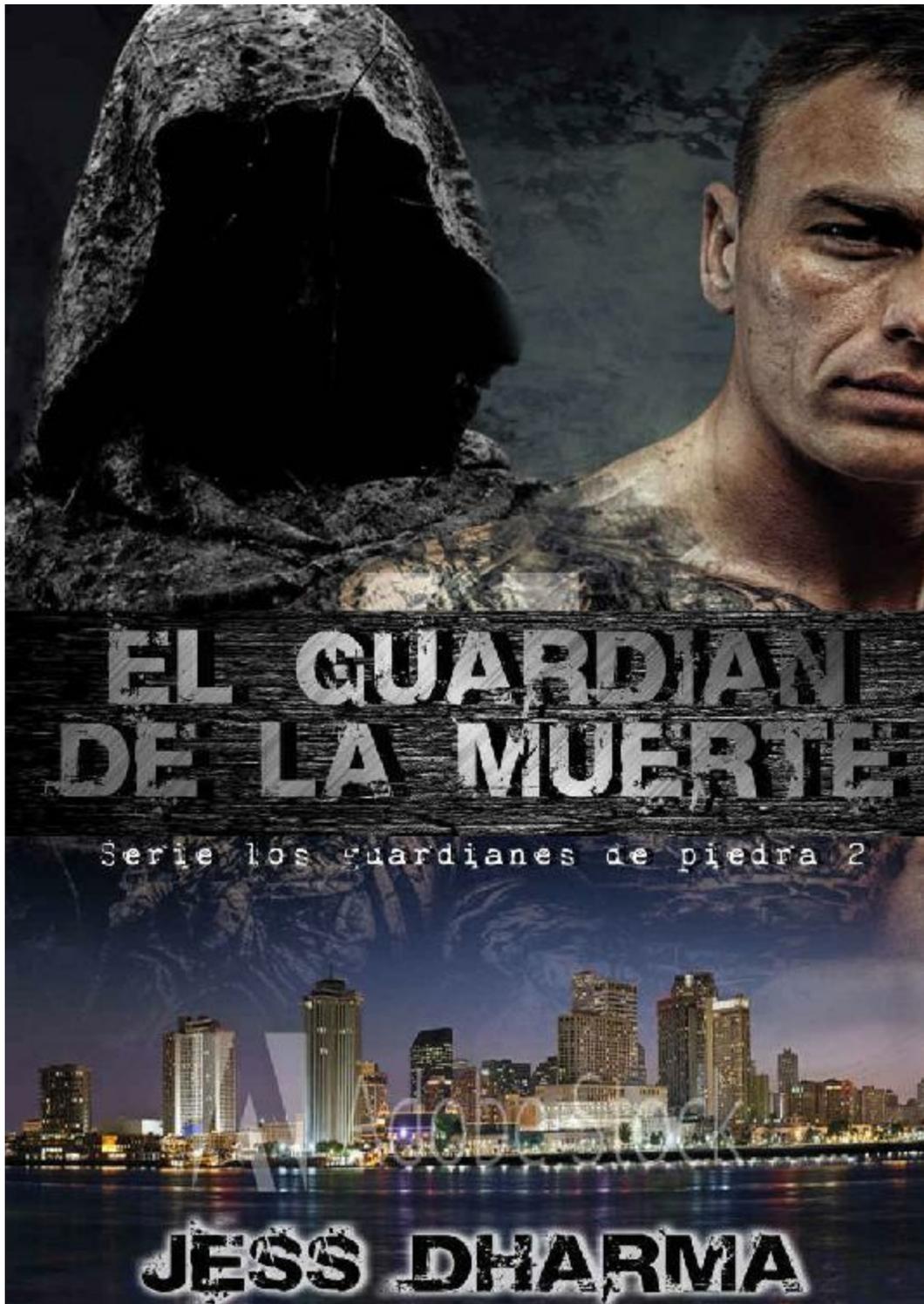
No se trata de hombres lobo, ni vampiros, ni si quiera de ángeles o fantasmas...

Las gárgolas viven entre nosotros, pasando desapercibidas con un único objetivo... salvar a la raza humana de los crueles asesinos que Hades está liberando del infierno. Los raptores se llaman y son seres que se alimentan de las emociones humanas hasta la muerte de la persona.

No trates de saber más, sé que la curiosidad te está matando, pero si ellos te capturan y no tienes una gárgola cerca te mataran sin piedad. Así que ¡corre! Mientras tengas tiempo, no mires atrás.

Para mí ya no hay tiempo, me encuentro inmersa en esta guerra entre inmortales de la que no puedo, ni quiero salir.

[https://leer.amazon.es/kp/embed?  
asin=B0776CCFXC&preview=newtab&linkCode=kpe&ref\\_=cm\\_sw\\_r\\_kb\\_dp](https://leer.amazon.es/kp/embed?asin=B0776CCFXC&preview=newtab&linkCode=kpe&ref_=cm_sw_r_kb_dp)



# EL GUARDIAN DE LA MUERTE

Serie los guardianes de piedra 2

JESS DHARMA

## ***NAGA LA GÁRGOLA GUARDIANA***

La diosa Artemisa es secuestrada por el Minotauro de sus aposentos en la isla de Delos. Su tía Laya desconsolada manda a sus mejores guerreros del ejército de las gárgolas a buscarla a Creta y de paso matar al que ha osado a hacerlo, pero misteriosamente ellos también desaparecen sin dejar huella.

Apolo y Scailar se embarcan en un viaje lleno de peligros por la Grecia antigua para recuperar a sus hermanos, enfrentándose a monstruos mitológicos y peligros inimaginables. Pero si hay algo peor que todo eso es que ellos dos se llevan a matar, él es un mujeriego y un prepotente de cuidado, y ella ha sido criada para no dejarse intimidar, aunque la atracción entre ellos es igual o mayor al odio que sienten.

Embárcate con ellos en ese viaje mágico lleno de aventuras en un mundo mitológico.

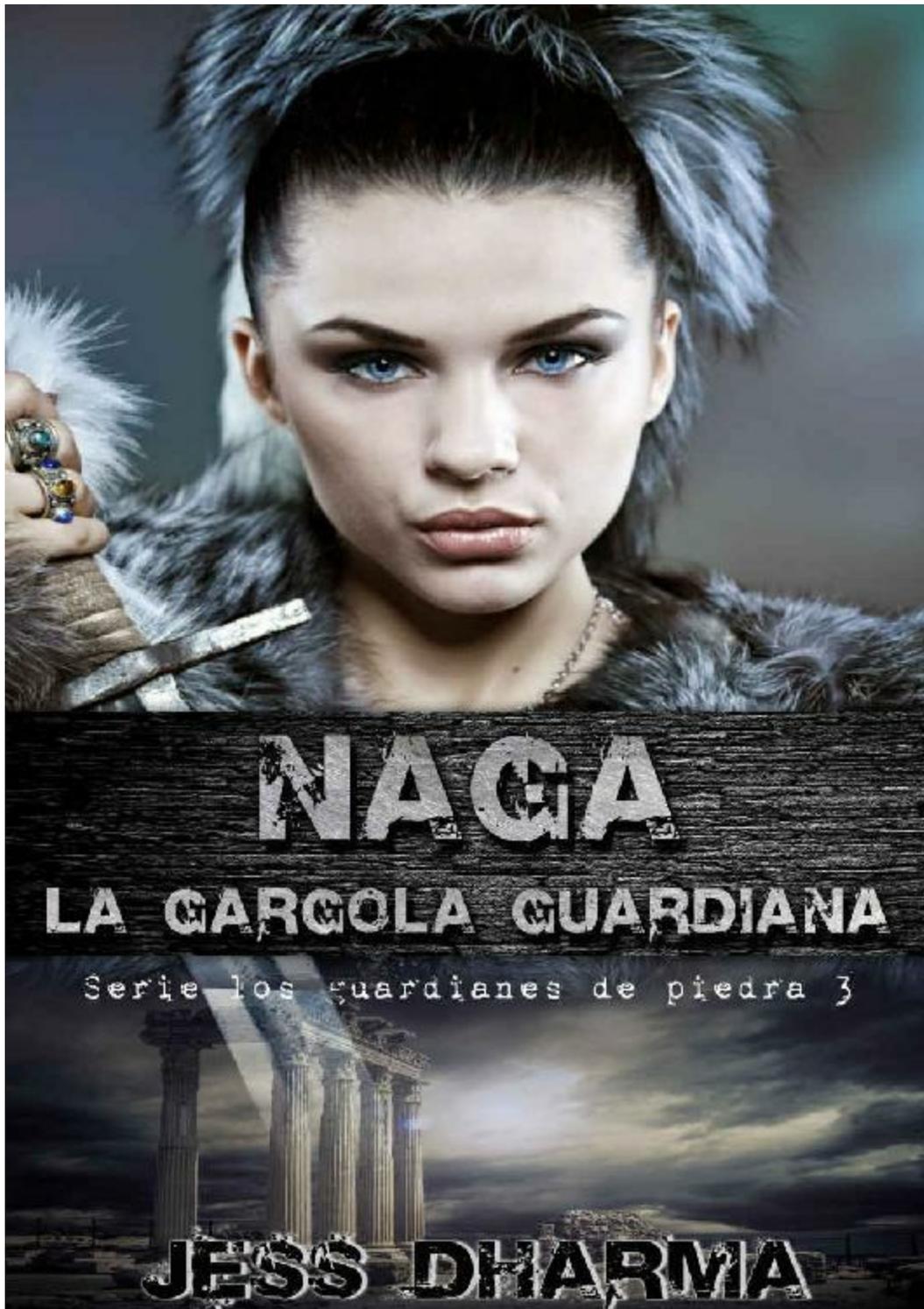
¿Aún no conoces el nuevo fenómeno sobrenatural que está llegando a todos los rincones del mundo?

No se trata de hombres lobo, ni vampiros, ni si quiera de ángeles o fantasmas...

Las gárgolas viven entre nosotros, pasando desapercibidas con un único objetivo... salvar a la raza humana de los crueles asesinos que Hades está liberando del infierno. Los raptos se llaman y son seres que se alimentan de las emociones humanas hasta la muerte de la persona.

No trates de saber más, sé que la curiosidad te está matando, pero si ellos te capturan y no tienes una gárgola cerca te mataran sin piedad. Así que ¡corre! Mientras tengas tiempo, no mires atrás.

Para mí ya no hay tiempo, me encuentro inmersa en esta guerra entre inmortales de la que no puedo, ni quiero salir.



***KRELL: SERES DEL SUBMUNDO I***

En un mundo lleno de sobrenaturales ávidos de poder, alguien tiene que pararles los pies. Los Aniquiladores serán los encargados de hacer cumplir las leyes y proteger a la humanidad. Ellos fueron los elegidos ya que no están

ansiosos por dominar al mundo, pero sobre todo porque son su alimento. No, no toman su sangre, se nutren del placer sexual de su amante, sin ellos no podrían subsistir. Nueva Orleans en la actualidad. Krell, es un aniquilador, junto a sus hombres se encargan de mantener el orden y la seguridad de la ciudad. Todo funciona bien entre las diferentes razas, hasta que empiezan a cometerse en su ciudad una serie de asesinatos con claros indicios sobrenaturales. Zoé, es una pequeña humana con mucho carácter, que sin quererlo se verá envuelta en toda esta lucha entre seres del submundo. Complicándole mucho las cosas a Krell. Sí el Aniquilador te lo pide ¿lo alimentarías?

[https://leer.amazon.es/kp/embed?asin=B07MBVPY39&preview=newtab&linkCode=kpe&ref\\_=cm\\_sw\\_r\\_kb\\_d](https://leer.amazon.es/kp/embed?asin=B07MBVPY39&preview=newtab&linkCode=kpe&ref_=cm_sw_r_kb_d)



*UN SUEÑO, UN RODAJE, TÚ Y YO*

Asia es una escritora novel que ve como su sueño se hace realidad cuando una productora decide llevar su novela a Hollywood. Ella tendrá que ir como

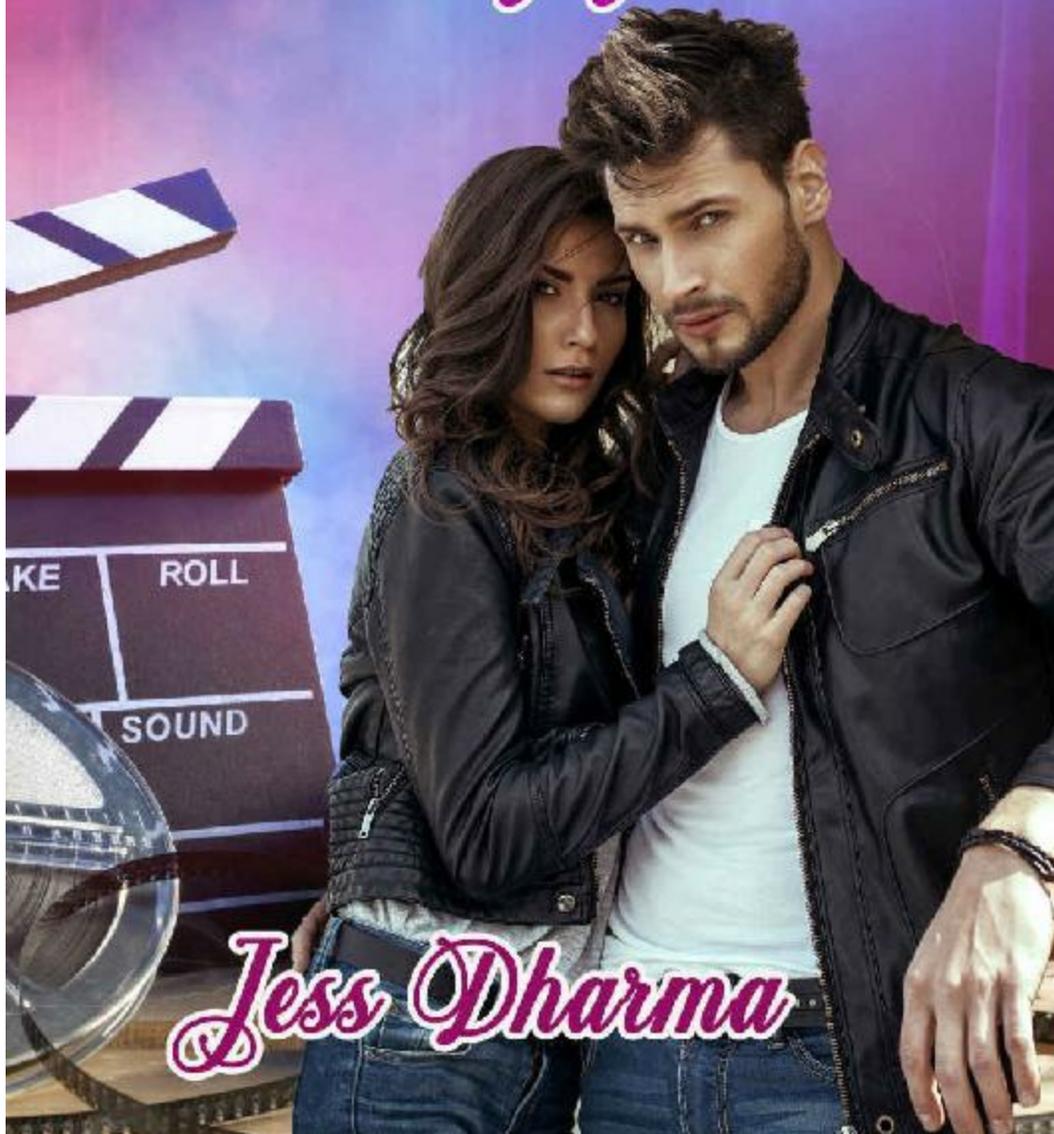
asesora para que la película sea lo más fiel posible al libro. Con lo que no contaba es con tener que lidiar con Noah. Un chico tremendamente sexy, que es diez años más joven que ella y además es el protagonista de la película. Asia intenta no sentirse atraída por él ya que es todo lo que no quiere en un hombre, más joven, un mujeriego, chulo, posesivo, pero sobre todo porque sabe que le romperá el corazón.

¿Conseguirá resistirse a él o el guion de su historia ya está escrito?

[https://leer.amazon.es/kp/embed?](https://leer.amazon.es/kp/embed?asin=B07NJ7L6G5&preview=newtab&linkCode=kpe&ref_=cm_sw_r_kb_dp_)

[asin=B07NJ7L6G5&preview=newtab&linkCode=kpe&ref\\_=cm\\_sw\\_r\\_kb\\_dp\\_](https://leer.amazon.es/kp/embed?asin=B07NJ7L6G5&preview=newtab&linkCode=kpe&ref_=cm_sw_r_kb_dp_)

*Un sueño, un rodaje,  
Tú y yo*



*Jess Dharma*

### ***RECUERDA... EL MAL NUNCA TE OLVIDA***

Alisa es Criminóloga en la unidad de análisis de conducta en el FBI de Chicago, una de las mejores en su campo. Siendo tan solo una niña encontró el cadáver de su madre lleno de cortes y con su mantita de bebé entre las manos, pero los agentes que llevaron el caso concluyeron que había sido un suicidio. Pero ella sabía que no había sido así, aquella noche sintió que no estaban solas en casa; algo peligroso las acechaba desde la oscuridad. Se prometió así misma que atraparía al asesino, aunque nadie la creyera.

En la actualidad, la policía de Nueva Orleans, necesita a los mejores criminólogos para poder resolver un caso donde un asesino en serie está aterrorizando a la población. Alisa y su compañero Rick van sin dudarlo, pero allí no solo se enfrentará a un asesino. Nuestra protagonista tendrá que luchar contra los demonios de su pasado, y con algo mucho más oscuro, a lo que nunca nadie se debería tener que enfrentar.

[https://leer.amazon.es/kp/embed?asin=B07JXBG8KS&preview=newtab&linkCode=kpe&ref\\_=cm\\_sw\\_r\\_kb\\_dp](https://leer.amazon.es/kp/embed?asin=B07JXBG8KS&preview=newtab&linkCode=kpe&ref_=cm_sw_r_kb_dp)



### *DEDÍCAME UN ÚLTIMO BAILE*

Eli nació y creció preparándose para ocupar de mayor el puesto que le correspondía en una familia tan importante como la suya. Sin embargo, un hecho dramático le hizo cambiar su vida drásticamente, lo que antes estaba de más ahora está de menos. El dinero y las cosas materiales dejaron de llenarla, por lo que salió a las calles a buscar su lugar en el mundo. Ahí encontró su familia, un lugar donde encajar y en el cual sentirse libre. Aprendió el Street Dance, y lo utilizó junto a su nueva familia para luchar contra la opresión social.

Sus padres no contentos con ello, y bajo amenaza de encarcelar al hombre que ama, James, la mandan a un centro para chicos descarriados donde encauzar su vida de nuevo. Ella acepta a sabiendas de que en unos meses cumplirá los veintiuno y será libre para siempre. Aunque, no contaba con conocer a Enzo.

Enzo es profesor de baile en Residencia Alana Harrison. Allí imparte clases a lo que más detesta en el mundo, la gente con dinero, personas como

aquellas arruinaron su vida y la de su madre. Hasta que un día llega Eli, una chica a la que odian por lo que tiene, pero que lo atrae por lo que es. No ha conocido a nadie como ella.

¿Conseguirán entender que lo que tienes no define lo que eres?

